



III FORO ANUAL DEL PROGRESISMO

“Democracia, desarrollo e inclusión social: Por un consenso progresista innovador”



Santiago de Chile, 13 y 14 de noviembre de 2008

© Fundación Chile 21
Compañía 1085 piso 12
Santiago, Chile
E-mail: infochile21@chile21.cl
Página web: www.chile21.cl
Primera edición: 2008
Diseño gráfico: Diego Castro
Todos los derechos reservados
Fundación Chile 21



III FORO ANUAL DEL PROGRESISMO

“Democracia, desarrollo e inclusión social: Por un consenso progresista innovador”

Índice

Introducción	07
---------------------	-----------

Ceremonia Inaugural del Foro Anual del Progresismo 2008	09
--	-----------

Presidente de la Cámara de Diputados, Francisco Encina.

María de los Ángeles Fernández, Directora Ejecutiva de la Fundación Chile 21.

Jaime Insignia, Fundación Friedrich Ebert.

Susana Delbó, Fundación Jean Jaurés.

Ángeles Aparisi, Fundación Pablo Iglesias.

Milmario Miranda, Fundación Perseu Abramo.

Agustín Cansan, Fundación Liber Seregni.

Presidenta de la República de Chile, Michelle Bachelet Jeria

Panel: “Progresismo y Globalización: hacia una ecuación innovadora”	29
--	-----------

Danilo Astori, Ex Ministro de Economía del Uruguay.

Alicia Bárcena, Directora Ejecutiva de CEPAL.

Carlos Ominami, Senador de la República y Presidente Honorario de la Fundación Chile 21.

Panel: “Articulando las bases de un nuevo consenso progresista para el Cono Sur”. 44

Ricardo French-Davis, Doctor en Economía, Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales 2005, académico de la Universidad de Chile.

Guillermo Wierzba, profesor de la Escuela de Economía de la Universidad Nacional de Buenos Aires, miembro de la Comisión de Economía de Carta Abierta, Director de CEFID-AR

Senador de la República, Guido Girardi.

Panel: La democracia en América Latina: entre desafíos y amenazas. 63

Néstor Kirchner, ex Presidente de la República de Argentina.

Luis Maira, Embajador de Chile en Argentina.

Rafael Fillizola, Ministro del Interior de Paraguay.

Senador de la República, Ricardo Núñez.

Diputado César Navarro, jefe de la Bancada del Movimiento al Socialismo, Bolivia.

Panel: La eficacia de las políticas sociales para garantizar igualdad de oportunidades y resultados. Una versión latinoamericana de los Estados de Bienestar. 85

Jesús Caldera, ex ministro del Trabajo de España.

Introducción

América Latina vive una situación excepcional en su historia. El sistema democrático parece haberse consolidado en el conjunto de la América continental, con gobiernos de signo progresista en la mayoría de los países, acompañado de un inédito ciclo de crecimiento económico en la última década.

Pero debe asumirse que, en general, se trata de democracias débiles, que muchas veces se agotan en el plano procedimental, con mandatos “elásticos”, partidos debilitados, parlamentos desacreditados, con extremas desigualdades en la distribución del ingreso, lo cual genera una baja cohesión y fuertes conflictos sociales. Democracias amenazadas por el fenómeno de la corrupción, el narcotráfico y la inseguridad ciudadana.

Por su parte, el ciclo de crecimiento económico positivo que registra la región muchas veces está por debajo de su potencial de crecimiento, reproduciendo las extremas desigualdades en la distribución del ingreso, pese a que se han registrado importantes avances para superar la pobreza y erradicar la miseria.

En muchos de nuestros países los pobres son menos pobres y existen menos pobres que en el pasado reciente pero los ricos son hoy día más ricos.

América Latina vivió un intenso proceso de reformas estructurales orientado por el llamado “Consenso de Washington”. Algunos de estos procesos refundacionales se hicieron bajo regímenes militares, como el caso chileno y otros, de la mano de gobiernos de inspiración neoliberal. Reformas profundas, que apuntaban a una mayor disciplina fiscal, menor proteccionismo, privatización de empresas públicas y políticas cambiarias flexibles que no aportaron, sin embargo, un gran dinamismo al crecimiento económico, reproduciendo las desigualdades.

Esta injusta y extrema desigualdad en la distribución del ingreso, así como la desprotección social, el debilitamiento de las organizaciones sociales y la pérdida de los sentidos colectivos a favor del individualismo, están en la base del difuso pero extendido malestar social que se aprecia en la mayoría de nuestros países. Tal como afirmara el antiguo Director del Fondo Monetario, hoy parece existir un cansancio de la ciudadanía con las desigualdades.

Finalmente, los esfuerzos de integración regional, económica, física y energética, así como de cooperación política, que se desarrollan en el marco de MERCOSUR y la Comunidad Andina de Naciones, y los propios esfuerzos que desarrollan entre sí los países de la región, registran avances más bien modestos o no todo lo promisorios que cabría esperar en una región cuyo futuro está asociado a la integración económica y la cooperación política.

Hoy la región está en condiciones de avanzar más decididamente en este proceso de integración económica y cooperación política. Un punto crucial para encarar este desafío es mejorar la calidad de la política y profundizar la democracia en nuestros países, asumiendo que el deterioro de los partidos y la deslegitimación de la política favorece el fortalecimiento de

poderes fácticos en la defensa de sus intereses minoritarios y perjudica a las grandes mayorías, que requieren de sólidas instituciones republicanas y el fortalecimiento de la política como herramientas del cambio.

De igual manera, la región requiere orientar el desarrollo que no sólo apunte a dinamizar el crecimiento económico sino a un proceso de mayor inclusión social y justicia distributiva y en donde los agentes del desarrollo no sean tan solo los grandes grupos económicos nacionales y transnacionales sino el propio Estado como ente regulador y promotor del desarrollo, así como a las medianas y pequeñas empresas, los micro empresarios y trabajadores por cuenta propia a los que el Estado debe asistir para elevar su productividad.

Finalmente, el desafío mayor que enfrenta la región en esta etapa de su desarrollo es como asegurar, no sólo igualdad de oportunidades sino también igualdad de resultados, garantizando el ejercicio de derechos fundamentales de los ciudadanos como la igualdad en el origen, la alimentación, la salud, la vivienda, la educación, el trabajo y la previsión social.

Todo lo planteado desafía al progresismo latinoamericano, que no sólo debe dar respuestas momentáneas a las demandas de ciudadanos más empoderados e informados sino que tiene el deber de dar un salto creativo, interrogándose acerca de sus posibilidades y potencialidades para dar respuesta a los dilemas que enfrenta la región.

Dos serán las modalidades de trabajo, combinando momentos abiertos y más masivos, como las dos primeras actividades del programa, con otros donde se promoverá el diálogo y la reflexión, los que se desarrollarán en el marco de los cuatro ejes del programa: democracia, integración, economía y protección social.

Este tercer Foro del Progresismo es organizado por la Fundación Chile 21, con el auspicio de la Red de Centros Progresistas de América Latina, que integra a la Fundación Líber Seregni del Uruguay, el Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (CEPES) de Argentina, la Fundación Perseu Abramo de Brasil, y el apoyo de las Fundaciones Friedrich Ebert de Alemania, la Fundación Jean Jaurés de Francia y la Fundación Pablo Iglesias de España.

Ceremonia Inaugural del Foro Anual del Progresismo 2008.

Presidente de la Cámara de Diputados, Francisco Encina.

En primer lugar quiero saludar a la Presidenta Michelle Bachelet, a los invitados extranjeros que hoy día están presentes en esta sala, al senador Carlos Ominami y a quienes organizaron este encuentro.

Quisiera aprovechar la ocasión para agradecerle a la Presidenta Bachelet la posibilidad de recuperar nuestra casa aquí en Santiago, un proceso largo, difícil, y que con la voluntad del Ministerio de Bienes Nacionales y también de Obras Públicas, finalmente llegó a buen término. La Cámara de Diputados está para estos fines y cuando se nos solicitó por parte del senador Carlos Ominami la posibilidad de desarrollar este foro del Progresismo 2008 en nuestra casa, encantados accedimos.

Bienvenidos a la casa del Parlamento chileno en Santiago. Queremos utilizar al máximo esta infraestructura, que es muy hermosa y que representa la tradición democrática de este país, y ojala podamos en algún momento funcionar también acá, sin dejar de hacerlo en Valparaíso.

Darles la bienvenida a todos ustedes. Quisiéramos señalar el interés que significa la presencia de tantos representantes de partidos e instituciones extranjeras en una discusión tan interesante como la que ustedes van a desarrollar en estos dos días. Al margen de eso, señalar que creo que es un momento muy oportuno para hacer una inflexión y una reflexión sobre lo que nos prepara el futuro en una situación tan compleja de crisis como la que estamos viviendo. No me cabe la menor duda de que va a ser muy interesante este foro y ojalá podamos seguir reproduciéndolo en el futuro.

Presidenta, muchas gracias por habernos permitido recuperar nuestra casa en Santiago, sé que usted tuvo una participación directa, tanto con el Ministerio de Bienes Nacionales como con el de Obras Públicas, y al margen de eso, ojalá podamos utilizarlo también en este tipo de encuentros a futuro, y por todos los partidos políticos, sin excepción, porque creo que este edificio representa en su infraestructura: la democracia en Chile y su historia. Bienvenida a su casa Presidenta.

María de los Ángeles Fernández, Directora Ejecutiva de la Fundación Chile 21.

En nombre del directorio de Chile 21 y del mío propio, agradezco de todo corazón la presencia de la Presidenta Michelle Bachelet que nos acompaña por tercera vez, y cumple su promesa, porque el año pasado nos dijo que iba a estar con nosotros en esta oportunidad. Y también el apoyo de las fundaciones Jean Jaures, Friederich Ebert y Pablo Iglesias que han venido acompañándonos en este esfuerzo, no solamente en este foro sino que en otras actividades, animándonos a buscar una sociedad más inclusiva y humana.

Este foro se ha venido convirtiendo en un ritual que aspira renovar, año tras año, el compromiso con una visión de sociedad, y acumular reflexión en un espacio, que hasta donde logro imaginar, y por lo que hemos podido averiguar, es bastante único en el continente, y lo hacemos además en esta Sala de Sesiones de la Cámara de Diputados, a la que también asiste la Presidenta por primera vez.

También lo hacemos en un momento muy especial porque vientos de cambio están soplando en el mundo, vientos de cambio progresistas con la elección del nuevo presidente en los Estados Unidos, Barak Obama. Y queremos mandarle de aquí los más entrañables saludos al pueblo americano que está aquí de alguna manera representado en dos personas que forman parte de los invitados a este evento: Jim Swigert, Encargado para América Latina del NDI, y Jennifer MaCoy.

El año pasado estuvo entre los panelistas de nuestro evento, Dan Restrepo, encargado para las Américas de Center American Progress y un cercano colaborador del presidente Barack Obama en temas relativos a nuestra región.

Cuando pensábamos en la convocatoria de este evento, nos preguntábamos que significaría, o que significa, ser progresista hoy en América Latina. Durante mucho tiempo, y no es malo que haya sido así, nuestra visión del mundo, la manera de hacer las cosas, ha estado fuertemente inspirado por la visión de la Social Democracia Europea, que es la experiencia que mejor ha logrado conjugar la difícil ecuación entre mercado, Estado y sociedad, y que además ha permitido lograr las mayores cuotas en esta red humana. Sin embargo esta experiencia tiene sus problemas también y no es cosa de llegar y transplantarla.

Como bien ya ha advertido la Presidenta Bachelet en este foro, para el caso de Chile además estamos siguiendo un camino inverso al camino europeo, estamos tratando de avanzar en la construcción de un Estado de derecho desde un Estado neoliberal. Hoy día es ineludible preguntarse en América Latina y en Chile: ¿qué significa ser progresista? Y sobre todo ahora que tenemos la espada Damocles de la crisis financiera sobre nosotros.

Bien sabemos lo que pasa en una situación de crisis. En una situación de crisis es cuando realmente las distintas visiones del mundo se expresan con toda su crudeza. La derecha lo que hace es pensar automáticamente en como bajar los impuestos, como aprovechar para exprimir más al Estado y conservar la sociedad sin alteraciones. La derecha normalmente piensa guiada por el espíritu de codicia y la lógica de “sálvese quien pueda”. Para la derecha es normal, no hace cuestionamientos acerca de que haya ganadores y perdedores. A nosotros esta manera de reaccionar y de razonar no nos gusta, nos indigna; nosotros nos preocupamos de cómo mantener, y ahí esta la clave, la igualdad con la libertad e inmediatamente pensamos en como proteger a los más débiles. En esa tarea tenemos que pensar que el Estado cumple, entonces tenemos que reivindicar el rol del Estado.

No somos ni curas ni monjas los progresistas, pero nos mueve la solidaridad y la compasión por los demás. Sin embargo hay que andar con cautela, porque bajo el paraguas del progresismo se colocan o se han situado algunas expresiones que tienden a desvirtuarlo. A veces la palabra progresista es tan elástica que termina no dando cuenta de nada. Si bien no hay una única manera de ser progresista, parece que también hay algunas desviaciones a la norma, que es interesante comentar aquí.

Tenemos, en primer lugar, los progresistas acomplejados que cuando les dicen que ellos abrazan una visión de mundo nostálgica y superada, inmediatamente enrojecen y se esconden en sus asientos. En segundo lugar están los progresistas renegados, que constituyen una variante del tipo anterior, aquellos que ingresan a instancias de tomas de decisiones bajo el acápite de progresistas, pero una vez instalados al interior de estas instituciones, se desdibujan totalmente, y no están dispuestos a dar ninguna pelea y terminan abducidos por una supuesta lógica neutral o interés superior. En tercer lugar están los progresistas ubicuos, que se reclaman como parte de la familia progresista, pero que son los primeros en pensar que frente a los problemas que nos afligen lo más eficiente es recurrir a soluciones de Mercado. Son aquellos que piensan que la modernización del Estado se resuelve básicamente con el comodín de la gestión y además son personas que tienen, aunque no lo declaran abiertamente, una profunda aversión a lo que denominan la interferencia política contingente, la cual tiene que ser sustituida por el imperio de la técnica, que es más competente y elude todo tipo de conflictos. Esto es sólo un intento de tipología, seguramente hay muchos otros. También están los progresistas resignados, aquellos escépticos acerca del actual estado de cosas que no logran ver que lo que está pasando en este minuto en el planeta abre una ventana de oportunidad que nos permite sacudirnos del fatalismo neoliberal.

Esta tipología nos debe llevar a mirarnos a nosotros mismos y tratar de ver si nosotros somos realmente progresistas por convicción, si somos progresistas–progresistas o progresistas a secas, pero con mayúsculas, pues somos los llamados a dar respuestas más creíbles y razonables en el contexto de crisis. Nuestro deber es tener una actitud vigilante, proactiva y unida, impulsando un debate sobre el Estado que hoy en muchas partes permanece capturado con una buena dosis de visión tecnocrática que tampoco cree mucho en la efectividad del Estado, pero no duda en recurrir a él para impulsar operaciones de salvataje financiero, como hemos podido comprobar. Debemos enfrentar la tarea y reestablecer lo público a través del eje estatal.

Necesitamos entrar en una nueva etapa en la que pensemos seriamente, luego de las políticas de ajuste, lo que es público estatal. En este marco se constituye en una tarea urgente la idea del control político; la difusión de defensorías específicas; dignificación del funcionario público; políticas de largo plazo y sustentables en el tiempo, como es el programa “Chile Crece Contigo”,

que obviamente nuestros medios de comunicación no le dan mayor atención; y regulaciones competitivas.

Creemos que este tipo de tareas bien vale la pena asumirlas como un reto y un desafío de futuro para los progresistas de la región y esperamos que este seminario, en el cual vamos a reflexionar acerca del impacto de la globalización en la dimensiones económica, política, social y de integración regional, nos permita acumular ideas para una agenda que recoloque el papel estratégico de la importancia del Estado en América Latina.

Muchas gracias.

Jaime Insignia, Fundación Friedrich Ebert.

Quisiera saludar a todas las delegaciones extranjeras que nos visitan, a todas las autoridades, y entregarle un especial saludo a la Fundación Chile 21, a María de los Ángeles Fernández como Directora Ejecutiva, y al Senador Carlos Ominami, como Presidente Honorario de esta fundación.

Un especial saludo a nombre de la Fundación Friederich Ebert, a la Presidenta de la República de Chile, Doctora Michelle Bachelet, a la autoridades de gobierno, al cuerpo diplomático y a las autoridades de la CEPAL presentes en esta ocasión. La verdad es que nos sentimos muy honrados de vuestra presencia.

Este foro anual reúne lo más prestigioso del progresismo de nuestra región y de Europa. Hoy la realidad mundial, regional y nacional está impactada por los recientes acontecimientos de la crisis financiera internacional. En los más diversos foros a nivel mundial, se analizan concienzudamente las causas, las consecuencias y los responsables de esta crisis, así como se intenta dimensionar sus perversos efectos sobre la economía real y sobre las realidades sociales y económicas para nuestras naciones.

¿Estamos o no en condición de solventar esta crisis del dinero fácil, de dinero casino y especulativo? Aún, desgraciadamente no lo podemos afirmar categóricamente. Sí, es claro, tal como lo señalara una alta autoridad en política internacional del gobierno del Presidente Lula, en un reciente encuentro de partidos políticos progresistas del Cono Sur, con responsabilidades de gobierno, realizado en la ciudad de Buenos Aires, es que nos encontramos con otro escenario para enfrentar esta crisis actual. Lo cito: *“nuestro gobierno, los gobiernos progresistas del América del Sur y del Cono Sur, hoy, están en mejores condiciones para resistir una crisis económica de esta magnitud, puesto que han hecho bien sus tareas económicas y políticas. El acierto de los gobiernos progresistas del Cono Sur en el manejo responsable de la política económica de los ámbitos macros y del gasto social, permite enfrentar esta crisis de manera más optimista que en crisis económicas anteriores enfrentadas por otros gobiernos de diferente signo”*.

Lo señalado, no implica que esta crisis del capital especulativo no tendrá efectos nocivos en las economías reales de nuestros países, precisamente y atendiendo a esta situación es que hoy se hace más necesario que nunca la intervención del Estado. Hoy es la hora de la política por sobre las sugerencias y especulaciones de los tecnócratas y de los neoliberales. Es el momento, como lo han hecho naciones europeas de todos los sesgos políticos, de poner énfasis en un Estado fuerte y ágil que afronte las vicisitudes con medidas de resguardo de su patrimonio más valioso, sus ciudadanas y ciudadanos, el trabajo, el bien común, un Estado que proteja y no desproteja, un Estado que regule y no des-regule, y por cierto, que no flexibilice.

En este contexto, es importante entender y comprender de manera cabal esta crisis del modelo globalizado neoliberal imperante hasta ahora. De poder entregar repuestas progresistas claras y viables a este “desplome financiero internacional”, puesto que la ideología del libre mercado, la ideología neoliberal, está lejos de estar acabada. Por cuanto, ¿Qué más oportuna la ocasión de realizar este tercer foro anual del progresismo, con sus temas de debate, la profundización de la democracia, el desarrollo económico, la inclusión y justicia social, la búsqueda de un consenso progresista innovador, como respuestas efectivas a los desafíos actuales?

Finalmente, quisiera subrayar que la participación de nuestras oficinas de la Fundación Friederich Ebert del Cono Sur en este foro progresista, se inscribe en un marco más global de cooperación y colaboración política que tenemos con la red de fundaciones de esta región, más allá de las innumerables actividades que realizamos con estas fundaciones a nivel nacional.

Creemos que en este tipo de cooperación, la fundación Ebert del Cono Sur y la red de fundaciones están aportando claves políticas nuevas, críticas y constructivas para la configuración de una visión renovada de la izquierda progresista de la región acerca de los temas más relevantes para nuestra sociedad y nuestros respectivos pueblos; en tanto sea la audacia, creatividad y coraje, sellos distintivos de este espacio en esos temas, cuenten con nosotros como fundación política.

Muchas gracias.

Susana Delbó, Fundación Jean Jaurés.

Señora Presidenta de Chile, querida Michelle Bachelet, estimados representantes de las fundaciones europeas de la redes de fundaciones progresistas de América del Sur, especial mención a la fundación organizadora de este encuentro, la Fundación Chile 21, a María de los Ángeles y a Carlos Ominami y a todo el equipo. Estimados conferencistas procedentes de distintas latitudes, cuerpo diplomático.

Este nuevo foro del progresismo nos encuentra a todos sacudidos por sucesos que afectan al mundo. La crisis financiera ocurrida en el corazón del sistema capitalista y el derrumbe del paradigma neoliberal, generador de desigualdades durante casi tres décadas, nos tiene a todos en un gran marco de interrogantes.

Quisiera leerles la reciente declaración del presidente de la Fundación Jean Jaures, el socialista Pierre Mauroy, que dijo hace pocos días:

“Es urgente e inevitable repensar la arquitectura financiera mundial, estableciendo formas de regulación nuevas y aceptables para todos, particularmente para los países emergentes, agregando que, para evitar otras crisis y preservar el futuro de los pueblos, ha llegado el momento de restaurar el rol mayor del Estado, único capaz de invertir el movimiento desbocado del capitalismo financiero”.

La reunión por estas horas del Grupo de los 20, quizás debería significar el inicio de un discurso para la construcción de una nueva arquitectura, de un nuevo paradigma que lleve a un acuerdo multilateral, para salir del atolladero en el que los países más desarrollados parecen ser los más afectados.

América Latina por su parte se verá, sin duda, afectada, pero enfrenta esta situación con mayor solidez de lo que hubiera ocurrido en otros tiempos. Porque ya hace algunos años la mayor parte de los gobiernos progresistas de la región han ido aplicando políticas de una mayor autonomía, tanto en lo político como en lo económico y de alguna manera, la región latinoamericana, en cuanto a los cambios en lo político y en lo social y también en lo económico, ha sido pionera de este cambio de época como se percibe mundialmente en la elección del primer presidente negro en los Estados Unidos. Aquí ha habido progresos indudables, aquí se ha elegido a un presidente salido del movimiento obrero como Lula, a un presidente indígena como Evo Morales, que le ha devuelto al pueblo boliviano el orgullo de sus orígenes. Aquí, Argentina y Chile están gobernados por mujeres, y la lista puede ser muy larga.

Simplemente cito palabras de Chacho Álvarez en el foro político de Buenos Aires que se realizó hace un mes, en la que calificó de vibrantes los cambios operados en la región, donde los ocho gobiernos progresistas vuelven a plantear el rol del Estado como eje de la actividad, o sea, que dentro del clima de la inquietante situación internacional aquí en la región hay una situación de progreso.

Por eso, como Fundación Jean Jaures, nos congratulamos de formar parte de esta concertación de fundaciones europeas y latinoamericanas que ya se han institucionalizado. Ayer, decíamos con Carlos Ominami, que este foro del progresismo ya es una institución cuyo principal objetivo es el de alentar la creatividad de nuevas ideas en los principales cuadros políticos, económicos y sociales, para que la región ocupe el rol importante que sus dinámicas sociedades merecen.

Estamos, creemos, ante una muy buena oportunidad.
Muchas gracias.

Ángeles Aparisi, Fundación Pablo Iglesias.

Señoras y señores, muy buenos días. Quisiera en primer lugar transmitirles un saludo muy cordial en nombre de la Fundación Pablo Iglesias y muy especialmente de nuestro presidente, Alfonso Guerra, que lamenta vivamente el no poderles acompañar hoy día, aunque ese era su deseo.

Expreso yo mi satisfacción por compartir nuevamente con las fundaciones hermanas y muy especialmente con la Fundación Chile 21, con la que venimos colaborando muy estrechamente y desde hace muchos años.

Comienzo hablando de este foro del progresismo en la misma línea de las intervenciones que me han precedido, porque este foro del progresismo adquiere hoy mas vigencia que nunca, cuando se ha puesto de manifiesto que las prácticas políticas desarrolladas hasta ahora, de un Estado débil o ausente, de un mercado des-regulado y sin controles, de la especulación, de la codicia, del enriquecimiento sin freno, han conducido a una crisis financiera y económica internacional, todavía de incierto alcance y todavía de incierta duración.

En estas circunstancias se vuelve la vista al Estado y se clama por un sistema de gobernanza internacional que impida en el futuro cometer los mismos errores y evitar los fallos del sistema. Los socialistas, los socialdemócratas, los progresistas, los que compartimos ideas de progreso, nadábamos hasta ahora contra la corriente, pero los hechos han colocado a cada uno en su lugar. Eso sí, con un costo muy serio para todos. Y por tanto, no puede ser un momento de autocomplacencia por lo acertado de nuestras posiciones e ideas, ya que de nosotros, de los espacios políticos de progreso dependerá que nuestras ideas y valores, nuestra concepción de la política y de cómo deben conformarse nuestras sociedades y el mundo en general, dependerá no sólo que se abran paso estas ideas, en estos momentos, si no que se consoliden y permanezcan en el tiempo, como es nuestro deseo.

No basta con reclamarnos del progresismo y proclamar nuestras ideas, es preciso plasmarlas en la realidad, desarrollarlas en las políticas de nuestros gobiernos.

Se dice que toda crisis lleva aparejada una oportunidad y hoy, como ya se ha dicho en esta mesa, estamos ante la oportunidad y la responsabilidad de rescatar la política - con mayúsculas - como una de las tareas más nobles al servicio de los ciudadanos. Tenemos la responsabilidad de situar en su lugar al Estado y al mercado, Estados modernos, fuertes y ágiles, y mercados regulados.

Es el momento de tratar de fijar reglas comunes, de gobernanza global, porque como se ha puesto de manifiesto, el funcionamiento del sistema financiero es global y ha contaminado, en mayor o menor medida y con distinta intensidad, a todas las regiones del planeta.

Como decía, es la hora de la política y esto implica avanzar en la profundización de la democracia y fortalecimiento de las instituciones, más democracia y mejores instituciones constituyen la condición necesaria, si bien sabemos que no es suficiente, para lograr el desarrollo. Es el fortalecimiento institucional el que va a implicar un mayor crecimiento de los partidos políticos como pilares básicos del sistema democrático, y esto es clave. Partidos institucionalizados, cohesionados con implantación territorial para llegar a todos los ciudadanos, con democracia interna, la misma que reclamamos para nuestros países, incluyendo de todos los sectores de la sociedad a la que queremos representar; atentos a las demandas e inquietudes de una ciudadanía que es cada vez más preparada y es más exigente.

Los partidos tenemos que tomar permanentemente el pulso de la calle, no para seguir de forma populista las distintas exigencias sectoriales que a menudo y en ocasiones son contradictorias sino para conocer su estado y articular y agregar intereses orientados al bien común, como una de las funciones fundamentales de los partidos políticos.

El liderazgo para la gobernabilidad democrática consiste precisamente no en decir en cada momento lo que los ciudadanos quiere oír para conseguir adhesiones coyunturales y momentáneas, sino para enfrentar a éstos con su responsabilidad, en definitiva para crear ciudadanía, otorgar derechos ciudadanos que se consoliden y permanezcan en el tiempo, lejos del asistencialismo e independientemente del color político del gobierno de turno. Tenemos ante nosotros el desafío de re-encantar a los ciudadanos con la política y con los políticos.

No puedo dejar de mencionar, aunque ya se hecho en esta mesa, el importante acontecimiento que ha tenido lugar en Estados Unidos el pasado 4 de noviembre, porque es un fenómeno de gran dimensión histórica y que trasciende las fronteras de ese país.

Como ha dicho el Presidente electo Barack Obama, esta victoria no es el cambio que buscábamos, es sólo la oportunidad para que hagamos el cambio, y esa oportunidad y esa esperanza nos permiten creer en la posibilidad de una nueva forma de hacer política que se puede extender por los rincones de este planeta. Nosotros, nosotras, como progresistas, no podemos dejar pasar esta oportunidad.

Deseamos desde la Fundación Pablo Iglesias, y desde el deseo personal, que este foro suponga nuevas aportaciones para afianzar nuestros valores y principios, y deseo también que podamos plasmarlos en nuevas realidades para nuestros ciudadanos.

Muchas gracias.

Milmario Miranda, Fundación Perseu Abramo.

Señora Presidenta Michelle Bachelet. Señor presidente de la Cámara de Diputados, Francisco Encina, Senador Carlos Ominami y Fundación Chile 21 quien nos recibe y promueve este Foro Anual del Progresismo. Compañeros dirigentes de la red de fundaciones progresistas y compañeros de las fundaciones Jean Jaures y Pablo Iglesias.

Esa crisis económica mundial, en su epicentro en la esfera financiera de los Estados Unidos, o sea, en la economía virtual se propagó a la economía real y de todos los países, incluso a nuestros países. Con la caída en el precio de los *commodities* hizo transferir parte del perjuicio a nuestros países. Las restricciones del crédito también afectan al comercio internacional, a las inversiones productivas y a los proyectos de la red económica y social de nuestros países. La huida de capitales especulativos también afectó a nuestras bolsas de valores y provocó alteraciones significativas en las tasas de cambio. Es el momento de construir alternativas teóricas y políticas por el progresismo, según lo ya comentado aquí por todos los que me precedieron.

El Presidente Lula de Brasil apunta a un enfrentamiento progresista, rechazando las alternativas conservadoras, como, por ejemplo, corte de gastos públicos, reducción del Estado, reducción de los avances y de las conquistas sociales. En ese contexto, debemos salir en búsqueda de nuestras alternativas preservando las políticas sociales con impacto distributivo. En el caso de Brasil, el Presidente dijo que va a preservar el programa de aceleración del crecimiento, que es fundamental para el desarrollo del país, va a defender reformas radicales de los organismos económicos y financieros multilaterales, combatir el proteccionismo y va a exigir de la conclusión de la Ronda de Doha resultados que fortalezcan el Estado democrático hacia el camino del desarrollo social. En ese sentido, el Gobierno del Presidente Lula, el PT (Partido de los Trabajadores), la Fundación Perseu Abramo, que integran esa red, entienden que, hoy, más que nunca, la integración de nuestros países es el camino correcto para lograr un consenso progresista innovador, como lo demuestra la realización del Foro del Progresismo.
Gracias.

Agustín Cansan, Fundación Liber Seregni.

Buenos días. Señora Presidenta de la República de Chile, Michelle Bachelet, autoridades de gobierno y cuerpo diplomático, invitados, compañeros y compañeras de la Red de Fundaciones Progresistas del Cono Sur y de las fundaciones Pablo Iglesias, Friedrich Ebert y Jean Jaurés. En nombre de la Fundación Liber Seregni, quiero agradecer muy especialmente la invitación de la Fundación Chile 21 a participar en este Foro Anual del Progresismo.

Para nosotros es especialmente importante reunirnos para intercambiar y discutir sobre democracia, desarrollo e inclusión social, justamente en este momento, en el marco que una crisis económica mundial, que de alguna manera cuestiona también los cimientos sobre los cuales están edificados muchos de los modelos económicos y sociales de los países, es inocultable que esa crisis del capitalismo está llevando cada vez más la atención hacia los modelos progresistas, y en algunos casos en particular hacia los modelos progresistas que se están desarrollando en América Latina.

Hay una característica relevante en ese sentido, y es que en estos países los modelos progresistas han hecho un énfasis en que gobierne la política. Que gobierne la política no supone por supuesto dejar de lado las respuestas de tipo técnico, supone de alguna manera, que hay una prioridad en la discusión de las opciones de políticas públicas que tiene que ver con las funciones de preferencia política, el progresismo se ha caracterizado por eso en todos estos países en donde los modelos están en marcha, y nos parece que es relevante seguir discutiendo justamente en estos puntos.

Es relevante porque, en definitiva, los desafíos que tenemos, que son los desafíos de construir una verdadera democracia de ciudadanos y ciudadanas, que no es otra cosa que una democracia de derechos, son también los desafíos que implican un desarrollo inclusivo, una necesidad de desarrollar una sociedad en donde los instrumentos no se limiten solamente a emparejar la igualdad de oportunidades, sino que también trabajen sobre la igualdad en los resultados.

Espero que en esto dos días podamos discutir sobre eso y les agradezco mucho la invitación. Muchas gracias.

Presidenta de la República de Chile, Michelle Bachelet Jeria

Amigas y amigos:

Yo creo que, y aquí lo han dicho todos quienes me han antecedido, cuánta razón han tenido los organizadores de este nuevo Foro Anual al proponerse avanzar hacia un "consenso progresista innovador" en torno a la democracia, al desarrollo y la inclusión social.

Me parece que esta discusión no sólo es central, sino que también absolutamente actual.

Creo que todos los que estamos aquí no nos sentimos identificados con ninguna de las alternativas de la tipología progresista que decía María de los Ángeles, pero tal vez es porque tenemos todos una gran autoestima. Pero la verdad es que creo que es central que esta discusión se dé siempre, pero en particular ahora, en este mundo que vive una crisis económica tan compleja, frente a cuyos efectos es obligatorio renovar conceptos; que por lo demás no son nuevos en el mundo en que estamos. Quienes estamos acá siempre hemos creído en el rol del Estado y en el rol de lo público. Pero sin duda, muchas veces habían avanzado otro tipo de conceptos con mayor fuerza y creo que la idea de renovar los conceptos es esencial para poder generar amplios consensos sobre cómo enfrentar esta situación actual y el desarrollo de nuestros países con inclusión, justicia social y solidaridad.

Lo único que no podemos hacer frente a la crisis es cruzarnos de brazos, creyendo que los mercados se ajustarán solos. No es así. La política siempre tiene una tarea esencial, pero también en este caso la política tiene una función insoslayable de poder examinar las causas de la crisis y proponer soluciones viables.

Y ésta puede ser también una oportunidad para articular de manera mucho más equilibrada la relación de la tríada Estado, sociedad y mercado. Y hay que establecer una asociación más armónica de estos tres componentes, en función de los intereses del conjunto de la sociedad.

En algún momento de la historia reciente, muchos quisieron ver en el Estado la única solución de la mayoría de los problemas. En algún momento también esto se volcó hacia el otro extremo y se quiso buscar en el mercado la solución de todos los problemas. Y en uno y otro caso fueron esencialmente las personas las principales afectadas cuando estas experiencias se llevaron a un exceso.

Y hoy es fundamental, por ende, que avancemos hacia la comprensión que el mercado debe tener regulaciones adecuadas, que el Estado debe jugar un rol esencial e importantísimo en el aseguramiento del bienestar de la gente y que nuestro norte debe ser siempre, y por sobre cualquier otra consideración, el ser humano.

Y de nosotros depende dejar atrás visiones ideologizadas sobre el mercado, hoy refutadas

claramente por la traumática experiencia iniciada en los Estados Unidos, pero que claramente está llegando a muchos otros países.

Sobran las evidencias respecto de la necesidad de asegurar bases sanas para la libre competencia, lo que exige establecer mecanismos de regulación más eficaces. Y esa es la vía para que la economía no sea atrapada por la lógica de la especulación, cuyos devastadores efectos están hoy a la vista.

Yo voy a hablar muy someramente de lo que he estado diciendo en todos lados, en todos los ámbitos, nacionales e internacionales, y es que creo que sería un tremendo error posponer las reformas esenciales del sistema financiero internacional pensando que hay una crisis y que por eso no hay que atreverse a mirar más allá. Por el contrario, la crisis justamente demuestra algo que hemos sostenido hace mucho tiempo, que es la obligatoriedad no sólo de reformar Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, para que juegue un rol más adecuado, sino también, las instituciones de Bretton Woods y las instituciones financieras internacionales.

Porque claramente yo quiero decir que esta crisis se veía venir. Muchos habían avisado que algo venía y se pudo haber intentado prevenir. Entre otras cosas, la crisis demostró no sólo que había que repensar y renovar los conceptos, sino además, la posibilidad de tener sistemas de alerta temprana que permitan identificar, cortar y contener el daño.

Pero lo que es indispensable, es que las instituciones financieras y no sólo ellas, todas las instituciones internacionales, puedan tener la representatividad real del mundo actual con más países emergentes y con países en desarrollo.

En el G-20, América Latina va a estar representada por México, Brasil y Argentina. Pero claramente yo creo que en este encuentro del fin de semana los que van a estar poco representados son aquellos países que van a estar más afectados por la crisis, que son los países, yo diría, más pequeños, los que están marginados de la toma de decisiones, y donde claramente van a verse los mayores efectos.

Yo espero que los colegas míos nos representen, porque así se los solicitamos en la Cumbre Iberoamericana; como a José Luis Rodríguez Zapatero, a quien pedimos que representara a los llamados "marginados", para que pudiéramos estar también en la discusión.

Precisamente hoy día en nuestro país todas las instituciones políticas están concentradas en la definición de candidaturas presidenciales. Y yo quisiera señalar que nuestro objetivo principal debe ser siempre pensar en el país. Y que cuando pensamos en el país, pensamos en las personas. En una situación internacional como la que estamos viviendo, requerimos de conceptos, pero también de programas que enfrenten con seriedad y responsabilidad los grandes desafíos que tiene Chile.

A mí me parece que los liderazgos nunca deben estar por sobre los intereses más generales de la nación. Y yo espero que todos los actores políticos tengan presente este principio.

Hace poco leía en un artículo extranjero que los desafíos que enfrenta el mundo hoy son similares a los de los años 30.

Y Franklin Delano Roosevelt, que tuvo que hacerse cargo de la crisis en aquella época,

entendió acertadamente ese momento y encabezó un esfuerzo regenerador desde el Estado. Él decía: *"La medida de la restauración descansa en el grado en que apliquemos valores sociales más nobles que la mera ganancia monetaria"*.

Y es de aquello también de lo que estamos hablando ahora, de reponer lo público en el debate, de reponer el interés general.

Necesitamos que la economía despliegue todas sus potencialidades, sin duda, y al mismo tiempo, asegurar que las instituciones democráticas jueguen su papel de defensoras del interés colectivo.

Es la hora de abandonar los dogmas y no olvidar que los dogmas pueden venir de muchos lados.

Recuerdo que hace un par de años, en este mismo foro, planteé la necesidad de avanzar en Chile hacia un moderno Estado de Bienestar, que introdujera un nuevo modelo de protección social, fundado en la noción de derechos sociales de las personas.

La crítica no tardó en llegar. Fue como despertar el león dormido del dogmatismo neoliberal. Que cómo ignorábamos la evidencia; que cómo no nos dábamos cuenta que la única fuente del crecimiento era la desregulación de los mercados.

Pero en ese mismo foro, también postulé que la responsabilidad fiscal era un objetivo progresista, por cuanto permite alentar el crecimiento sobre bases firmes y asegurar efectivamente los derechos sociales de los ciudadanos.

Tampoco tardó en llegar la crítica. Desde la Derecha nos decían que había que echar mano a los recursos extraordinarios del cobre para así bajar los impuestos. Nada nuevo. Eso siempre es la solución de la Derecha para todos los temas.

Y desde el otro lado nos criticaban por poco ambiciosos, por poco creativos, y nos entregaban mil y una recetas de cómo gastar la plata.

¿Cuál es la situación que tenemos hoy día?

Que gracias a que nos empeñamos en asegurar el orden de las cuentas del Estado y bregamos por el cumplimiento de la regla fiscal, hoy podemos enfrentar la crisis financiera internacional con mayor confianza que otros países.

El profesor Giovanni Sartori, de la Universidad de Columbia, dice lo siguiente, y lo dice en un libro que acaba de salir: "Qué es la democracia", del año 2008. Dice: *"La economía, para serlo, tiene que generar beneficios. Una economía que no genera beneficios, que pierde, es una economía no económica y en el límite, no es economía"*. Y agrega: *"La economía se dedica a producir riqueza. A la distribución o redistribución de la riqueza se dedica, en cambio y en concreto, la política"*.

Y esto tiene mucho que ver con lo que aquí han señalado todos nuestros amigos que me han antecedido, que por cierto la economía tiene que jugar su rol, pero es obra de la política el definir cómo podemos avanzar hacia Estados más incluyentes y más adecuados.

Pero también yo quisiera añadir algo que a mí me parece evidente, y es que la democracia

también tiene que tener resultados, y tiene que tener beneficios para sus ciudadanos y ciudadanas.

Cuando uno observa países como Haití, donde hemos hecho un tremendo esfuerzo por generar condiciones de seguridad y de orden, donde hicimos un tremendo esfuerzo para generar un gobierno democráticamente electo, como el del Presidente René Preval, pues bien, si una democracia como la de Haití, o como la de cualquier país del mundo, no es capaz de generar los productos esenciales para la vida de las personas - que permita comer, luchar contra la hambruna, contra el desempleo extremo, etc.-, la verdad es que, ¿cuál puede ser el valor de la democracia para esas personas, para todos esos miles de ciudadanos haitianos donde efectivamente todavía la vida les es muy difícil?

Entonces, efectivamente son valores esenciales, pero tienen que tener, como decía, uno de los resultados esenciales también.

Este enunciado que yo decía, sobre lo que era esencial en la economía, pero también en la política, explica el sello social que tiene mi gobierno. Gracias a que hemos alentado la creación de riqueza, es que hemos podido avanzar en el terreno social. Y hoy tenemos mejores herramientas de política pública para atender las necesidades de los sectores más vulnerables. Y es lo que haremos en los próximos meses. Porque de nosotros, los progresistas, depende que al desplome bursátil no se le agregue un desplome social.

Y la mejor prueba de ello es que en el proyecto de ley de Presupuesto del 2009 -tal como señalaba Nilmario, sobre lo que iba a hacer el Presidente Lula en Brasil- no sólo no hemos afectado en nada el gasto social, por el contrario, va a crecer el gasto social el próximo año. Y, por lo tanto, vamos a cumplir todos los compromisos en materia de pensiones, de educación, de salud, de vivienda o educación preescolar, por mencionar algunas áreas que nos parecen esenciales a la hora en que una sociedad avanza hacia mayores igualdades de oportunidades.

Pero también hay que destacar que gracias a la consistencia de nuestra política macroeconómica, hoy podemos enfrentar la crisis con mejores defensas fiscales, lo cual permite asegurar los beneficios sociales y actuar contra-cíclicamente para estimular la economía.

Y entonces, nuestro presupuesto del próximo año también tiene un fuerte énfasis en Obras Públicas, en Vivienda y en una serie de áreas. Sabemos que la recesión económica tiene en todos los países del mundo un efecto esencial, que es el desempleo, y eso es extremadamente pernicioso para todos los sectores, y sin duda para los más pobres, para las mujeres y para los jóvenes, donde la empleabilidad siempre es más baja. Y por eso también nuestro presupuesto tenderá a mirar cómo activamos sectores de la economía que son altamente generadores de empleo.

Creo que ambos elementos, sello social y responsabilidad fiscal, configuran una impronta de mi gobierno, y a mí me parece que esto sí es una concepción de políticas progresistas.

Porque el reto es, como dice también el profesor Sartori, *"Gestionar bien los ideales. No basta con proclamarlos, no basta con las buenas intenciones. Hay que asegurar una acción política eficaz"*. Y en el caso de las responsabilidades del gobierno, también hay que llevar a cabo una buena gestión. Si bien la gestión no lo es todo, el Estado tiene que ser más Estado, pero mejor Estado también.

Los ciudadanos demandan políticas bien pensadas, bien ejecutadas, bien financiadas, con la gradualidad que sea necesaria, pero permanentes en el tiempo, que signifiquen un verdadero cambio en sus vidas.

Y para eso se requiere tener claro el norte. Es decir, el objetivo de generar un orden social más justo e inclusivo. Pero también persistencia, para no ceder ante quienes proponen tomar atajos fáciles, fórmulas que pueden significar pan para hoy y hambre para mañana.

Entonces ¿cómo no va a ser relevante haber llevado adelante una reforma previsional que ha significado casi duplicar las antiguas pensiones asistenciales, y a veces cuadruplicar el ingreso de una pareja de ancianos pobres, beneficiando a centenas de miles de abuelos y abuelas en todo el país?

¿Cómo no va a ser relevante haber invertido en tres años el triple de lo que se había invertido en toda la historia del país, en educación preescolar?, convencida yo que la desigualdad parte desde la cuna y que es muy difícil después a lo largo de la vida poder tener mejores condiciones para salir adelante.

¿Cómo no va a ser relevante estar multiplicando casi por veinte la cobertura de becas para que nuestros estudiantes accedan a las mejores universidades en el extranjero?, además de las becas internas.

¿Cómo no va a ser relevante asegurar el financiamiento de programas de becas mediante la creación de un fondo soberano especial por más de seis mil millones de dólares?, y que incluye no sólo estudiantes posgraduados de universidades, sino también, algo que no se había hecho nunca en nuestro país, generando condiciones para que los técnicos puedan realmente seguir superándose, mejorando y aportando más al país.

¿Cómo no va a ser relevante efectuar una inversión récord en educación, con más de US \$ 7.600.000.000 para el año 2008? Con una reforma que busca transformar el sistema y pasar de algo que ya tenemos garantizado en nuestro país, que es acceso, al gran desafío que tenemos en ésta y en todas las políticas públicas, que es calidad, porque calidad es lo que tiene que ver con dignidad de las personas.

A mi gobierno le interesa, por ejemplo, que los alumnos estudien en buenos establecimientos. Y sé que allí tenemos mucho más que hacer, sobre todo en aquellos edificios más antiguos.

Pero también tenemos que decir que hemos avanzado. No olvidemos que ocho de cada diez alumnos de la educación municipal reciben alimentación todos los días en sus colegios, y yo personalmente me he preocupado de que sea nutritiva y de calidad. 8 de cada 10, o sea, 2 millones y medio niños y jóvenes.

También estamos creando en Chile un sistema universal de salud, ni más ni menos que eso, algo que ni en Estados Unidos pueden garantizar a toda la población.

Y esa es la magnitud de lo que estamos haciendo. Y no estoy hablando aquí en forma autocomplaciente, por el contrario, tengo plena conciencia de lo que nos falta por avanzar. Pero creo que justamente cuando uno evalúa qué es ser progresista, también tiene que asumir lo que hemos podido avanzar.

De eso se trata la protección social, porque estamos desarrollando y creando en medio de una crisis internacional, y con la convicción que no serán estos problemas económicos los que nos detengan en este propósito. Porque como ya lo dijimos, primero y por sobre cualquier otra consideración, están las personas.

En mi práctica como funcionaria pública de toda la vida y en mi práctica en dos ministerios distintos y ahora como Presidenta, veo con frecuencia que la gente inventa sistemas y quiere que la gente se adapte a esos sistemas. Y yo soy una convencida que, dentro de lo posible, porque es imposible ajustarse a las necesidades de cada una de las personas, aunque la esencia esté en ellas, también lo que desarrollemos debe estar siempre pensando en que es a las personas a las que nos debemos y tenemos que ajustar a ellas los sistemas, los programas y obviamente también las metas, sueños y anhelos que podamos tener.

Nosotros, queridos amigos, hemos visto problemas de gestión de salud en las últimas semanas, lo que sin duda me preocupa. Y como doctora y como ex ministra de Salud conozco muy bien esta área. Pero, también son problemas que no nos pueden llevar a perder de vista el bosque porque estamos consolidando un sistema que garantiza atención de salud en 56 patologías más recurrentes, cifra que vamos a ir ampliando. Me refiero al Plan Auge, el cual ya alcanza 5 millones de atenciones.

Hemos invertido cientos de millones de dólares en consultorios y en centros de salud familiar.

En la década de los 90 se construyeron o reconstruyeron 13 hospitales, y en lo que va corrido de mi mandato, sumando este año, se habrán entregado 10 establecimientos asistenciales.

Podríamos seguir enumerando obras y derechos que están dando forma a este sistema de protección social que comprometí durante la campaña presidencial y al cual me referí en extenso en el primero de estos foros.

Podría hablar del seguro de cesantía que estamos proponiendo reformar y ampliar.

Podría hablar de un novedoso sistema de subsidio al trabajo que propondremos en los próximos meses al Congreso, que servirá para que los más vulnerables, que muchas veces son los que poseen menor empleabilidad, puedan también acceder a un trabajo. Y que creemos que tanto esta herramienta, como el seguro de cesantía, nos va a permitir, además, estar mejor parados para el eventual debilitamiento de la economía y eventuales desempleos que puedan producirse el próximo año, a raíz de la recesión mundial.

Pero lo importante, lo más importante, ya que no se trata de una enumeración de derechos, y esa es una cosa que yo quisiera decir, porque hay personas que cuando hablamos de salas creen que esto es como un listado de supermercado, y no es para nada eso, es al revés, está todo dentro de este concepto de una sociedad que garantiza derechos a cada una de sus hijas o hijos por el sólo hecho de ser miembros de esta sociedad, de esta comunidad. Entonces, lo más importante, la verdad, es la visión humanista que hay detrás de todo esto, pero a la vez que esto no sea una retórica que haga arder de entusiasmo a todos, pero sin ninguna factibilidad de poder asegurar nada. Por eso es una visión humanista, porque va unida a la capacidad de financiamiento y sustentación en el tiempo.

Y los futuros gobiernos seguramente irán ampliando el sistema de protección social e irán definiendo nuevas formas de allegar recursos.

Pero el paso cualitativo entre un Estado que brinda asistencia y un Estado que asume la protección social como su sello, y que la funda en una noción de derechos de las personas, ese paso ya se está dando, ya está dado.

Y hemos dado ese paso asegurando cada uno de los componentes del sistema, gracias a una política responsable, que nos permite ser audaces en esta materia.

Pero aquí también se habla de un consenso innovador y se habla de democracia. Y yo no puedo estar más de acuerdo.

Es indispensable el protagonismo ciudadano. Ese es el requisito, a mi juicio, del perfeccionamiento de la democracia, porque si examinamos la historia del mundo contemporáneo y nuestro propio presente, vamos a coincidir en que la acción de la ciudadanía ha sido y continúa siendo el principal motor de las políticas progresistas.

Sencillamente, allí donde la ciudadanía no puede expresarse ni organizarse, el progreso social se detiene o retrocede.

Necesitamos, entonces, Estados modernos, fuertes y eficientes, que sean capaces de generar los recursos que nuestras políticas requieren, que sean capaces de decidir las prioridades para asignarlos, de organizar y evaluar las políticas públicas, y de corregirlas cuando es necesario.

Hemos enfrentado y seguiremos enfrentando adversarios poderosos.

No confundimos nuestra disposición permanente al diálogo y a los acuerdos, con el abandono de los principios que nos deben distinguir al navegar en las a veces confusas -y no pocas veces turbias- aguas de las luchas de poder en el mundo actual.

Y nuestro adversario no es la modernidad económica.

Nuestros verdaderos adversarios son quienes persiguen una acumulación excluyente de la riqueza, que deforma la propia democracia al reemplazar el protagonismo de la ciudadanía por el de minorías plutocráticas.

La experiencia chilena demuestra que lo verdaderamente progresista es apostar simultáneamente por el crecimiento económico y la justicia social.

O como hemos dicho hasta el cansancio, los médicos decimos "hasta la nausea ya", de tanto escucharnos, se trata de crecer e incluir. Y decimos que justamente crecemos para incluir, e incluimos para crecer. Y que no hay un trade off, no hay que hacer una distinción y decir que una cosa es imposible con la otra.

Y las políticas progresistas suponen e impulsan el crecimiento económico y el perfeccionamiento del mercado, pero no hacen de ello la medida de todas las cosas.

Por eso nos oponemos a los adalides del laissez-faire.

Por eso hablamos de derechos sociales.

Por eso hablamos de vulnerabilidad.

Y mi gobierno se dispone, a lo mejor van a decir: "*esta mujer se volvió loca*", pero mi gobierno se dispone a ganarle a la crisis. Queremos decirle al mundo que vamos a trabajar con toda nuestra fuerza para que Chile, y cuando me refiero a Chile, me refiero a todos los ciudadanos, sobre todo a aquellos más vulnerables, podamos salir bien parados.

Vamos a proteger a nuestra gente y estamos seguros que vamos a poder también retomar la senda de crecimiento económico. Y esa es nuestra prioridad y a aquello se van a abocar los equipos de gobierno en los meses que vienen y en el próximo año, que será el último año de mi gobierno.

Haremos todo lo que sea necesario hacer, pero siempre tendremos aquellos valores más nobles de los que hablaba Rossevelt, "muy firmes".

Así que quisiera yo agradecer la invitación nuevamente y desearles una fructífera discusión y, por sobre todo, una capacidad de encontrar también propuestas concretas en la línea de cómo somos capaces de renovar nuestro progresismo en la hora actual, donde yo creo que es evidente que nosotros podemos decir con satisfacción a todos quienes nos han denostado por tanto tiempo, es que la realidad demuestra, una vez más, que siempre hemos tenido la razón en la importancia de lo público, del Estado y de la generación de sociedades más justas, más inclusivas y más humanas.

Muchas gracias.

Panel: “Progresismo y Globalización: hacia una ecuación innovadora”.

Danilo Astori, Ex Ministro de Economía del Uruguay.

Muchísimas gracias, quiero presentar mis agradecimientos a la Fundación Chile 21, a la Fundación Pablo Iglesias, a la Fundación Jean Jaures, y naturalmente a la Red de Fundaciones Progresistas del Cono Sur, por haberme brindado esta posibilidad de compartir con todos ustedes algunas reflexiones sobre temas importantes.

Yo no me voy a aproximar al tema desde la perspectiva de la crisis internacional actual, voy a tratar de presentar sintéticamente algunas características que resultan a mi juicio importantes de los últimos años de la América Latina y particularmente América del Sur, porque creo que de esa experiencia, así como de las proyecciones y de las perspectivas de futuro, se pueden sacar algunas conclusiones importantes en torno a la búsqueda de lo que aquí se ha llamado un consenso progresista innovador.

Voy a dividir esta presentación en tres partes. En primer lugar, para tomar notas de esas características que debo destacar de la América Latina en los últimos años. En segundo lugar, me gustaría compartir con ustedes mi opinión acerca de los grandes desafíos de la izquierda latinoamericana en el gobierno, no en la oposición sino desde el gobierno. Finalmente quisiera referirme a lo que, a mi me parece, son tareas pendientes hacia el futuro, con proyección de futuro. Esto es: no desafíos ya encarados sino procesos que la izquierda desde el gobierno debe asumir en los tiempos que vendrán.

Cuando repasamos algunas características de la realidad latinoamericana de los últimos años, lo primero que surge es la llegada al poder de fuerzas que sintéticamente llamamos progresistas en varios países de la región. Fuerzas progresistas que son diferentes, que tienen rasgos específicos, pero que están unidas por dos factores que considero comunes. En primer lugar, han sido fuerzas contestatarias de oposición, de fuerte oposición a partidos tradicionales e históricos que gobernaron precedentemente; y en segundo lugar, llegan al gobierno e intentan practicar políticas de transformaciones estructurales con contenidos diferentes a las llamadas reformas provenientes del consenso de Washington, esto es, el progresismo intenta dar otro contenido a esas reformas.

Pero además de estos dos rasgos comunes, creo que también ha sido compartido, con las diferencias del caso, el camino o la trayectoria que siguieron estas fuerzas para llegar a donde llegaron e iniciar experiencias de gobierno nuevas en América Latina, los países involucrados en todos los casos vivieron precedentemente crisis de diferente intensidad, procesos que afectaron los niveles sociales de confianza, credibilidad y expectativas, y alcanzaron a involucrar a la propia política como actividad humana, más allá del significado del sistema de los partidos políticos. Esto se pudo percibir en esos años previos a la llegada de los gobiernos progresistas en el campo económico, en el campo social y por supuesto en el terreno de la política, como acabo de señalar recientemente.

En el área económica, creo que la principal influencia la ejercieron las políticas neoliberales de ajuste y reestructuración de la deuda, políticas que, si bien dejaron algunos subproductos positivos, de los cuales América Latina se beneficia hoy, como mayor equilibrio macroeconómico, disciplina monetaria, equilibrio fiscal, estabilidad de precios, significaron en casi todos los casos importantes procesos de destrucción productiva y de profunda desigualdad social.

Nuestros países llegaron a conocer en esos años previos, índices de pobreza, de indigencia, de marginalidad de exclusión, de fractura social, como no se habían conocido antes.

Esto generó, en el ámbito de la sociedad sensaciones muy profundas y extendidas de derrota y desaliento; exacerbado por la promoción del individualismo y hasta el determinismo cultural del neoliberalismo que concebía a los seres humanos como objetos de la historia y no como sujetos de la historia.

Obviamente en el terreno político, la acumulación de demandas sociales que se había generado durante el autoritarismo militar previo, no fue satisfecha por los gobiernos democráticos que sucedieron a las dictaduras militares. Eso configuró, en los años previos al progresismo, una situación de deterioro, de pérdida de confianza en la política, que contribuyó sin duda, a la llegada al poder de las fuerzas alternativas.

A mi me parece que es útil tener en cuenta esta trayectoria por la cual o por cuya vía llega el progresismo al gobierno, porque creo que nos ayuda a identificar el conjunto de expectativas sociales de nuestras sociedades respecto a nuestros gobiernos, si nuestros gobiernos llegan en este entorno y contexto social y para entender los desafíos que se asumieron, pero sobre todo por lo que todavía no se ha hecho, por las tareas que están pendientes, es muy importante tener en cuenta como se llegó, en que contexto se llegó.

Yo estoy haciendo una síntesis muy apretada, pero estoy intentando poner el acento en los rasgos más importantes.

Esta trayectoria condujo, y esto también hay que saberlo, desde antes de la llegada de los gobiernos progresistas, mayor prolijidad macroeconómica en América Latina. Esto es: los años de la inflación galopante, del déficit fiscal abismal, el desequilibrio monetario, la indisciplina monetaria, habían quedado o habían empezado a quedar atrás antes de la llegada de nuestros gobiernos progresistas a sus responsabilidades y no fueron ajenos al comienzo de años de crecimiento excepcional en nuestra región.

Nuestros gobiernos llegan con este panorama, llegan con mayor equilibrio macroeconómico y con procesos de crecimiento económico también excepcionales en comparación con la historia, pero en una situación de crisis que afecta a la economía, que afecta a la sociedad y que sobretodo, afecta a la política.

En términos generales, creo que los gobiernos progresistas, y hoy tuvimos excelente y generoso ejemplo de parte de la señora Presidenta de Chile, han tenido buenos resultados. Resultados que se pueden discutir en detalle desde diversas perspectivas, pero el balance es de buenos resultados y particularmente de buenos resultados en un crecimiento que se confirma y que sigue siendo excepcional en los años del progresismo, a lo que hay que agregar un combate firme y también con buenos resultados en el tema del combate a la pobreza y a la indigencia. Sin embargo, los resultados han sido modestísimos o inexistentes en el terreno de la

redistribución del ingreso. Esto es, desde la modificación progresista en la distribución del ingreso. Esto es lo primero que yo quería decir.

Déjenme ahora, en segundo lugar, sintetizar lo que a mi juicio han sido los grandes desafíos de la izquierda desde el gobierno en nuestros países, en todos esos países en los que asumieron fuerzas progresistas.

Nuevamente aquí, voy a sintetizar mucho las características que deseo presentar. Pero tengo que aludir primero al gran punto de partida que toda fuerza de izquierda se tiene que plantear al llegar el gobierno en América Latina: ¿Cuál es la base esencial a partir de la cual hay que organizar una conducción alternativa? Segundo: ¿Cómo nuestros gobiernos atacaron las vulnerabilidades heredadas de la crisis y de los gobiernos anteriores? ¿Cómo encararon un proceso de transformaciones estructurales de signo diferente al de Washington? Y finalmente: ¿cómo encararon el proceso de modernización y especialización institucional que todo cargo de este tipo tiene que tener?

Me gustó mucho la exposición de Ángeles Aparisi, porque puso mucho el acento en esa perspectiva institucional que en muchas ocasiones olvidamos cuando tratamos de referirnos a procesos de este tipo.

Punto de partida, el gran desafío de la Izquierda, hacer compatible la situación de mayor estabilidad y equilibrio con la que ya habíamos asumido los gobiernos y las grandes transformaciones sociales que fueron banderas de toda la vida de la izquierda.

Transformaciones sociales en beneficio, en particular, de los desheredados, de los débiles, de los humildes, de los pobres. No para hacer beneficencia ni dar limosna, sino para practicar el principio de justicia que supone abrir oportunidades equitativas en la vida para todos.

Ese es el primer y enorme desafío sintético con el que asume la izquierda: ¿equilibrios macroeconómicos? Por supuesto que sí, pero transformando la sociedad. Esto se puede expresar de otra manera, muchas veces en nuestros países escuchamos de nuestros adversarios y del enfoque neoliberal: primero hay que crecer, luego hay que distribuir.

Muchas veces también, desde sectores ansiosos de la izquierda escuchamos, distribuyamos lo que no tenemos, pero hay que distribuirlo. Ni una cosa ni la otra, el punto de partida esencial se puede resumir en la siguiente propuesta, asignar la misma jerarquía a los factores del crecimiento que a los factores de la transformación social. La transformación social no puede ser una consecuencia posibilitada por la política económica sino que tiene que pasar a ser condición de la política económica. Y al mismo tiempo, la política económica y el crecimiento a condición de las posibilidades sociales y por eso digo la misma jerarquía.

Ni crecer primero y distribuir después, ni distribuir lo que no se tiene. Avanzar conjuntamente, articuladamente en la propuesta de crecimiento y distribución. Lo anterior se ha reflejado en el tipo de combate a las vulnerabilidades que hicieron nuestros gobiernos, y ustedes lo habrán visto en varios países de la región. Nuestros gobiernos no han estimado que había que atacar el equilibrio fiscal y asegurarlo, administrar con otros criterios la deuda pública, de modo de cambiar su perfil, de reducir sus costos, de terminar con la condicionalidad y aumentar la participación de la deuda soberana, de modo de des-dolarizar esa deuda.

No atacaron junto con ello la vulnerabilidad externa de nuestros países intentando diversificar nuestros accesos al comercio y a la captación de inversiones, sino que pusieron en el mismo plano la vulnerabilidad social. Y lo han intentado hacer en dos etapas, por un lado una etapa

de emergencia, de socorro a los que más han sufrido a través de planes especiales como el plan hambre de Brasil, en la primera etapa del primer gobierno de Lula. Y luego, el plan de emergencia en el caso de mi país, para pasar en una segunda etapa a la práctica de políticas sociales más permanentes, ya no de emergencia, sino políticas sociales que se edifiquen sobre la base de la durabilidad y la persistencia.

Reformas estructurales del signo contrario, entre las que debo mencionar en primer lugar, nuevos sistemas tributarios que América Latina no revisaba hacia décadas. Guiados sobre todo por tres criterios, por tres principios. El primero y fundamental en un gobierno de izquierda, el principio de la equidad. De modo de acercar la presión tributaria de la sociedad a la capacidad contributiva de sus miembros. La eficiencia del sistema en términos progresistas. Reducir el número de impuestos para hacer más eficiente todo el sistema y no olvidar el estímulo a la inversión, que es la base del crecimiento que nos va a permitir darle sustento material a un proceso de este tipo.

Reformas en la administración tributaria, porque por mejor que sea el sistema diseñado si la administración tributaria no funciona bien, no se cumple con los objetivos trazados.

Reformas en la regulación y gestión presupuestal, sabiendo el papel central que el gasto público tiene que pasar a desempeñar en un proceso de redistribución del ingreso, proceso en el que como dije antes, no hemos avanzado. Pero, proceso acerca del cual tenemos la convicción de que la herramienta fundamental es el gasto público, considerado en su nivel, en su composición, en sus destinos y, sobre todo, en su calidad.

Reformas en el sistema financiero y hoy más que nunca hay que decirlo, con autonomía de la autoridad monetaria y mecanismos de supervisión fuertes que no dejen pasar elefantes, como en los Estados Unidos recientemente.

La Presidenta Bachelet decía, se veía venir, todos lo veíamos venir, menos los mecanismos de supervisión de los Estados Unidos. Un gobierno progresista tiene que tener fuertes mecanismos de supervisión financiera y ésta es una reforma fundamental para llevar adelante, como lo es la legislación moderna y esto tiene mucho que ver con lo institucional, en materia de defensa de la competencia y en materia de nueva legislación moderna de banca rota de empresas.

Defensa de la competencia para combatir con dureza los abusos de posiciones dominantes en el mercado porque, como también decía la Presidenta, el mercado no corrige automáticamente esos abusos de posiciones dominantes. Hay que tener normas, hay que tener reglas de juego y por supuesto una moderna legislación de banca rota que se introduzca en el sistema, alternativas a la piedra para tantas empresas en dificultades que terminan mal y generando consecuencias sociales importantes en la sociedad.

Reformas en el terreno de la salud, para asegurar que todo integrante de la sociedad tendrá su salud cubierta más allá de su capacidad financiera, pero al mismo tiempo una reforma que coordine a todas las instituciones que participan en la experiencia y al mismo tiempo que va definiendo colectivos prioritarios de incorporación al nuevo sistema de salud. En mi país se ha definido como colectivo prioritario a los niños y a los adolescentes, porque es en las edades de la niñez donde se verifican los núcleos de pobreza más duros.

Reforma de la educación con la búsqueda de un equilibrio entre la conducción nacional de la educación y la autonomía que tiene que tener los entes de enseñanza. Modernización y

especialización institucional es otra característica fundamental que se asocia a este conjunto de reformas.

Yo lo decía recién, los procesos de desarrollo pueden ser vistos desde muchas perspectivas, pero la perspectiva institucional es cada día más importante. Y un gobierno de izquierda, un gobierno Progresista tiene que rediseñar la estructura institucional del país y desde ella especializar instituciones relativas a los énfasis estratégicos que ese gobierno desea poner, que desde las nuevas instituciones van a poder alimentar las políticas públicas transversales que practique ese gobierno. Entiendo por políticas transversales las que cortan a toda la sociedad, a toda la sociedad a lo largo y a lo ancho de sus ámbitos de actividad.

Menciono algunos ejemplos:

Innovación y desarrollo científico y tecnológico. Es claramente un énfasis estratégico que requiere instituciones modernas y especializadas. Pongo el ejemplo del Uruguay, donde hay un gabinete de la innovación, es un subconjunto del gabinete general que se ocupa de impulsar institucionalmente las tareas en este campo y que tiene en sus políticas públicas transversalmente a toda la sociedad.

Renovación energética, equilibrio territorial, cuidado ambiental, políticas demográficas, seguridad pública, promoción de las micro, pequeñas y medianas empresas que con justicia están destacadas en la convocatoria de este seminario que hoy estamos desarrollando. Coordinación de las políticas sociales al punto tal que hay países - como el mío - que han creado un ministerio cuya tarea fundamental es coordinar las políticas sociales.

Terminar con las tareas pendientes. Yo creo que la primera es el desafío no cumplido de mejorar la distribución del ingreso. Hemos disminuido la pobreza, Chile es un ejemplo paradigmático en ese sentido, hemos disminuido la indigencia y ella es una tarea muy diferente a mejorar la distribución del ingreso.

Cuando digo distribución del ingreso, me estoy refiriendo a la brecha existente entre la minoría que concentra una proporción muy elevada del ingreso y las amplias mayorías que acceden a una pequeña parte del ingreso.

Aquí la herramienta esencial es el gasto público, gasto público que tiene según sus destinos, diferentes períodos de maduración, por ejemplo, el gasto público en salud puede provocar efectos en la distribución del ingreso más rápidos y más cortos en el tiempo que los que puede generar el proceso de transformación educacional, que a su vez, junto a los avances en materia de innovación, desarrollo científico y tecnológico, están llamados a aportar contribuciones absolutamente relevantes al proceso de crear nuevas oportunidades y mejoras en la distribución del ingreso.

Yo creo que tenemos tareas pendientes en materia de integración y cooperación. En América del Sur, en concreto, tenemos experiencias de integración que están mostrando fallas evidentes. Puedo citar el caso del MERCOSUR, que es la experiencia a la que está integrado mi país. No hemos todavía logrado aplicar un proyecto MERCOSUR, concebido sobre el criterio de cooperación que hoy más que nunca se requiere para enfrentar estas circunstancias internacionales adversas.

Hay asimetrías entre los integrantes del proyecto, asimetrías estructurales y asimetrías de política, y no hemos sabido responder a las mismas. La tarea de mejorar los proyectos de integración, es absolutamente esencial hoy más que nunca, la tarea de superar asimetrías, de

corregirlas, de encontrar oportunidades equilibradas para los distintos miembros muy diferentes de un proyecto de integración como MERCOSUR, es absolutamente esencial.

Nuevas articulaciones entre los sectores públicos y privado, definiendo sus roles, buscando formas de articulación entre ambos, es una tarea que hoy más que nunca, requiere mucho trabajo e imaginación. Ver a un sector público definiendo reglas de juego, orientando al país, abriendo espacios para el sector privado y sobre todo, respetando las reglas del juego. Y ver a un sector privado emprendedor, formado profesionalmente, que no siga siendo hijo del Estado, como tantas veces fue, y al mismo tiempo conciente de la responsabilidad social, está en la base de esa nueva definición de roles y nuevas articulaciones entre los sectores público y privado.

Gran tarea: recuperar la confianza en la política. En la política ya no visualizada exclusivamente como política partidaria, política como actividad humana, teniendo en cuenta el profundo deterioro que sufrió, la izquierda tiene que contribuir a superar ese deterioro y a volver a jerarquizarla. El mundo se cambia haciendo política, hoy fue dicho eso acá. Y para cambiar el mundo haciendo política con objetivos predeterminados, instrumentos seleccionados y mucha convicción, la gente tiene que confiar en la política, en la política como actividad humana. Entonces, sin prejuicios de cambios institucionales nos ayude a superar la excesiva fragmentación, sectorización, la posibilidad de concebir y aplicar políticas de acuerdo, la descentralización del poder es tan importante en procesos de este tipo como el funcionamiento de los partidos. Donde como también se dijo hoy, tenemos que dar el ejemplo de la democracia a la que apelamos para la sociedad en su conjunto, jerarquizando la tarea programática, estableciendo mecanismos de decisión y de disciplina internos que eviten la fractura interna de los partidos, son tareas absolutamente relevantes.

La vuelta a los valores es quizá la vía que hay que tener para avanzar desde este punto de vista, lo valores de la libertad, de la justicia, de la convicción democrática, de la seriedad, de la honestidad intelectual, de la humildad que tiene que tener todo ser humano, que debe buscar la parte de razón en el que piensa diferente. En definitiva, se trata de una lucha sin tregua por los valores éticos.

Muchas gracias.

Alicia Bárcena, Directora Ejecutiva de CEPAL.

Primero que todo, quisiera agradecer la invitación por parte de las fundaciones ya mencionadas. Saludar a los panelistas y a todos ustedes con mucho cariño.

¿A qué le llamamos un gobierno progresista? Creo que Michelle Bachelet en su intervención, pero en su acción también, nos ha dado algunas lecciones, pues desde mi punto de vista uno de los hitos más significativos que colocarán la gestión de Michelle Bachelet en la memoria colectiva de los chilenos será este monumental esfuerzo realizado por su gobierno para proteger a sus compatriotas en las dos puntas de la vida, entre las cuales se teje el proceso vital de las personas, la edad de la infancia y la del adulto mayor.

Obras que no tienen la espectacularidad mediática en el corto plazo, pero que marcarán una diferencia decisiva en el futuro. En pocas palabras, oportunidades y dignidad, derechos sociales de las personas, esa es la esencia para mí de la agenda progresista.

Desde la CEPAL, que es una institución anclada en lo más profundo de la memoria histórica de América Latina, donde lo que ha dicho Danilo Astori, ya ha sido analizado por muchos. Y que este año celebra 60 años de existencia, junto con la carta de los derechos humanos.

Quiero reafirmar aquí que su agenda está destinada a repensar el futuro de la región desde la región y me alegro que su agenda haya sido y sus ideas estén siendo reivindicadas. Creo que no hay que equivocarse, porque ésta no es una época de cambios sino un cambio de época. Creo que se han puesto en riesgo dos bienes públicos globales y vitales para la supervivencia de la sociedad.

Este cambio ofrece la oportunidad para explorar nuevos senderos de debate en lo económico, social y ambiental, los cuales estuvieron dominados por lo dogmático, y por eso nos sentíamos vencidos, renegados, escondidos, etc., porque el debate estaba sometido por estos dogmas cuya validez jamás fue confirmada, pero cuyas codificaciones nos hicieron sentir francamente inferiores. Y el consenso de Washington fue un caso clásico de simplificación, pero que a su vez se impuso con tal fuerza porque fue algo así como los 10 mandamientos, los 10 instrumentos de la política económica acuñados desde fuera de la región, en Washington además, como una receta para nuestra región.

Esta receta incluía disciplina fiscal, prioridades del gasto público, reforma tributaria, la liberación financiera, flexibilidad de los regímenes cambiarios, del comercio, inversión extranjera directa, privatización, libre competencia y sobre todo y ante todo, el mercado. Entonces, decía el consenso de Washington, hay que mantener regulaciones del mercado justificadas ¿Quién decide cuales son justificadas? Y por supuesto, los derechos de propiedad, que ya sabemos también en manos de quién están.

No todo fue malo, hay que decirlo, pero lo que yo más cuestiono es que finalmente esto fue pensado desde fuera de la región, no desde dentro de nuestra región, y esa es la oportunidad que creo que hoy por hoy tenemos. En ese aspecto creo que debemos reflejar y entender por

qué la actual crisis financiera es tan determinante, porque es muy determinante. En esta crisis creo que lo que se pone de manifiesto ante todo es la total disociación de la integración virtual de los mercados y de esta ingeniería financiera disociada de la realidad, de la economía real y del ciudadano de a pié. Esa es la enorme brecha que provocó que el ciudadano dejara de creer en la política y en la formalidad, en el Estado y en el mercado. Y en todo.

Hoy tenemos una juventud que busca mecanismos alternativos, y no precisamente en la política, pues no hemos sido capaces de ofrecerles un planteamiento alternativo. Creo que esta integración de los mercados, sin considerar al ciudadano, fue la pieza clave para la propagación de los problemas en un sector de la economía hacia la economía real.

La caída obviamente empieza con las hipotecas de alto riesgo en las viviendas de la gente, activos tóxicos, una cosa tremenda. El problema es que se hizo esta ingeniería muy sofisticada sin la debida regulación y según reconoció Alan Grisman, se había equivocado y llegó a cuestionarse él mismo todo su pensamiento ideológico de años, dijo que estos instrumentos sofisticados financieros no estaban bien evaluados, y Old Paulsen también dijo: me equivoqué, pues resulta que el paquete que propuse no es cierto, ahora quiero hacer una cosa diferente.

¿Donde está el norte? Creo, entonces, que esta crisis financiera es la más profunda y la más severa desde la gran depresión de los años 30, pero también es la crisis más severa desde que se creó las Naciones Unidas. Esta crisis, que es la combinación del sobreendeudamiento, de la excesiva exposición al riesgo en el mercado inmobiliario, de la enorme falta de transparencia, regulación y supervisión, elementos que conformaron la formula ideal para la gran tormenta que se desencadenó en Estados Unidos, en Europa, y en Japón, y que ahora ha alcanzado sin piedad - ¿a quién en primer lugar?- a las economías emergentes.

En este momento, son las economías emergentes las que están ahí como fiel a la balanza, o del desbalance, y que esta crisis, que seguramente será de alcances insospechados, apunta a una recesión global sin precedentes conocidos, donde seguramente vamos a ser testigos de la caída del crecimiento como nunca antes, y sobre todo de algo muy delicado: el empleo.

Creo que la globalización ha incrementado en forma terrible la interdependencia, la vulnerabilidad y la incertidumbre, por eso es tan fuerte este reclamo para que el Estado vuelva a asumir su papel de garante de los bienes públicos globales, garante de la estabilidad financiera, de la estabilidad climática, de la estabilidad en salud, pues el Estado es el único que puede proveer estos bienes públicos. Es el conjunto de Estados, el G192, el que nos puede dar la provisión de los bienes públicos globales.

Creo también que a pesar de los anuncios de rescate, con cifras entre 3 y 4 billones de dólares, la realidad que prevalece hoy es la incertidumbre, el temor, la desconfianza, y por lo tanto, este colapso de la ingeniería financiera, de suyo tan compleja, también se ha vuelto bastante inexplicable para los ciudadanos que no logran asimilar la dimensión de la crisis, la distribución de sus costos y como les va a afectar en su vida cotidiana.

También sucede que el impacto en América Latina y El Caribe será muy heterogéneo de acuerdo a la solidez de cada economía. Los promedios siempre esconden cosas, es la tiranía de los promedios la que nos lleva a pensar que la región está mejor preparada que otras, porque e algunos países tenemos mejor disciplina fiscal, acumulación de reservas internacionales, menor y mejor deuda externa, un superávit de cuenta corriente, pero esto sucede sólo en algunos de los países de nuestra región, no en todos. Obviamente las economías emergentes si están en ese lugar, pero no cabe duda que esto va a afectar de

manera muy diversa a los distintos países de la región, por lo tanto, no vale barajarse con un sólo modelo para una región tan heterogénea. Entonces, este es el primer punto, necesitamos diversidad de modelos para alcanzar el mismo objetivo: la justicia social.

Ahora, esta crisis tiene cuatro canales de transmisión fundamentales, obviamente el contagio financiero, el precio de los productos básicos, las remesas de los emigrantes y la caída de la demanda externa. El contagio financiero obviamente nos va a llevar a mayores costos de financiamiento, una escasez del crédito, falta de liquidez. Los precios, la volatilidad de los precios de los productos básicos. Porque hace dos meses hablábamos que los precios subían, ahora hablamos que los precios bajan, vemos que estos precios últimamente han tenido una enorme volatilidad y en la medida de que los precios suban se beneficia Sudamérica, si los precios bajan se beneficia Centroamérica, y así marchamos. Centroamérica es una región importadora neta de alimentos y energía, y por lo tanto, si los precios bajan, para ellos es mejor.

Sudamérica tiene dos grupos de países, unos que exportan alimentos e importan energía como Chile, otros que exportan alimentos y energía, entonces nuevamente nos da un cuadro que es un mosaico más que una realidad única. Desde luego el tema de las remesas, obviamente, es un tema muy delicado porque al caer en el sector de la construcción en Estados Unidos tenemos un decaimiento de las remesas considerable y lo más importante va a ser, un retorno o no de migrantes a nuestros países. Creo que es el tema más delicado porque existe esta caída de las remesas, sobre todo en países como El Salvador donde, por ejemplo, el ingreso de la remesas corresponde al 20 por ciento del producto interno bruto, o México que tiene remesas absolutas de US\$24.000.000, no representan tanto en relación al producto pero sigue siendo muy importante en términos del destino de los trabajadores.

Los efectos de la crisis francamente tendrán un impacto impredecible para los ciudadanos comunes y corrientes porque amenazan sus empleos, sus pensiones, sus accesos a crédito y especialmente, les arrancan su derecho al trabajo, a la propiedad, a sus ahorros y, sobre todo, a su futuro. Ese es el problema. ¿Y qué les estamos indicando a los jóvenes? ¿Nos equivocamos todos? ¿Se equivocaron los de allá y nosotros permanecemos silentes? ¿Qué vamos a hacer? Creo que aquí es donde tenemos que hacer un alto y decir: analicemos lo que pasó y lo que estamos haciendo. Pero ofrezcamos muy pronto lo que podemos hacer para el futuro.

Creo que a partir de los paquetes de rescate en Estados Unidos y en Europa, obviamente se está planteando la inminente reingeniería de la arquitectura financiera internacional. Curiosamente el Banco Mundial dice: ya no podemos rediseñar el “Breton Woods 2” sin los países emergentes y dice, además, de los tradicionales G8, tenemos que agregar a seis países que son, Brasil, China, India, México, Sudáfrica y Arabia Saudita ¿Por qué? Porque estos países, el G8 más estos seis, son los que reúnen el 70 por ciento del producto interno bruto mundial, el 62 por ciento de la energía y el 56 por ciento de la población. Luego, le adicionan otros 6 países entre los que se encuentra Corea, Argentina y otros países más, y tenemos entonces que el futuro de la ingeniería global depende de 20 países.

Estos tienen la alta responsabilidad de reformar y reinventar por lo tanto el nuevo orden financiero y económico que reconozca estos nuevos equilibrios. Entonces: ¿Qué les podemos decir a estos G20 desde la presente tribuna?

1. Evítese la sobre-regulación de los mercados financieros.
2. Las posiciones proteccionistas en el comercio.
3. Protéjase el gasto social a todos los niveles, privilegiando la fiscalidad focalizada.

4. Inviértase en infraestructura, que es el ámbito que más empleo genera.
5. Protéjase el medioambiente.

Las naciones emergentes sí pueden dinamizar la demanda externa para apoyar a las economías desarrolladas, pero también tienen la responsabilidad ética de solidarizar con las poblaciones más vulnerables. Los países emergentes tienen que ser más generosos con sus vecinos, para hacerse cargo de las asimetrías regionales.

Desde mi punto de vista, la agenda progresista debe de ser gradual, perseverante, sin estridencias. La construcción inteligente con un plan estratégico que ordene los factores, pero que los ponga al mismo nivel: economía, sociedad y medioambiente. Obviamente política, pero la política es lo que integra estos tres factores. Tiene que haber continuidad social, progreso técnico. Fíjense lo que en América Latina invierte en ciencia y tecnología, los países más pobres el 0.2 por ciento del PIB y Brasil, que es el que más invierte, un 2%. Pero China invierte el 10 por ciento en progreso técnico.

La agenda progresista debe ser democrática al escrutinio de los ciudadanos, está muy bien el Estado y el mercado, como se ha definido aquí, que crea riqueza pero que tiene que ser regulado por el Estado para que distribuya, pero también creo que el escrutinio de los ciudadanos es importante para darle rendición de cuentas y transparencia, construir una agenda con probidad, como decía Michelle Bachelet, que se gestionen los ideales con participación ciudadana.

Creo que al menos debe haber cuatro elementos. Crecimiento sostenido basado en la economía real, sustentabilidad ambiental, inclusión social y un renovado pacto fiscal. Creo que el instrumento esencial del Estado progresista es el pacto fiscal, porque no hay agenda progresista en el tiempo, pero debo decir, no la va a haber en América Latina con el nivel y la estructura tributaria que tiene la región.

Debemos hacer concientes a los ciudadanos que si queremos financiar el desarrollo lo tenemos que asumir nosotros mismos, ¿o vamos a seguir esperando que venga Europa a financiarnos o que venga el Fondo Humanitario o el banco o quién sea?, ¿o estamos dispuestos a aportar de nuestra bolsa, de nuestro salario? Podemos, desde ya, aportar un poco más para crear una base tributaria y un sistema que verdaderamente vaya de lo que tenemos hoy, un 19 por ciento del PIB en la región, a una carga tributaria más parecida a la de Europa, que es de un 40 por ciento. Creo que este sí es un tema en al que nos deberíamos dedicar con bastante seriedad, el tema de la fiscalidad.

Creo que el progresismo es también una actitud, una pregunta diaria que nos provoca y nos interroga. Y la pregunta que quiero dejar hoy aquí es ¿será posible que en este milenio se elimine la pobreza, la desigualdad, y alcancemos la sustentabilidad ambiental? Creo que la redefinición del sistema financiero nos abre esta oportunidad y esto, para mi manera de ver, representa el inicio de este cambio de época.
Muchas gracias.

Carlos Ominami, Senador de la República y Presidente Honorario de la Fundación Chile 21.

La verdad es que siento estar formando parte de un panel de lujo. Es un gran orgullo poder compartir la testera con Alicia Bárcena y Danilo Astori, luego de la estupenda intervención de la Presidenta Bachellet. Quiero decir que comparto cien por ciento, tanto lo que ha dicho Alicia como Danilo. No voy a ahondar mucho en eso. Voy a tratar de contribuir a ese debate con otros elementos.

Quiero destacar la apelación final de Danilo Astori en el sentido que en última instancia, el tema de los valores, el tema de la ética, no se nos puede extraviar, porque es por allí por donde finalmente está el hilo conductor de una mirada progresista respecto de todos los problemas que nos plantea la sociedad contemporánea. Y decir también que comparto plenamente lo que decía Alicia Bárcena en cuanto a que estamos efectivamente en un cambio de época.

En relación a cuestiones más prácticas, no cabe la menor duda con un promedio del 19 a 20 por ciento del gasto público sobre el producto – Chile está por cierto en ese promedio- no es posible generar niveles importantes de integración y cohesión social. Nosotros tenemos aquí una contradicción evidente, en el caso de la sociedad chilena ha cambiado mucho. Como Concertación y gobiernos progresistas llevamos gobernando 18 años. Tenemos una ciudadanía enteramente distinta de la que teníamos al inicio de la transición, al final de la dictadura. Es una ciudadanía que hoy tiene una demanda de bienes públicos que no es posible atender, con 19 o 20 por ciento de carga fiscal. Para decirlo de otra manera, tenemos una ciudadanía que genera una demanda más propia de país europeo confrontándose a un gobierno con una estructura tributaria como la que describía la directora ejecutiva de Cepal. Las políticas públicas no están hoy en condiciones de responder a las demandas de los ciudadanos. Hemos cambiado la ciudadanía pero no somos capaces de responder con esas exigencias”.

“Encuentro que de verdad debiéramos tener más foros progresistas. A la Presidenta le vienen muy bien este tipo de encuentros, ha hecho una muy buena presentación. Me quiero quedar con una frase que ella dijo, que debiera ser la invitación a nuestra reflexión: “hagamos un esfuerzo para ganarle a la crisis. Creo que es una invitación difícil, y sobre ello quiero tratar de contribuir”

La pregunta del panel tiene que ver con la globalización y el progresismo, una ecuación innovadora. Frente a eso respondo sin ambigüedades que sí. Es totalmente posible y necesario encontrar una ecuación innovadora entre globalización y progresismo. Decir esto no es un asunto trivial, porque existe una parte en las izquierdas en que el tema de la globalización es controvertido. Quiero en esto ser muy claro: la globalización, en su contenido más fundamental, como unificador de normas de consumo y producción, no sólo es un dato de la realidad sino un dato que nos ha acompañado todo el siglo 21, y probablemente más allá, sino que potencialmente es una gran oportunidad para las fuerzas progresistas, que no son fuerzas que deban limitarse en su accionar al nacionalismo estrecho y a las fronteras nacionales. El progresismo es por definición internacionalista, partidario de un comercio libre y justo. El

progresismo no puede estar en principio por mantener políticas proteccionistas permanentes, una cosa son las industrias nacientes, y en esa hay una teoría que justifica políticas progresistas para poder desarrollarnos, pero cuando terminamos protegiendo permanentemente a monopolios ineficientes, yo les digo francamente, no estamos haciendo políticas progresistas, eso creo que hay que decirlo con fuerza

El progresismo es la búsqueda permanente por abatir fronteras, porque la gente pueda circular libremente, y en ese sentido, me parece que hay que releer algo de los clásicos, no es por casualidad que en Europa esté de moda la relectura de Carlos Marx, porque esto del llamado de los trabajadores de todo el mundo a unirse tiene un gran fundamento, y eso es la base de la concepción progresista del mundo. Desde ese punto de vista, creo que es un progresismo dudoso el de aquellos que están permanentemente cuestionando la idea de la globalización en general

Dicho esto, yo creo que hay que inmediatamente decir que nos se trata de cualquier globalización, ese es el punto. Yo creo que esta globalización no es la que está conduciendo al mundo a un principio, no es una globalización sin reglas, o una globalización donde las reglas las pone la potencia hegemónica, no es una globalización sin instituciones sólidas. Tenemos instituciones como el Fondo Monetario o el Banco Mundial, que prácticamente han sido sepultadas en esta situación. El Fondo ha intentado generar nuevas políticas y el Banco Mundial, prácticamente este último tiempo ha desaparecido del debate público. Esta es una globalización que ha estado más bien dominada por instituciones cruzadas, por grandes conflictos de intereses.

Las grandes clasificadoras de riesgos es un asunto extremadamente grave. Un solo caso: una de las grandes clasificadoras, tres días antes de la caída de Lehman Brothers, estaba calificando todavía a Lehman Brothers con "triple A", diciéndole a la gente que no había ningún problema en invertir en ella. Y ahí hay conflictos graves de intereses, porque en el fondo los que clasifican también tienen alguna vinculación con las inversiones, y por lo tanto lo que se está desmoronando es una institución extremadamente precaria, fuertemente instalada en los conflictos de intereses.

Tenemos una globalización con un tremendo sesgo financiero, extremadamente asimétrica, acelerando vertiginosamente todo lo que son las operaciones financieras mientras se mantiene el proteccionismo, mientras muchos de nuestros países tienen dificultades para acceder con sus productos agrícolas, y esto para no hablar de los obstáculos crecientes que tienen los latinoamericanos para llegar a Europa, lo que en verdad no hace honor a las historias de las migraciones europeas en América Latina

En ese cuadro, un par de reflexiones de la crisis actual. Lo que estamos viviendo tiene una doble visión que es extremadamente contradictoria. Por un lado, es evidente, la crisis va a generar efectos vulnerativos en la mayor parte de América Latina, yo diría en todos. Las estimaciones más conservadores hablan de una caída a la mitad de las tasas de crecimiento que hemos tenidos en el último tiempo. Eso lo vamos a ver prácticamente mente en todos los países el próximo año. Países que estaban creciendo al 4 o 5 por ciento, se van a ir a 3 y 2 por ciento, es el caso de Chile. Entiendo que la previsión para América Latina en torno a 2 y 2.5%, y de repente es una previsión todavía optimista.

Es cierto que nuestros países están mejor preparados que en otras oportunidades, y que quizás los países latinoamericanos están mejor preparados que otros países, porque finalmente tenemos excedentes, tenemos disciplina macro, no tenemos monedas sobre

avaluadas, en el caso de Chile prácticamente no tenemos endeudamiento público, tenemos una regulación bancaria que heredamos de una crisis. Afortunadamente hemos resistido y la hemos mantenido, porque si hubiéramos liberado a la regulación bancaria, tal cual la derecha lo pedía, probablemente habríamos terminado con algunos estudios tóxicos, con derivados extremadamente sofisticados, que prácticamente nadie entiende, porque finalmente lo que traen son activos tóxicos, nosotros hemos logrado protegernos porque tenemos una regulación que muchos han considerado arcaica, prehistórica, pero nos ha protegido del contagio financiero

Creo que los tratados de libre comercio a un país como Chile le van a ayudar, porque finalmente lo que va a venir los próximos años son reacciones proteccionistas. El hecho de tener una cierta certeza en los flujos comerciales, no estar dependiendo de los vaivenes y contingencia de los países desarrollados, creo que a un país como Chile le ayudará a tener cierta certeza respecto del acceso a mercados. Pero, lo que ocurre es que podemos tener más excedentes, mejores condiciones económicas, pero tenemos condiciones políticas que son distintas. Hoy en América Latina, el nivel de exigencia respecto de las políticas públicas es mayor. No por casualidad, tenemos a Tabaré Vázquez en Uruguay; Michelle Bachelet en Chile; Lula en Brasil; Cristina Fernández en Argentina; el Presidente Rafael Correa en Ecuador y Hugo Chávez en Venezuela. Lo que se les pide a ellos es más de lo que se les pide a otros. Y por tanto, estos efectos negativos en este cuadro político distinto, podría ser una mezcla bien compleja.

En ese sentido, esta crisis representa esta dimensión de sentido, de amenaza. Si fuéramos fuerzas progresistas en la oposición el asunto sería bien fácil. Lo que pasa es que somos fuerzas progresistas todas en el gobierno, y los gobiernos finalmente tendrán que responder por los efectos de la crisis. Si cae la tasa de crecimiento y aumenta el desempleo, que es lo que va a ocurrir, eso sería malo para los gobiernos. A la gente, no va a ser fácil explicarle que esto tiene que ver con los problemas de la regulación internacional, que tiene que ver con Wall Street. Le van a echar la culpa a los gobiernos. Ese es un primer problema que tenemos, que además interviene en momentos donde hay definiciones político-electoral en varios países. Nosotros vamos a tener la elección presidencial chilena en 13 o 14 meses más, con una caída fuerte en la tasa de crecimiento; va a ocurrir otro tanto en Argentina. Las legislativas argentinas también se van a dar en un cuadro más complejo.

En esto, un solo ejemplo, el tema de las pensiones. La presidenta lo dijo, y tiene toda la razón, es un tremendo avance el que ha hecho Chile, al establecer una reforma previsional que le va a permitir a cualquier chileno o chilena pobre tener acceso a una pensión básica solidaria de US\$ 120 mensuales a partir del próximo año si es parte del 60 por ciento más pobre. Pero también pongamos todas las cosas en su lugar, los fondos chilenos han perdido en los últimos 14 meses más de un tercio de lo que habían acumulado, han perdido más de US\$ 35 mil millones.

Vamos a tener dos dimensiones con las cuales vamos a estar lidiando. Tenemos que hacer una discusión bien importante respecto de política pública para enfrentar esto. Porque cuando la gente de la administradora nos dice, no se preocupe porque la gente que invirtió en fondos más líquidos tiene todavía tiempo para jubilar, yo les digo ya no hay tiempo. En los próximos 5 años no se recupera esta pérdida, y vamos a tener que ver que se hace en política pública para enfrentar esta situación. En el caso de la reforma está establecido que también respecto de la pensión básica solidaria, está el mejoramiento de las pensiones más bajas. Como van a haber pensiones más bajas, y muchas menos personas van a poder llegar a la pensión mínima, el Estado tendrá que ponerse. Ahí tenemos una discusión bien compleja para graficar que esta crisis va a traer efectos bien complejos, y que van a poner en situaciones difíciles a nuestros

gobiernos que tendrán que responder por cosas que no son de su responsabilidad y que los van a impactar fuertemente.

Ahora, como las cosas no son siempre tan tristes, hay una segunda dimensión de esta crisis, que tiene que ver con que también la crisis nos abre más espacio. La crisis es la crisis de la falta de regulación, es lo que dijo también el Presidente Sarkozy, que descubrió que el mercado no tiene la razón; es la crisis de los ajustes automáticos; es la crisis de esta idea que los Estados no son parte de la solución sino del problema.

Veamos lo que ha ocurrido, lo básico es hoy la vuelta del Estado como recurso de última instancia para enfrentar esta situación. Esto nos abre tremendo espacio para retomar con energía y sin vergüenza nuestras ideas. Tenemos condiciones infinitamente propicias para entrar a debates en los cuales durante los últimos años estábamos bastante arrinconados. Hoy no solamente está Stiglitz, sino Samuelson, hay una buena batería de aliados con los cuales trabajar en conjunto. Siento que podemos propinarle una derrota política, ideológica, cultural fuerte a un neoliberalismo que estuvo campeando particularmente en América Latina con pocos contrapesos. Hemos tratado algunos de enfrentar esta situación, yo en eso siempre reconozco a French-Davis como una de las personas que hizo un fuerte esfuerzo para enfrentarse en este ámbito, peor creo que hoy día la tarea se hace mucho más fácil.

Lo que tenemos hoy no es la crisis del capitalismo, no es el desplome definitivo del capitalismo, pero es sí una crisis muy fuerte de estas economías de mercado desreguladas, y por lo tanto se abre espacio a una agenda progresista que tiene varios capítulos, muchos de ellos clásicos y tradicionales. Hoy vuelve con mucha fuerza un tema que no es nuevo: el nuevo orden internacional en la nueva arquitectura financiera internacional tiene 40 años. Ya se planteó el año 71 a propósito del conflicto de Francia con respecto del patrón oro. Definitivamente llevamos 40 años necesitando un nuevo Bretton Woods, pero pareciera ser que se han creado las condiciones para que ese nuevo Bretton Woods pueda producirse y emerja una institucionalidad financiera internacional más decente, racional, más lógica, con un FMI que pueda jugar un papel distinto, con emisión de derechos especiales de giro, con algo que garantice una suerte de regulación internacional, así como existen regulaciones nacionales basadas en las grandes instituciones y aportes luego de la crisis de los años 30.

Dentro de esa agenda están también todos los temas de cómo hacer para que la economía financiera se subordine a la economía real. Ese es uno de los grandes temas que está planteado en esta crisis. Lo que tenemos es prácticamente una autonomización de todo lo que es la creación financiera. Es momento de terminar con el financierismo, de poner por delante la economía real. Hay que ponerle límites a la innovación financiera.

En esta agenda también hay espacio para estrategias de desarrollo. Venimos hablando mucho de ello, pero nos ha costado hacer esfuerzos importantes que nos permitan crecer más sostenidamente, tener políticas anticíclicas, hacer un esfuerzo más grande en materias de información, desarrollar fuertemente la protección social, establecer una línea muy clara entre lo que es una economía de mercado y lo que es una sociedad de mercado.

Con mucho respeto, con mucho orgullo de lo que hemos hecho en Chile, tengo la sensación que se nos pasó la línea entre una economía de mercado y una sociedad de mercado. Tenemos una Presidenta que tiene la mejor voluntad del mundo, pero lo cierto es que tenemos un sistema de educación pública en crisis, una educación superior en crisis. Estamos haciendo esfuerzo para mandar 4 o 5 mil jóvenes becados al extranjero que van a tener una gran formación ¿Cuál es uno de los problemas? Que las universidades públicas no tienen plazas

para poder absorber a esos jóvenes de vuelta. Vamos a terminar trabajando o para las universidades o empresas privadas si no somos capaces de darle a las universidades públicas el trato que corresponde.

En salud hicimos una tremenda reforma. Con el Presidente Lagos establecimos garantías explícitas, lo que es un avance espectacular que la gente tenga garantías ¿Qué es lo que ocurre? No le estamos dando al Estado las condiciones para responder a las garantías y finalmente, sin darnos cuenta, estamos terminando en una especie de privatización disfrazada del sistema. Porque como hay garantías que el Estado no puede cumplirlas, muchas veces termina pagándole a los privados tres o cuatro veces el valor de lo que esa prestación vale en el sector público; lo que hace que el sector público se desangre con tremendas transferencias al sector privado para poder cumplir con las garantías.

Hay peligros, amenazas, pero también hay oportunidades. Hay un mayor espacio para salir del rincón y levantar la voz con más fuerza. Es importante la convicción que tengamos respecto de todo esto. Lo que se requiere es una fuerza progresista que tenga convicciones y que también sea innovadora. Lo propio del mundo que enfrentamos, es que vamos a tener que simultáneamente hacernos cargo de los viejos problemas de los siglos XIX y XX, que son las desigualdades. Hemos hecho grandes avances en la lucha contra la pobreza, pero hemos tenido muchas dificultades para enfrentar las desigualdades. Son los problemas de los siglos XIX y XX.

Junto con eso, debemos hacernos cargo también de los problemas del siglo XXI, que es: cómo democratizamos el emprendimiento, cómo modernizamos en serio el Estado. Si queremos que el Estado cumpla con tareas mayores que puedan estar a la altura de las demandas que la ciudadanía ejerce en materia de bienes públicos, necesitamos un Estado que sea transparente y eficaz, necesitamos dar curso a una transición energética, tomarnos en serio los desafíos medioambientales. Son temáticas nuevas que tienen que converger en una nueva agenda con los viejos problemas.

La única manera de enfrentar los problemas es a través de la construcción de una fuerza progresista que no esté puramente anclada en los combates de retaguardia, que tenga visión de futuro y que sea capaz de generar una mejor calidad de la política, recuperando la confianza de los ciudadanos en esta actividad política que es finalmente una actividad noble y sin la cual no hay ninguna posibilidad de transformar nada.
Muchas gracias.

Panel: “Articulando las bases de un nuevo consenso progresista para el Cono Sur”.

¿Cuál es el balance del llamado “Consenso de Washington” 20 años después?, ¿qué es necesario rescatar y que es preciso reformar?, ¿cómo se enfrenta el tema de las profundas desigualdades que caracterizan a nuestra región?, ¿cuáles son las bases de un desarrollo inclusivo que incorpore como agentes dinámicos del desarrollo a las pequeñas y medianas empresas, microempresas y trabajadores por cuenta propia? , ¿Cuál debería ser la institucionalidad económica para un nuevo consenso?

Ricardo Ffrench-Davis, Doctor en Economía, Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales 2005, académico de la Universidad de Chile.

Muchas gracias por la invitación, es un gusto estar en eventos de la Fundación Chile 21, que es uno de los grandes focos de debate sobre los temas sustantivos de la economía nacional y la economía latinoamericana.

En la mañana escuchamos exposiciones muy sustantivas que dan pista de sobre como reproducir lo bueno, corregir lo malo y como avanzar en la ruta de la construcción de crecimiento con equidad en nuestros países, en la dimensión dentro del ámbito en el cual yo voy a hablar. Hay otros ámbitos muy importantes en los cuales no soy pastelero. Y... “pastelero a tus pasteles”.

Voy a hablar del conjunto de América Latina, no voy a hacer referencia a países en particular. Lo que nos han pedido es que hagamos una evaluación sobre el consenso de Washington y sus siglas en inglés “WC”, buena síntesis de lo que dicho consenso ha provocado en nuestra región.

Voy a hacer algunas menciones a Chile por ser chileno, por ser alguien que es muy militante de la Concertación, muy gobiernista, pero que no siempre ha sido así desde la dimensión desde la cual voy a hablar, que es la dimensión económica.

Este es un mundo que está convulsionado. En la mañana, un par de expositores nos recordaban que de repente el mundo convulsionado emerge, después de tremendos costos para la gente, para nuestras sociedades, conducido por los mismos responsables, o culpables, y es una alternativa posible, tremenda. Los culpables, el criminal, aparece después, posteriormente, como conductor del salvataje, es una posibilidad. El que esto suceda o no, depende mucho de los sectores progresistas del mundo, desde nuestro Obama a los otros Obamas a través del mundo. Aunque el riesgo de que termine capturado por los responsables de los problemas seguirá existiendo.

Puede ser ése el camino, un camino donde terminemos con un mundo para los próximos 10 o 20 años más capaz de construir equidad para el grueso de nuestras sociedades y consolidar la ciencia de la democracia. Una democracia capaz de escuchar a la gente y conducir, si uno se dedica a escuchar y a reproducir voces, los sectores progresistas tienen que ser capaces de

conducir a las ciudades hacia su construcción. En el ámbito personal, lo que queremos es crecimiento con equidad.

La primera imagen nos dice donde estamos ubicados en crecimiento y equidad. Hoy día, esto es el año 2007, estamos como a un tercio o un cuarto de los países ricos, con 25 por ciento uno no puede hacer lo mismo que con 100 por ciento, tiene un espacio mucho más limitado para hacer cosas. Mensaje: tenemos que crecer.

Sesgo o perversión neoliberal: “Lo que hay que hacer es crecer y el resto viene solo”. No, para crecer tenemos que incluir, no podemos crecer con el 10 por ciento de los ciudadanos, tenemos que crecer porque le estamos mejorando la capacidad de insertarse en la economía a sectores crecientes de la sociedad, trabajadores con menor capacitación, hijos de no ricos, pequeñas, medianas y micro empresas. Ahí está la posibilidad de crecer porque estamos incluyendo, metiendo a más en la generación del PIB y mejorando la situación de sus hogares, es decir, la antítesis de la receta neoliberal, que predica crecer y, sin embargo, no da buen crecimiento.

Sí, estamos muy lejos en la torta. Un problema adicional, estamos con una torta con distribución aceptable en los países desarrollados, peor que 10 años atrás, culpa del financierismo y del neoliberalismo. Allí se ha deteriorado la distribución, pero es espectacularmente mejor que nuestra distribución del ingreso y de las oportunidades.

La brecha entre el quintil rico y el quintil pobre es más del doble en promedio en nuestra región que lo que es en Estados Unidos, donde es 8 veces mientras nosotros tenemos 19; 7 veces en el G7 y en los escandinavos es 5 veces; conclusión: son sociedades notablemente más equitativas.

Desarrollo y modernidad es equidad, no hay países desarrollados que no tengan notablemente más equidad que nuestros países.

¿De dónde venimos? Era la pregunta central que nos planteaba Chile 21. Evaluación del WC, consenso que aplicado en algunos momentos de los años 80 en varios países, en otros el año 90, 92 y 93. Escogemos un punto: el año 90. Lo que encontramos es que América Latina ha hecho profundas reformas, ha habido una convergencia de lo que nosotros hemos hecho en nuestras políticas económicas con los gobiernos de la Thatcher, los gobiernos de Reagan y los gobiernos de Pinochet de los años 70. Logros, si hay logros, ya en la mañana se recordaba que hay cosas buenas y malas.

Pasamos de las hiperinflaciones, muy destructivas en todo sentido, a una inflación de un dígito. El 2006 estábamos con una inflación de 5.5 por ciento promedio para América Latina en el año, no en un día o en un mes, gran logro de reducción de la inflación. Ordenaciones fiscales muy generalizadas a través de América Latina. Miramos los distintos presupuestos, los balances, ingreso menos gasto y una reducción notable de los déficit fiscales, y financiamiento no con impresión de billetes, causa de las hiperinflaciones, sino que financiamiento con colocaciones de bonos o captación de recursos externos o locales a través de mercado de capitales. Es una ordenación del globo fiscal, no necesariamente la composición de gastos e ingresos y el saldo global notablemente mejor y un sustantivo avance exportador.

América Latina recetó una estrategia exportadora, nos embalamos en eso y logramos el éxito. La exportación a América Latina ajustada por inflación, crece más rápido que en el mundo, en un mundo en que están los asiáticos, los chinos, etc., y América Latina creciendo un 30 o 40 por ciento, poquito más rápido que el promedio, pero todos esos son insumos. Lo que nos interesa

son resultados más globales y cómo se distribuían esos resultados en la sociedad. Por las limitaciones de tiempo vamos a ver los resultados globales. Lo que tenemos es una región después de todas las reformas intensas que han hecho que una región que ha crecido su ingreso per capita más lento que Estados Unidos, no nos acercamos sino que nos alejamos más lento que el mundo en promedio, un mundo en que está el África, a la que le fue muy mal durante muchos años y a un tercio de la velocidad o un poco menos de la mitad de la velocidad de los países asiáticos, que tuvieron una crisis, la crisis asiática y que crecen al doble que nosotros.

Esto a cualquier intelectual, a cualquier dirigente político preocupado del crecimiento con equidad, tiene que darle alguna señal. Aquí hay algo que está mal. No significa que todo esté mal, nada de meter todo en un saco, hay que abrir el saco y distinguir entre componentes. El problema no es porque tengamos un alto gasto fiscal, o es porque exportemos, es porque hemos reducido la inflación, tiene que ver con cómo reducimos la inflación, como ordenamos lo fiscal, como promovemos la importación y tiene que ver con otras cosas además. Parte de las otras cosas es ésta, la macro. ¿Qué es la macro? Inflación bajo control, orden fiscal, pero hay algo mucho más importante o tan importante para los productores del PIB, los productores de riqueza. Empresarios y trabajadores producen el PIB, no sale de otros lados. Es muy importante en que entorno global nacional están trabajando.

¿Qué pasa con la demanda de sus productos? ¿Es estable o predecible? De repente hay unas aceleradas fuertes a la demanda y de repente viene una frenada en seco, eso para cualquier productor es tremendamente desorientador y destructivo. Vamos a mirar nuestra macro. ¿Qué entorno le ha producido o le ha generado a los productores de riqueza? Es eso, es una montaña rusa.

Si tomamos los 19 países de América Latina, el promedio de todos ellos, con distintos momentos en tiempo, a pesar de que estamos agrupando esta heterogeneidad de 19 países, hay algo que ha sido común, un partido en promedio por ello. Hay muchos elementos nacionales distintos, las velocidades de la reforma, como se insertan los mercados internacionales de capitales, existe algo fuerte que lo ha tirado para arriba unos años, 2, 3 o 4 años, lo tira para abajo al conjunto de la región, nos deja abajo 6 años y después nos tira para arriba 5 años y, ahí estamos ahora, que nos va a tirar para abajo con certeza, nos va a tirar para abajo en el 2009. Y esto es un pésimo entorno para la economía real.

Aquí hay una tremenda contraposición entre la manera en cómo ha funcionado la economía financiera y cómo ha funcionado la economía real, pues para la economía real es esencial lo financiero, necesitamos mercado de capitales, pero ¿qué mercado de capitales? El que provee flujos de financiamiento de capital de trabajo, el que provee financiamiento de mediano y largo plazo, el que aborda no solamente a las grandes empresas sino que a las pequeñas, a las medianas y a las micro, aborda a los hijos emprendedores que son hijos de no ricos, no solamente a los hijos de ricos. Todos esos elementos que están tremendamente ausentes, mayoritariamente, no al 100 por ciento, mayoritariamente en los mercados de capitales de América Latina, de formas neoliberales que privilegian el Over Nigth, la inversión en la noche versus la inversión a mediano y largo plazo.

Tremendo desafío de corregir el funcionamiento de nuestro mercado de capitales interno. Eso requiere acciones fuertes hacia el exterior, muy ligado al momento financiero actual de la crisis financiera.

Montaña rusa en la macro de la economía real. Hemos hecho mal, insuficiente nuestra tarea macro. Tenemos que recatar la inflación baja, es esencial el control inflacionario, no podemos

tener déficit fiscal, no podemos aumentar el gasto y decir que lo financiamos con producción de billetes, eso es autodestructivo. Delta gastos, delta reforma tributaria. Tenemos que hacer muchos delta gastos. Varios de los temas han aparecido en la mañana.

Varios puntos de PIB que nuestros estados tienen que financiar a través del tiempo, con reformas de los sistemas tributarios, pero todo eso no basta, necesitamos ser capaces de manejar la demanda agregada, la liquidez que hay en la economía y tenemos que ser capaces de manejar algo que afecta a la composición de la demanda... los tipos de cambio. Y la experiencia de nuestro tipo de cambio hoy, dos meses atrás, 12 meses atrás, 10 años atrás: mercados de capitales manejados por los flujos de capitales de corto plazo. Lo tenemos testeado empíricamente por países para la suma de la región, porque empiezan a llegar las platitas y nuestros países dejan que los tipos de cambio se abaraten. Se van las platas y tenemos que pegar la gran subida al tipo de cambio.

¿Qué pasa con el mundo de la producción? No pueden ajustarse de un día a otro, es dolorosísimo y muy ineficiente el ajuste para esos mundos a estos altibajos, de los tipos de cambio disparados para arriba y abajo. Tenemos que recuperar la capacidad de manejar la política cambiaria. Receta neoliberal: consenso, tipo de cambio libre. Tipo de cambio libre en la economía real, cautivo de la economía financiera y especulativa. No es libre de ese mundo, es libre de la autoridad, no es libre del mundo especulativo.

Lo que sabemos es que en los años 90 y en el Chile de los 70 hubo un enorme auge de los fondos financieros en los sistemas bancarios, nuestros mercados de bono, etc., y gran auge financiero. En Chile de los 70 y en América Latina de los 90 nos preguntamos: ¿para que queremos ahorro financiero? Para financiar inversiones productivas; equipos, maquinaria, infraestructura, construcciones comerciales y residenciales.

¿Qué es lo que pasa? Una tasa de inversión en América Latina miserable. Fíjense en los 70. Los períodos de enorme intervención. Esto no es cosa de un país, es una cosa generalizada a través de los grandes reformadores al estilo del WC en América Latina. Éste es el promedio de los 19 países de América Latina. Las caídas y recuperaciones están asociadas al entorno macro, se empieza a reutilizar el capital de trabajo que tenemos, empiezan a ganar más las empresas, se mejoran los optimismos, pasamos a un contagio de optimismo y empiezan más utilidades, capitalizan más las utilidades y están más interesadas en poner plata; el mercado de capitales se pone más optimista y prestan más plata y la inversión se empieza a recuperar, no el mismo día, medio año después, etc.

De repente llega el chaparrón, los varios chaparrones que hemos tenido, no de toda América Latina, no es lo mismo Brasil que Venezuela, o Perú que Nicaragua, etc., son situaciones distintas pero esta es la suma de los 19, que nos enreda un poquito la cifra, los países están en otras dinámicas, entonces estos altibajos en el corto plazo aparecen muy asociados al entorno macro.

Si logramos reordenar la macro podemos situarnos más en las partecitas altas y evitar estos bajones. Para el resto necesitamos lo que es más difícil, que son las reformas estructurales en el campo micro y voy a terminar dentro de esos ámbitos.

Ahí hay tres láminas de las cuales voy a decir una cosa ¿Qué es lo que ha pasado con el contexto del consenso de Washington? Hubo cambio de ponderación de voces y esto tiene que ver con la participación, la descentralización, a quiénes escucha, con quiénes se conversa. Tiene que ver con el economicismo, con los técnicos económicos al servicio de la democracia,

porque necesitamos técnicos al servicio de la democracia. Necesitamos recuperar el control de la economía, no al servicio del neoliberalismo sino al servicio del crecimiento con equidad. Recuperar con más fuerza, más homogéneamente, más sistemáticamente a través del tiempo.

Hay un tema que tiene mucha identificación con las entidades que rinden cuentas en el sistema político en estas salas y los que rinden cuentas más arriba. Hay algo que yo llamo dualismo, el síndrome de dualismo, unos eligen en elección democrática y al día siguiente, por las autonomías económicas o lo que sea, paso a escuchar demasiado que es lo que piensan y sienten en Wall Street, el mundo del Over Night, que es parte de Wall Street, pero que son los comisionistas de los fondos de inversión, etc.

A veces yo soy muy cauto, y es que a veces no hay espacio para actuar por cuenta propia. Hay otras veces hay que atreverse a desafiar a la voz potente, más dominante hoy día en el mundo financiero. No le impongas impuesto a esto, elimina los impuestos a la ganancia de capital, elimina los impuestos a las transacciones financieras, no persigas a los que están poniendo sus fondos en los paraísos fiscales, que eso atemoriza al capital. No les des poder a los sindicatos porque esos intranquilizan a los inversionistas, no regules el tipo de cambio porque la moda es el tipo de cambio libre. Todas estas cosas las hemos escuchado en los últimos 10 o 15 años.

¿Hay espacio para actuar? A veces hay ¿Cuándo se ha actuado? Un ejemplo, podría haber dos o tres en la región y ejemplos de Asia Oriental muy fuertes, de los años 70 u 80 hasta el 92 o 93 y parte del 98, Corea y Malasia, que se atrevieron a hacer lo que tenían que hacer y les funcionó muy bien. Corea se cae al 7 por ciento y al año siguiente se recupera hasta el 11 por ciento, Malasia cae 7 por ciento y se recupera 7 por ciento. Se atrevieron a hacer políticas contra-cíclicas porque tenían condiciones favorables, tenían orden financiero, fueron capaces de limpiar sus pasivos de corto plazo y hacerse espacio para una vez que estoy caído, tengo trabajadores y empresarios cesantes. A nadie le conviene que sigan cesantes por tres, cuatro, cinco o seis años, América Latina tiene seis años de eso, y son capaces de levantarse.

Por ejemplo: 11 por ciento en Corea, América Latina a 1.4 por ciento durante 6 años, echado, tirado en el suelo, incluido Chile que crece a 2.6 por ciento durante 5 años. Una economía que venía del 7 por ciento. América venía del 3 por ciento, se cae del 3 al 1.4 por ciento, Chile venía del 7 y se cae al 2.6 por ciento.

Ejemplo de gobierno viene de la casa que se atreve, el primer gobierno democrático de Chile. Lo empiezan a inundar de dólares y la autoridad política económica dice, esto no es soportable, nos hecha a perder el tipo de cambio, tenemos estrategia exportadora y con valor agregado – tipo de cambio, variable central para las exportaciones- no queremos que se nos cree un lote de deudas externas.

El año 82, Chile, después de hacer todas las reformas neoliberales, fue el que se cayó más en la crisis del año 82, fue a un 15 por ciento que se cayó el PIB chileno, 31 por ciento de desempleo abierto después de todas las reformas neoliberales. Profundamente sensibles a los ciclos económicos, las disparadas para arriba y las caídas abruptas y tremendas de las economías.

En el año 90 se dijo: no queremos repetir la historia. Nos dicen, abran las cuentas de capitales, México las está abriendo y está dejando que el tipo de cambio actúe porque todos quieren poner plata en México y en Chile. Un tipo de cambio barato en México que reduce la inflación. No se atrasen en evitar esto y Chile sigue evitándolo, el encaje sobre el ingreso de capitales, desalentar los flujos financieros. No quiero que el dólar se abarate e intervengo el mercado

cambiario, manejo la política cambiaria y monetaria en paralelo. Tengo orden fiscal, delta gastos – delta impuestos. Si no puedo obtener la aprobación del impuesto, no puedo hacer el gasto, se logra algo a mitad del camino. Algunos gastos para reponer las políticas sociales de Chile y reponer la política de salarios mínimos, asignaciones familiares y otros gastos sociales.

Atreverse con muy buenos resultados. Hay que atreverse con sustancia técnica, pero el mundo progresista tiene elementos muy sustantivos en el ámbito técnico.

Para finalizar, 2 mensajes:

Poder avanzar desde la macro economía financiera de dos pilares. Con esos dos pilares obtenidos de manera consistente con los objetivos estratégicos de nuestra sociedad. Inflación baja, nunca porque atrasé el tipo de cambio y después tengo que tener una crisis cambiaria. Nunca porque fijo artificialmente ciertos precios y tengo problemas en como manejo esos precios artificiales.

Reducciones sanas de la inflación, ordenación fiscal con financiamiento adecuado para las tareas estructurales que tenemos, en el campo de la educación, en el campo de la salud y que en la mañana fue mencionado: el nexo de la agenda social con la agenda de desarrollo productivo. Crecimiento con equidad es mover las dos agendas, no una al margen de la otra, no las dos moviéndose en forma autónoma una de la otra, las dos muy articuladas. Tenemos que hacer gastos sociales que estén mejorando y ayudando a mejorar el funcionamiento del mundo laboral, el mundo de la inversión de las pequeñas y mediana empresas, de manera armónica. Lo que tenemos en nuestra región es muy débil en esos ámbitos.

Si a la capacidad de control en niveles consistentes con nuestro potencial productivo, con los trabajadores y empresarios, infraestructura que existe hoy en nuestra economía, con todas sus virtudes y defectos, usarlos, es tarea fundamental para la macroeconomía. Lo hicieron los europeos en los años 50 y 60, lo hicieron los coreanos del 65 al año 94, y muchos otros.

Retomar la capacidad de manejar el tipo de cambio. Aquí llegamos al Banco Central. No podemos tener bancos centrales autónomos del sistema político, autónomo de los países y muy dependientes de Wall Street. Tienden a ser gente buena, bien entrenada, con sus doctorados, etc., pero hay una moda de mucha dependencia de qué es lo que dice el mundo del Over Night. Hay que recambiar las ponderaciones de las voces, que se escuche lo que tenemos que aportar.

Para terminar, en el ámbito macroeconómico, la macro es lo que se puede mejorar de una semana a otra si es que hemos hecho las tareas bien, sino tenemos que ser pacientes y reordenar lo fiscal, eliminar las causas hiperinflacionarias en los índices de precios al consumidor, etc. Y entonces reponer el contexto macro.

Mucho de nuestros países pueden en una semana hacer correcciones en lo macro hoy día, pues habrá permisividad de parte del gobierno estadounidense. Antes la presión del departamento del tesoro de los Estados Unidos era muy fuerte en la dirección financiera, en la especulativa; era muy intenso, nos llegaban a todos con el mismo mensaje: abrir y abrir la cuenta de capitales. Tenemos que regular la cuenta de capitales, regular nuestro mercado interno, pero no basta con el interno, no basta con que se haga la reforma internacional del sistema, no será suficiente. Eso ordena al mundo, pero las platas pueden estar moviéndose rápidamente de un mercado a otro.

Tenemos que ser capaces de regular la cuenta de capitales para nuestra macro economía para que ayudemos a nuestro mundo productivo.

En lo micro, tres o cuatro frases. Meterle promoción de exportaciones con valor agregado. No es posible eso con tipo de cambio libre, es el mayor enemigo de exportaciones con valor agregado. Tenemos que aprender a regular el tipo de cambio en niveles relativamente altos y relativamente estables en términos reales.

Creación de mercados para apoyo a las micro y pequeñas empresas. Todos estamos haciendo algo, tenemos que hacer 10 veces más de lo que estamos haciendo, a lo mejor algunos 3 veces más, otros 20 veces más. Pero la región tiene que hacer muchísimo más. Estamos invirtiendo 18 a 19 por ciento del PIB, tenemos que invertir 30 por ciento, 25 por ciento en el peor de los casos. Eso en pequeñas y medianas empresas tiene que ser una parte muy voluminosa para crear equidad.

Tenemos que reformar los mercados de capitales y ¿cuáles son las platas mejores candidatas para esto? Eso salió mucho en los planteamientos anteriores, los sistemas de capitalización tienen platas a 30 o 40 años plazo. Estábamos mandando esas platas a los mercados financieros del Over Nigth, estamos reconvirtiendo el error a 40 años, el uso a 24 horas.

Tenemos que reformar nuestro mercado para que tengamos los canales eficientes con los fondos de garantía. Es una cosa difícil de hacer, pero tenemos que meterle mucha fuerza para que esos fondos vayan a transmitirse a nuestro mundo del desarrollo productivo, privilegiadamente a las pequeñas y medianas empresas porque es allí donde esta la pobreza y los sectores medios de nuestros países, y la forma de crecer con equidad es subir la productividad a los sectores medios y bajos de nuestros países.

Crecimiento con equidad sigue siendo un gran desafío.
Muchas gracias.

Guillermo Wierzba, profesor de la Escuela de Economía de la Universidad Nacional de Buenos Aires, miembro de la Comisión de Economía de Carta Abierta, Director de CEFID-AR.

Buenas tardes, muchas gracias a las fundaciones convocantes por la invitación y particularmente a Susana Delbó, con quien comparto un espacio común en un encuentro de intelectuales de Buenos Aires que es Carta Abierta.

Honrado de poder comentar una intervención de Ricardo French – Davis.

Quiero empezar por hacer una reflexión de orden epistemológico en términos del balance del consenso de Washington. Para poder intervenir en el debate que se planteó en la mañana y que ahora Ricardo vuelve a plantear, en términos de la posibilidad de mirar aspectos positivos y negativos en términos de los resultados del consenso.

Yo estoy convencido que la historia va a reflejar el consenso de Washington como una etapa oscura y negativa en términos de proyecto para una organización económica. La cuestión es que tenemos que mirar el todo y que el todo no es la simple suma de las partes. Esta cuestión epistemológica después la voy a ampliar en el análisis de alguna otra cuestión.

Si uno mira, por ejemplo, el consenso evaluando la cuestión de la disciplina fiscal o la de la responsabilidad fiscal. El consenso plantea la eliminación de los déficit fiscales y lo propone a través de la reducción de los gastos públicos y se plantea particularmente la dimensión y disciplina en términos de gasto social, pero es concesivo con el tema de los gastos militares y no propone la cuestión del equilibrio fiscal a partir de mejorar el lado de los ingresos y tiene, en términos de la política tributaria que plantea, un enfoque regresivo.

Plantea impuestos de ancha base y un muy moderado encarnamiento de modo que esto me parece sustantivo en términos de ver en qué marcos el tema del consenso operó ¿Cuál es el consenso en su globalidad? Y por otra parte evaluar también justamente que en el marco de la propuesta de la reducción de los déficit fiscales, aparecen los temas que tienen que ver con la liberalización financiera y aparecen los temas que, ligados a la liberalización financiera, tienen que ver con plantear las independencias de los bancos centrales en un marco en donde la reducción inflacionaria fue también un mecanismo que permitió la paralización financiera sobre la base de la existencia de tasas de interés altamente positivas.

Esto constituye un todo analítico que tiene que ver con que el consenso en su conjunto era funcional a la financiarización de la economía. Por supuesto, los conceptos en términos de la responsabilidad fiscal, que desde un pensamiento popular nosotros debemos reivindicar, tienen otra fuente. Tienen que ver con una fuente de poder, manejar con autonomía las economías, poder manejar con independencia las economías, poder ganar grados de libertad en realizar la

política económica y no estar sujetos a una macroeconomía desorganizada. Pero creo que en el espíritu del consenso está la asimilación funcional a la financiarización de la economía internacional.

Quiero remarcar del consenso una temática que me parece que es muy importante tener presente en la hora actual, en términos de los planteos democráticos, que fueron realizados en las mesas de la mañana, y que tienen que ver justamente con el tema de la privatización generalizada de empresas públicas y de la privatización de las áreas de atención que tenían que ver con el tema de la salud y que tenían que ver con políticas de vivienda, de áreas que tenían que ver con temas atinentes a poder garantizar la inversión pública.

El tema de la posibilidad de la construcción democrática, tiene que ver con la ampliación en las esferas públicas y no con la reducción de éstas.

En el marco del consenso y la política de privatizaciones, hubo un proceso de descuidadización que implicó la conversión de la ciudadanía en clientela, por supuesto el argumento tuvo que ver con fallas de gobierno previo, con determinado tipo de organización estatal, que brindó posibilidad al desarrollo hegemónico de las ideas que se plantearon en el consenso, pero lo que realmente ocurrió fue la pérdida de esferas de ciudadanía, un retroceso no solamente en términos de redistribución del ingreso sino de la participación ciudadana en las decisiones que se toman respecto de lo que son los servicios públicos.

En términos políticos, la resolución de una mala gestión de gobierno, la resolución de las fallas de gobierno, podía haberse operado en términos de debate político. La privatización en las sociedades que nosotros vivimos implica una sustracción de lo político, un debilitamiento de la capacidad de decisión de la ciudadanía sobre cuestiones que son muy caras al bienestar de la población. De manera que una de las cuestiones centrales, que me parece que uno tiene que tomar como parte de un enfoque popular hacia el futuro, es que la desmercantilización de áreas de la economía que son áreas que deben garantizar derechos sociales de la población, es una necesidad en términos de la profundización democrática.

Creo que en este contexto hay que evaluar la disposición que en la Argentina se tomó, hace poco tiempo, para efecto de la jubilación privada. Realmente éste es un ejemplo paradigmático de un área que no debió haber sido privatizada, que fue privatizada en función de alimentar el proceso de financiarización de la economía planteado por el consenso de Washington y planteado por el paradigma neoliberal vigente internacionalmente, y que desde el punto de vista del esquema jubilatorio, implicó la eliminación de un régimen de solidaridad intergeneracional para establecer un régimen de ahorro obligatorio individual, que implicaba partes de una excepción de comisiones importantes para administradoras privadas, que por otro lado, no tenían sus remuneraciones sujetas a ningún ajuste que tuviera que ver con el rendimiento que le daban los fondos.

Esto era la condición en la cual ésta se desarrollaba, y tenía que ver también con un paradigma y no tiene ninguna explicación desde el punto de vista de la racionalidad económica, de las condiciones de facilidad con que el estado se mueve en términos de la posibilidad de financiación de sus gastos. Ni de las condiciones sociales que esto implicaba, ni de la tensión a la ciudadanía que implicó la privatización que se había operado en previsión. La previsión claramente tiene que tener una orientación de reparto y tiene que tener una orientación de gestión pública.

Quería plantear en los comentarios algunas cuestiones que tienen que ver con algunas enseñanzas del proceso que estamos viviendo en términos de una administración heterodoxa en la economía argentina, que tiene que ver con el manejo del tipo de cambio alto y tipo de cambio diferenciales, con retenciones, y que implican una salida de un régimen económico sustentado en los principios del consenso de Washington, casi en forma paradigmática y plenamente integrado al modelo neoliberal que ocurrió durante un período largo en Argentina, particularmente en la década del noventa, pero que tuvo sus antecedentes en los setenta.

La verdad es que Argentina ganó grados de autonomía en su política económica. Importó la posibilidad de dos cuestiones: modificar las señales de precios internacionales en términos de poder acumular en distintos sectores de la economía para poder diversificar su aparato productivo, y por otro lado, determinó la posibilidad de ganar también grados de autonomía financiera e incidir también en los aspectos que tiene que ver con la redistribución del ingreso.

Los resultados de la política macro han tenido también sus buenos efectos, que tiene que ver con el aumento de la tasa de inversión o con poder desarrollar una política que puede garantizar su auto-sustentación en el ahorro interno, es decir, una cantidad de fenómenos en términos de la macro que le dan sustentabilidad y que de algún modo presentan las grandes ventajas de haber salido del esquema neoliberal del consenso.

Ahora, en términos de agenda, me parece muy importante lo que planteaba Ricardo, en lo que tiene que ver con el tema de movimiento de capitales, me parece sustantivo implantar controles al movimiento de capitales especulativos de corto plazo.

Me parece necesario repensar en término del crédito de largo plazo para la inversión y la necesidad que hay de regenerar corrientes de financiamiento público para el desarrollo de los países periféricos. Esto implica un cambio de la estructura financiera internacional, porque la estructura financiera internacional que brindaba el crédito para el desarrollo durante toda la etapa neoliberal fue reconvertida para dar créditos de reformas estructurales, y el descenso del crédito para el desarrollo fue espectacular. Es necesario entonces recrear una nueva generación de banca de desarrollo.

En este sentido, el avance de los proyectos del banco del sur en Latinoamérica constituye un proceso paradigmático, pero también es necesario recoger las experiencias del proyecto brasileño y regenerar bancos de desarrollo que puedan ser el vehículo para una cuestión que es central para esta etapa histórica, la cual requiere que las condiciones de asignación de recursos de la economía en el largo plazo deben responder a las decisiones de política de planeamiento estratégico de las ciudadanías.

El gran eje ideológico del consenso de Washington fue absolutizar la asignación de recursos económicos por vías mercantiles. Esto es democratizar, porque las decisiones de largo plazo de las naciones tienen que ser decididas por el voto ciudadano. Allí aparecen contradicciones entre el problema de la asignación mercantil y el problema democrático de la decisión ciudadana.

Los perfiles de largo plazo corresponden a la decisión ciudadana, por eso es importante la reformulación de la existencia de organismos que provean crédito público para sostener una tasa de inversión en los sectores que permitan en los países periféricos poder diversificar la producción y tener economías integradas, las cuales estén asociadas a una cuestión que me parece interesante plantear en este momento.

Se habló mucho del tema redistributivo y es importante la redistribución del ingreso. La redistribución del ingreso es importante como lo es el crecimiento, el crecimiento a largo plazo tiene que ver con la planificación estratégica, la redistribución del ingreso también tiene que ver con la planificación estratégica. Si uno supone que la redistribución del ingreso se resuelve endógenamente dentro del sistema económico, a partir de las condiciones que la estructura económica determina en su devenir, no hay redistribución del ingreso con el objetivo de política económica.

Los objetivos de política económica a largo plazo en términos redistributivos tienen que ser exógenos a las determinaciones del funcionamiento económico. En todo caso, articulados también con los objetivos definidos exógenamente en términos de garantizar el crecimiento. Esto aparece como una cuestión central, y la posibilidad de redistribuir está ligada a las necesidades de invertir y a las necesidades de crecer.

La redistribución implica poder llevar a cabo un proceso en donde los ingresos de los sectores asalariados, vayan creciendo por encima de la tasa de inflación y por encima del crecimiento de la productividad. Como la productividad en la economía no es media, el problema se vuelve más complejo en las economías actuales. En tanto habrá que ver como se hace para pensar en términos de esto la diferencia de productividades que hay en distintos sectores de la economía.

Lo mismo pasa en términos de competitividad internacional con los distintos sectores de la economía. Si yo no quiero una economía diversificada y en el largo plazo con posibilidad de crecimiento, tiene que tener tipos de cambio diferenciales. ¿Cómo se construyen los tipos de cambio diferenciales? En Argentina tenemos un camino pensado en ese sentido con el término de las retenciones. Pero no alcanza con esto, por lo que dijo Ricardo en relación a las políticas micro necesarias, tiene que haber políticas microeconómicas a implementarse, pero que necesariamente no dependen de las condiciones macro que tienen su propio grado de autonomía, y para eso hay que pensar que sectores uno quiere desarrollar.

¿Qué instrumentos financieros va a dedicar para financiar políticas en esos sectores? ¿Qué instrumentos tributarios va a utilizar para realizar políticas micro necesarias en esos sectores privilegiados? Que no necesariamente tienen que ser los sectores que en la coyuntura sean los más competitivos. Eso es importante, pero también es importante poder tener en la cabeza el diseño de país que se quiere, para ser enérgicos en términos de determinación de la política económica.

Quiero cerrar con un tema que me parece crucial, que es la reconfiguración de la arquitectura financiera internacional. Es importante en términos de pensar la crisis, qué va a pasar después de la crisis. Si hoy se hace una intervención estatal simplemente para resolver la crisis, y se reafirmara después, regenerando una nueva instancia de economía financiarizada, o si se va a poder resolver en un orden diferente.

Para que se pueda resolver en un orden diferente, hay varias cuestiones de orden internacional puntuales que considerar.

El comité de Bacilea es un ámbito que no pertenece al ámbito de las institucionalidades de cooperación internacional donde participa el conjunto de países. No se puede discutir en el marco de Bacilea, por ser un régimen de regulación que también ha entendido que el todo es la suma de las partes y que regulando algunas entidades financieras se podía apuntar a la solidez del sistema.

Así termina el régimen de Bacilea, viendo venir la crisis, sin poder resolverla. No es que no se resolvió porque no se vio, es que no se podía resolver en ese espacio de rentabilidad financiera del capital especulativo. El problema es que para poder generar una arquitectura financiera internacional distinta, hay que tener una condición de poder de negociación de quienes son los sectores más perjudicados por este régimen de financiación.

Recuperar esquemas de regulación macro potencial, poder regular la liquidez, poder regular el apalancamiento de las entidades, que tiene que ver con producir las ganancias financieras y poder reestablecer una orientación del crédito de largo plazo que permita apuntar a las condiciones de desarrollo.

Para poder marchar a esto, me parece muy importante que en el marco de una nueva situación política latinoamericana, donde hay un tesón de países que ha roto pluralmente desde distintas concepciones, miradas, puntos de vista, con el paradigma neoliberal, poder crear un poder de densidad que permita participar activamente en la negociaciones.

En este sentido, tanto la existencia del Banco del Sur, como poder arribar a un fondo de estabilización regional, como la construcción de la Unasur, como el desarrollo del MERCOSUR, como la promoción de los intercambios en las monedas de los países latinoamericanos, como la creación de un mercado de bonos latinoamericanos con una estructura de canasta, como los DEX, pero en el ámbito de Latinoamérica, todas estas instancias pueden generar una condición distinta de capacidad negociadora que permitan reestructurar la arquitectura financiera internacional a través de una arquitectura regional sólida.

Esto es un punto de partida para construir poder de negociación y exigir en el ámbito internacional que la reconstrucción de la arquitectura financiera sea una cuestión de los organismos de cooperación internacional.

Fue un honor poder comentar el trabajo de Ricardo French Davis
Muchas Gracias

Senador de la República, Guido Girardi

Primero, muy contento de poder estar acá. Me parece interesante, sobre todo en Chile, dado que estamos frente a una controversia importante de definición proyecto país, poder hacer una evaluación de los 20 últimos años y poder ver que queremos rescatar, que queremos reformar, como se enfrenta la desigualdad, como se construye un desarrollo inclusivo.

Yo creo que son las grandes preguntas que tiene el progresismo mundial y creo que si Chile pudiera resolver bien esas preguntas, podría ganar las próximas elecciones. Pero yo no estoy seguro de que nosotros seamos capaces de responder bien esas preguntas, y por varias razones.

Justamente yo decía, soy médico, y que bueno poder estar acá hoy día entre economistas, porque la gran crisis del pensamiento progresista es que no es progresista. Es un pensamiento lineal, conservador, del tiempo de los dinosaurios que se quedó en un siglo que desapareció y se extinguió. Creo que es muy difícil que un pensamiento lineal y cartesiano pueda entender los desafíos de un mundo complejo.

Creo que el desafío del progresismo, el más importante, es tratar de entender la sociedad que está enfrentando, y creo que no la entiende. Tal vez el mundo de derecha, el mundo conservador tiene mucho más que ver con la sociedad que se ha construido, porque es una sociedad de imagen y semejanza del modelo de desarrollo capitalista, de los mercados de vida líquida, del amor líquido, y creo que nosotros estamos ahí en una suerte de rezago y de desconexión.

Tal vez lo más importante que está pasando en el planeta, no es un tema y una bandera profunda y permanente del progresismo, para mí lo más importante que está pasando en el planeta es la destrucción del planeta, no lo digo por un sesgo ecologista, simplemente porque creo que es la realidad en que estamos viviendo, a la que estamos asistiendo es una crisis que requiere políticas de civilización, ya no políticas económicas, no políticas regionales, todo eso ya es pasado.

Cuando se habla del desarrollo sustentable, el desarrollo sustentable es parte del pasado, ya perdimos. Es como cuando una persona tiene cáncer al pulmón después de haber fumado toda la vida. El desarrollo sustentable es cuando se le dice, deje de fumar, pero ya da lo mismo.

Creo que esta civilización que hemos construido, centrada en el hombre, antropocéntrica que negó a los otros seres vivos, por su dimensión de esta suerte de visión compartimentalizada de las cosas, donde no se dio cuenta de la importancia de los otros actores de la vida, como actores fundamentales.

Nosotros hemos llegado a un momento del estado de desarrollo donde la especie humana esta a punto de devorar y ocupar los nichos ecológicos de todas las demás especies en el planeta. La especie humana puede sobrevivir un tiempo más pero puede generar las condiciones tales

de una sexta extinción masiva en el planeta. Es tan importante esto de ocupar los nichos ecológicos, ya que nosotros somos un producto de una ocupación de nichos ecológicos.

Un ejemplo: hace 65 millones de años un asteroide golpeo el planeta tierra y eso eliminó a todos los dinosaurios. Debido a que eran muy grandes y comían mucho, los dinosaurios no pudieron sobrevivir al fenómeno que genero en el planeta este asteroide, y los mamíferos que éramos muy chiquititos, que habíamos convivido con los dinosaurios y éramos más bien presas predatorias suyos, al desaparecer los dinosaurios tuvieron un nicho ecológico, y gracias a eso es que estamos nosotros acá.

La gracia de los dinosaurios es que desaparecieron sin producirle daño a nadie, la vida siguió en el planeta. El problema es que los seres humanos, esta especie, es capaz, debido a su desarrollo tecnológico y por la escala de su desarrollo, de generar un daño a la vida inconmensurable. Creo que ese es el tema más importante que no esta presente en los debates, está presente a lo mejor en los debates de los científicos.

Hay una crisis energética, creo que los vaivenes de la economía y de los procesos inflacionarios no van a cambiar nunca más, porque hay una crisis energética que es planetaria, es la civilización del petróleo la que está agonizando y nosotros somos esa civilización y el mundo va a cambiar, porque queda stock de petróleo para ¿cuánto? 20 años dicen lo pesimistas, 30 años los optimistas.

Como el poder nunca ha estado tan concentrado y en tan pocas manos, ellos van a vender primero todo su stock de petróleo antes de que pasen y permitan que otras formas de energía se puedan desarrollar. La humanidad está condenada por 30 años a sufrir las inclemencias más dramáticas e inimaginables porque las emisiones de CO2 en estos 20 años que vienen van a ser mayores que todas las emisiones de CO2 que la era preindustrial e industrial y nosotros hemos generado en los últimos 200 años.

Creo que ahí están las claves de este conflicto planetario, y podría agregar la crisis financiera, pero me parece ya consecuencia y pelos de la cola respecto a lo que estamos viviendo.

Yo creo que las principales preguntas al mundo progresista debieran ser esas, además un mundo de jóvenes que no están insertos en la política, que se mueven a través de redes donde los adultos no son parte, no conviven en la misma frecuencia, convivimos en planetas distintos. Esos son los grandes constructores de un futuro que está absolutamente desconectado de quienes hoy día están tomando la decisiones, los jóvenes no van a estar inscritos y por lo tanto no son todavía objeto del interés de la política.

En ese escenario ¿Qué es lo que nos ha pasado a nosotros como país? creo que lo que nos ha pasado a nosotros como país es casi lo mismo que a todos los países latinoamericanos.

Yo voy a hablar de que el mundo progresista no ha sido capaz de resolver bien los temas pendientes, los temas que uno podría llamar históricos desde la revolución francesa hasta hoy, y los del futuro, los de la innovación, tampoco.

Así y todo, yo quiero afirmar que tal vez esta coalición, la Concertación, va a ser finalmente la más progresista de todas las que habido en la historia de Chile. Vamos a ser el período de mayor crecimiento y progreso de la historia de Chile, pero eso no debiera dejarnos contentos porque el desafío nuestro es justamente resolver los temas pendiente y los que son reto de futuro, sobre todo, si queremos volver a conducir los desafíos y los destinos de Chile,

nuevamente después de 20 años. Creo que algunas ideas nuestras fueron exitosas hace 20 años atrás, pero esas mismas ideas, querer replicarlas hoy, sería hasta irresponsable, porque el mundo cambió.

20 años después el mundo cambio ¿Qué pasó con nosotros? Ahí esta la distribución del ingreso, el 10 por ciento más rico y el 10 por ciento más pobre, 40 veces la relación entre 10 por ciento más rico y 10 por ciento más pobre. Nosotros no hemos resuelto el problema de la desigualdad, es un problema pendiente, un problema estructural a una de las preguntas que se plantea acá: ¿cómo generar un desarrollo inclusivo y cuales son las cosas que hay que reformar? Evidentemente, es algo para rescatar.

Ahora, si ustedes comparan la brecha entre el 10 por ciento más rico y el 10 por ciento más pobre con otros países, en Francia esa brecha es de 7 veces, en Chile es de 36 veces. Eso es muy parecido a lo que le pasa a México, Uruguay y seguramente a la gran mayoría de los países latinoamericanos. Pero este es un problema estructural, con esto jamás vamos a dar un salto a un desarrollo y a un crecimiento que sea cualitativamente el que nos permita avanzar a nivel de progreso mayor.

¿Qué es lo interesante? Chile ha disminuido la pobreza, eso es muy importante, ha disminuido la pobreza un 13.7 por ciento y en la indigencia hay niveles bajísimos. Tal vez hemos sido el país más exitoso, pero si ustedes ven las líneas azul y amarilla, que expresa la desigualdad de ingreso, esa permaneció intocada. Hemos resuelto los problemas de pobreza sin tocar un ápice de los problemas estructurales de desigualdad de ingreso ¿Cómo se llama eso? Políticas sociales compensatorias. El día que nosotros no tengamos recursos fiscales va a volver la pobreza en Chile y yo les aseguro que producto de la crisis económica lo primero que vamos a ver, es un aumento de 3 o 4 puntos de la pobreza. Yo creo que esto es un nivel de desarrollo, esto no es aislado, es un modelo de desarrollo integral.

Se dice que en Chile hay mucho Estado, yo soy de los que cree que con el tamaño del Estado se pueden acometer los desafíos que nos depara este mundo complejo, por lo tanto, es una tarea pendiente.

Chile, que se dice que tiene un estado muy grande y nosotros estamos absolutamente cabizbajos y acomplexados por el discurso de la derecha, lamentablemente el progresismo no ha sido capaz de defender un Estado eficiente, amigable, de ciudadanos, y que tenga una envergadura suficiente. El tamaño del Estado chileno expresado como gasto del gobierno general como porcentaje del PIB es 22 o 23 por ciento. Mucho más chico que el tamaño del estado americano que es el 33 o 34 por ciento y que evidentemente es mucho más chico que el del promedio de los estados europeos, y es mucho más importante que el que tenemos nosotros.

Aquí hay un conjunto de leyendas que nosotros tenemos que desactivar para reeducar, porque esto de mayor Estado es otro cuello de botella, es un problema estructural del desarrollo de este país para construir una posibilidad de desarrollo inclusivo, de progreso, para que Chile pueda avanzar.

Se dice que la carga tributaria de Chile es alta, mentira, la carga chilena representa un 16 por ciento del PIB, es una de las más bajas. Con esta carga tributaria jamás vamos a poder financiar un gasto social para de verdad resolver los problemas estructurales que tenemos, ni los de salud. El aporte fiscal en salud es el 1.6 por ciento del producto interno bruto, el cual es de US\$300 per capita al año. Con ese porcentaje para la población beneficiaria, jamás va a

haber una salud de calidad. El sistema es tan eficiente porque el recurso humano es eficiente y tenemos indicadores mejores que Estados Unidos que gasta US\$ 9.000 per capita o que Europa que gasta US\$6.000, pero nos faltan la mitad de los médicos de atención primaria, tenemos apenas mil 500 médicos especialistas en los hospitales de Chile, estamos funcionando con la mitad de las camas que debiéramos funcionar, se requieren 4 camas por 1000 habitantes y tenemos 2.3 y en Santiago tenemos 1.5. Se necesitan 6 camas de UCI y 12 camas de UTI, tenemos un 40 por ciento menos. Con este nivel de flotación la salud es como el Transantiago, cuando faltaba la mitad de los buses, el sistema estaba colapsado. Si no se resuelve este problema estructural, esto va a colapsar.

Además en Chile se nos ocurrió una buena idea, el AUGE, son garantías exigibles, si la gente tiene garantía de oportunidad, es decir, si tiene un cáncer el tiempo que media entre que tu consultas hasta que te intervienen, no puede pasar más de un mes. Si el Estado no cumple, puedes ir a los tribunales, hay una garantía de calidad. Por ejemplo si tienes un cáncer de mamas, todas las chilenas tienen derecho a una mamografía, a una biopsia y a un protocolo de quimioterapia. Igual para todos los chilenos del sistema público y privado. Por lo tanto, si faltan anestesiastas y hay que operar, o esta malo el mamógrafo, hay un problema, porque hay que cumplir por razones legales.

¿Qué es lo que esta pasando? Que como no están los recursos mínimos para cumplir con el AUGE, hay que comprarle a privados y la transferencia a privados en este momento es de \$510.000, más menos el 22 por ciento del presupuesto salud. Entonces se están llevando a todos los médicos y las enfermeras al sistema privado por razones de salario.

Luego, algo que ustedes conocen, el índice de Gini que expresa el nivel de desigualdad en un país. En Chile estamos en el 0.54 por ciento. Si uno lo compara a nivel internacional, Chile es uno de los países con índice alto, pero lo interesante es que los países europeos también tuvieron índices o coeficiente de Gini altos, antes de los impuestos. Después, por ejemplo Suecia, pasa del 0.49 a 0.23 por ciento. La comunidad de la Unión Europea pasa de 0.47 a 0.23 por ciento después de los impuestos. Pero el problema de Chile es que después de los impuestos nosotros subimos de un 0.52 a 0.53 por ciento, ése es el problema de este país.

Uno de los instrumentos fundamentales para generar equidad es absolutamente regresivo y los impuestos los pagan los pobres, no hay utilidad de las grandes empresas. Imagínense que la minería privada el año pasado repatrió US\$ 25.000.000.000 y en Chile no existen los impuestos a los recursos naturales, casi no pagan impuestos a las utilidades y el Royalty que se aprobó, es una vergüenza. Fue resultado del lobby que finalmente las mineras hicieron.

¿Cuáles son las brechas que nosotros estamos teniendo? Estamos teniendo brechas digitales, porque si nosotros queremos estar en el futuro, los niños y las familias que no estén conectadas a Internet van a estar en el pasado, y nosotros tenemos un nivel de desigualdad en materia de porcentaje de computadores. Los sectores medios, que son lo C, 94 por ciento de los hogares tienen computador, en cambio el grupo D que son los más pobres, sólo el 36 por ciento tiene computador. Aquí se puede expresar nuevamente quienes tienen PC, los grupos de altos ingresos, del decil más rico un 73 por ciento de los hogares tienen computador versus un 10.3 por ciento de los más pobres.

Si nosotros no resolvemos estos problemas evidentemente vamos a quedar en el pasado en los temas fundamentales. Pero aquí ¿qué hay que hacer? Aquí hay que enfrentar a los monopolios porque en Chile hay la posibilidad de tener conectividad a Internet, pero significa romper el monopolio de telefónica, que son quienes tienen telefonía fija por donde puede transitar la

banda ancha, o significa que VTR, que hizo un cableado, hay que intentar usar los cableados que ellos usaron, sobre todo la última milla que es la más cara.

En Chile hubo una estrategia digital y hace mucho tiempo que en este país nadie habla de estrategia digital, y cuando se habla, la mayor parte de la política no entiende absolutamente nada del mundo que se viene en esta materia. Yo siento que ahí nosotros tenemos una deuda y una responsabilidad. Estas son: disponibilidad de Internet por hogar según recinto de estudio. Los niños que tienen educación particular pagada, el 96% de los hogares tiene conectividad a Internet, y de los municipalizados, que son los más pobres, solo el 34 por ciento.

Chile es uno de los países que tiene la menor mortalidad infantil del planeta, tenemos mortalidad infantil comparada con Estados Unidos, pues nuestra mortalidad es menos de 8 por mil. Hay comunas como Tortel que tienen 532 por mil, y la comuna de Primavera que tiene 991 por mil, muchas veces y como en todas partes, los promedios esconden desigualdades brutales.

Yo quiero tomar un caso de Cardiopatía isquémica. El riesgo relativo de una persona sin estudios versus una persona que tiene 13 años de estudio es de un 2.200 por ciento más. Los más pobres, los que no tienen estudios son los que tienen más accidentes, accidentes vasculares un 1.200 por ciento más, cirrosis en un 2.000 por ciento más, suicidio un 330 por ciento, más riesgo en los que no tienen educación respecto de los que tienen. Eso es parte de los desafíos que tiene que enfrentar una sociedad como la nuestra.

Además este modelo no solamente tiene mala distribución de ingresos, no se pagan impuestos sino que tiende a una brutal concentración económica, por ejemplo, los supermercados, en Chile deben quedar dos cadenas de supermercados, en el mercado de las telecomunicaciones ya quedan solo dos grupos de telecomunicaciones, los derechos de agua en Chile están concentrados en tres grupos. En otros países como Argentina, Uruguay, Paraguay, el agua es un bien nacional de uso público. Chile es el único país del mundo donde el agua es propiedad privada.

Nosotros tenemos una política energética equivocada, no tenemos política energética del mercado que la define. Chile es uno de los pocos países en donde la demanda de energía crece por sobre el crecimiento económico, hace mucho tiempo que el estado de California desacopló eso y ellos tienen un crecimiento económico que es mayor que la demanda de energía. Aquí algo para tranquilizar a los argentinos, es mentira que los argentinos son responsables de los cortes de gas, yo tengo el Power Point del año 2002 y en ese año se sabía que en Argentina había una paralización de las inversiones, había inviabilidad de las empresas de transporte de gas, incertidumbre sobre las tarifas de gas.

Uno se pregunta porqué en el año 2005 seguían haciendo todo el plan indicativo de obras de desarrollo energético en base a gas, muy simple, porque cuando las empresas toman las decisiones y no hay una política de desarrollo estratégico, y dado que las empresas compraban el millón de BTU a 2 dólares en Argentina y los vendían a 21 dólares acá, siguieron así hasta el final. Lo que van hacer las grandes empresas del petróleo con nosotros a nivel planetario, lo hicieron los empresarios con Chile y condenaron a Chile a una crisis muy profunda.

Es lo que está pasando con el tema del petróleo, estamos consumiendo el stock, no hay nuevos yacimientos, el precio va a subir y nunca más se va a detener su elevación, su tendencia definitiva es a crecer. Estamos viviendo un veranito de San Juan, producto de esta crisis económica. El futuro está lleno de auspicios para países como Chile y Argentina y estos países

de verdad podrían ser líderes en el mundo. En energía renovable, Chile tiene el desierto más irradiado del planeta. Chile tiene el 10 por ciento de la energía geotérmica y Argentina también tiene mucha, podríamos usar esa energía en el ámbito motriz. Pero eso significa una apuesta país, significa una apuesta innovadora, que no sean las empresas las que tomen las decisiones.

El calentamiento global ya empezó. Aquí hay una foto de un diario de Chile de mayo de 2007, ya desapareció un lago entero; las alertas de todos los científicos son aterradoras, pero no son escuchadas. El panel de la ONU reafirma que el cambio climático es irreversible, esto salió en un diario en noviembre del 2007. Hace mucho tiempo que se viene dando las alertas. Quiero terminar con una imagen de Marte, Marte también alguna vez tuvo agua, pero la perdió porque el hidrógeno era muy liviano y la gravedad muy débil. La Tierra también tiene una gravedad parecida a la de Marte, y también estuvo perdiendo el hidrógeno, pero la vida incipiente que hubo hace 4.000.000.000 de años generó unas bacterias que produjeron oxígeno, y como estas bacterias produjeron oxígeno, este fijó el hidrógeno. Así es que gracias a las bacterias, que hoy nos interesan demasiado poco, se detuvo la pérdida del hidrógeno, que se estaba escapando como agua. Ahora estamos revirtiendo el proceso para que nuevamente el hidrógeno se pueda escapar.

Mi conclusión es que nosotros estamos en una crisis no política, ni siquiera cultural, que va más allá de lo valórico. Estamos en una crisis de civilización, yo creo que el progresismo hoy día requiere de políticas de civilización.

En Chile la Concertación renunció a ser progresista, está absolutamente capturada por el modelo liberal, ni siquiera es capaz de plantear debates como la educación pública, como la salud pública. No tiene ni siquiera coraje para plantear desafíos como la innovación ¿Por qué? Porque está acomodada al sistema.

Nosotros, si no somos capaces de reponer, con Lagos, con Frei, con Insulza... da lo mismo. Si no somos capaces de cambiar la agenda y de reponer un proyecto progresista, ¿por qué la gente va a querer votar? La gente quiere votar por ideas.

Los que se han asimilado han perdidos las elecciones. Alcancé a discutir esto con Walter Veltroni en Italia, él creía que la solución era moverse para el centro y fue dramáticamente derrotado. Y los que han levantado proyectos políticos diferenciados, como Rodríguez Zapatero, han ganado. Para qué decir nada de Obama.

Barack Obama lo que hizo fue anticipar el futuro y fue capaz de entender su tiempo, su sociedad y ser fiel a su ideario y a sus valores progresistas, no renunciar, no renunció sosteniendo el esfuerzo por mucho tiempo y durante mucho tiempo fue minoría, pero en algún momento sus valores fueron apreciados, y los pudo poner en el debate social.

Yo creo que en el progresismo nuestro están dadas todas las oportunidades de avanzar, pero eso requiere estar dispuesto a defender esas visiones, a tener coraje, porque para defender estas visiones hay que estar dispuesto a perder y cuando sólo se está dispuesto a ganar y no se esta dispuesto a perder... vamos a perder.

Nosotros después de casi 20 años, acabamos de tener una derrota estrepitosa en las elecciones municipales, pero la respuesta de la Concertación el día domingo cuando todo el mundo sabía que nos habían derrotado fue, como señal comunicacional, ir a tomarse una copa de champagne y saludar a la gente tratando de decir lo que nadie creía, que habíamos ganado,

que no habíamos sido derrotados. Estábamos arriba del Titanic y ya habíamos chocado con el iceberg y estábamos tomándonos una copa de champagne.

Yo creo que si no hacemos una autocrítica profunda, no tenemos ninguna posibilidad de poder desafiar y enfrentar el futuro que se avecina.

Muchas gracias.

Panel: La democracia en América Latina: entre desafíos y amenazas.

¿Cuáles son las principales amenazas y desafíos que enfrenta la democracia en América Latina?, ¿cómo podemos reaccionar el descrédito de la política y las instituciones republicanas, así como el difuso pero extendido malestar social que recorre la región?, ¿cómo extendemos el concepto de democracia representativa a una democracia participativa?, ¿cómo enfrentar, por un lado la frustración y, por el otro lado, el clientelismo?, ¿cómo nos apropiamos del concepto de una democracia exigente con instituciones flexibles?, ¿qué tipo de Estado requiere una democracia de calidad?

Néstor Kirchner, ex Presidente de la República de Argentina.

En primer lugar quiero entregar un saludo fraterno de la Presidenta de nuestro país, hubiera estado feliz de poder compartir este debate de ideas, este análisis de la realidad.

Nosotros creemos que este problema de la democracia, de la profundización de la misma, con todo respeto, va más allá de cualquier encuesta, dejemos de hacer seguidismo de las encuestas, porque las pagan y las escriben generalmente intereses que poco tienen que ver con los intereses comunes y globales que tienen los ciudadanos de nuestros países. Con todo respeto digo esto de las consultoras, las famosas consultoras que normalmente son mantenidas, pagadas y financiadas por los propios organismos que apuntan contra el desarrollo de nuestro pueblo.

Todo lo que hacemos nosotros es primitivo, lo que hacemos nosotros es políticamente incorrecto y uno de los problemas que tiene el progresismo en la región es si va a seguir optando por ser políticamente correcto o va a tener la capacidad transgresora de cambiar definitivamente las reglas del juego en esta región. Esta es una cuestión fundamental.

Nosotros, digo con todo el dolor, hemos sufrido una crisis muy fuerte el 2001, que no fue claramente la crisis económica, fue una crisis social, institucional, de valores, pero tuvo mucho que ver con las distintas crisis que tuvo la Argentina y que tuvo la región.

Los problemas de la distribución del ingreso, los de la concentración económica, los de la inclusión social, son problemas que en décadas atrás se resolvían cada vez que había enfrentamiento con los sectores de poder, rápidamente con golpes militares. Hoy hay formas destituyentes mucho más inteligentes y profundas que permiten que en el medio de supuestas democracias se trate de imponer políticas, valores, acciones y proyectos económicos para llevar adelante.

¿Qué es lo que queremos decir con esto? Pensar que el problema de la profundización, transformación y el cambio en nuestros países, solamente depende de que nosotros no hemos tenido la calidad formativa o nuestras instituciones se han desprestigiado, o somos culpables

nosotros como militantes que no hemos profundizado los cambios en nuestra región, sería hacerle el juego al discurso neoliberal que quiere desprestigiar la política, quiere desprestigiar las ideas, los cuadros políticos, la forma de pensar y trabaja permanentemente para el pensamiento uniforme o el pensamiento único, de las formas y con las metodologías que puede. Por eso, lo que se está dando en la región se está dando, y los hechos que están pasando ahora no hacen más que darnos la razón.

Cada uno de nosotros en nuestros países tenemos enfrentamientos claros y concretos con los sectores concentrados en la economía, con los sectores neoliberales que no pueden ganar elecciones y como no pueden ganar elecciones, lo que hacen es quitarle legitimidad a los movimientos nacionales y populares que son los capaces de producir la transformación y construir sociedades verdaderamente distintas y justas en nuestra región. Entonces hay que jugar al desprestigio, hay que llenarlos de desprestigio, hay que acusarlos de corrupción, de clientelismo. No hagamos caso de ese discurso, por favor.

Si tenemos algunos que son clientelistas, corruptos y demás, saquémoslos rápidamente de nuestros esquemas. Es imposible que no haya algunos que decepcionen, pero con eso, que no nos hagan creer que están decepcionando o que decepcionan los sistemas que están tratando de funcionar en nuestra región y en muchas partes del mundo para cambiar este sistema de distribución injusta de la riqueza, del marco de exclusión, de la pobreza y de la indigencia.

La acción de los medios. Los medios de comunicación, la mayoría de ellos, muchos de ellos monopólicos, trabajan concientemente con el poder económico, no hay que tenerles miedo, van a atacar profundamente hasta que puedan acceder al poder, van a tratar de desprestigiar, y hay que darle el debate de ideas, hay que discutir, ver quién realmente falta a la ética, de la que tanto hablan ellos permanentemente. Los que tratan de profanar y los que tratan de desprestigiar permanentemente, con cualquier información que la cambian o la transforman o aquellos que estamos tratando de todas las formas posibles de volver a construir sociedades mucho más justas y equitativas, que muchas veces toca los intereses que ellos suelen defender en forma permanente.

Eso de los medios independientes, de las ideas plurales, hoy existen muy pocos. Son empresas con intereses que sirven a proyectos políticos y nosotros tenemos que tener en cuenta que normalmente no están y no acompañan los proyectos de transformación y cambios en la región. Si nosotros no entendemos esto, vamos a tener un grave problema.

Esos medios que dije que eran tribuna de doctrina, son tribuna de doctrina neoliberal para tratar de internarse en la Argentina y en todos los países de la región. Presentándose, por supuesto hoy, como grandes demócratas porque ya no le sirven aquellos procedimientos que usaron en el pasado para consolidar partidos, acciones y proyectos que tengan el pensamiento único de informe.

Esto tengámoslo absolutamente claro porque o si no, nos crean el desanimo, somos nosotros los que no podemos hacer las cosas, somos nosotros que por nuestra ineptitud no podemos llevar adelante o profundizar nuestros proyectos. Nosotros en la Argentina, después del 2001, logramos muchísimo. Nos tocó tomar un país anarquizado, un país quebrado, que había caído en el defol, que había perdido la confianza en sí mismo. Habiendo sido premiado por los círculos neoliberales de los centros de poder, por todos los organismos multilaterales que decían que la administración neoliberal de la década de los 90 que tuvo la Argentina, lamentablemente utilizando la estructura de un partido nacional y popular, pero sirviendo a

proyectos absolutamente distintos para lo que ese partido había nacido, había transformado el país. Obviamente lo habían transformado, pero al servicio de las pequeñas minorías.

La explosión del 2001 estuvo absolutamente clara, y esa explosión fue una gran experiencia, por eso hoy en la Argentina podemos exhibirla, siendo absolutamente heterodoxos y cuando tenemos que utilizar esquemas ortodoxos o heterodoxos los utilizamos, no hacemos del dogma una acción constante, pero sí con absoluta claridad queremos que el debate de ideas, el debate de la ideología, el de los principios, sea fundamental y permanente. Pero en el marco de la administración del estado, es una cuestión central, hay que gobernar, hay que administrar y hay que saber para quién gobernamos y para quién administramos, o nos decidimos a gobernar y administrar para la grandes mayorías nacionales o quedamos sujetos a lo políticamente correcto de las pequeñas minorías que tratan de sojuzgar nuestra capacidad para administrar.

Dicen que el progresismo o los partidos nacionales y populares no pueden administrar y muchas veces nosotros nos hemos creído esas ideas. Administramos mejor que ellos y tratamos de administrar para el conjunto de la ciudadanía, para sus clases medias, para los empresarios nacionales, para los empresarios comprometidos con la región, para las clases trabajadoras, los intelectuales, los estudiantes, los investigadores, es decir, para un concepto plural y global de participación, donde, evidentemente, todos se sientan absolutamente representados y partícipes de un proyecto, cada uno con su verdad relativa construyendo una verdad superadora que hace síntesis y que puede representar a las grandes mayorías nacionales hacia el rumbo que quiere ir. Es evidente que nos tratan de crear permanentemente este complejo de que no sabemos administrar.

Nosotros venimos creciendo hace 5 años de forma consecutiva. Tenemos el crecimiento más importante en los últimos 200 años, bajamos la desocupación del 30 al 7.8 por ciento, la indigencia del 27.5 al 6.5 por ciento, la pobreza del 60 al 17.8 por ciento y me gustaría ver el informe del BID, si vamos a subir 7 puntos la pobreza.

No vamos a subir 7 puntos la pobreza, porque nosotros tenemos que prepararnos en la región, no al hecho consumado de que ya esta crisis internacional nos ha condenado por la globalización que existe y por el funcionamiento financiero del sistema internacional de la burbuja que acaba de caer, es decir que estamos condenados necesariamente a caer en el mismo ciclo recesivo y con la misma potencialidad que están cayendo las grandes potencias del mundo, fundamentalmente Europa y Estados Unidos.

¿Qué estamos tratando de hacer en este momento en la Argentina? En primer lugar consolidar el superávit fiscal, por quinto año consecutivo, el superávit comercial: US\$ 3.000.000.000, superior al año pasado, a octubre con US\$ 11.340.000.000 de superávit comercial. Seguir consolidando las variables sociales de inclusión que son muy importantes, entendiendo que es fundamental en la etapa, en la actividad y el empleo y que a esta política que tenemos por delante, recesiva, de la caída de los sistemas financieros, nosotros en esas regiones tenemos que tener proyectos neokeynesianos en esa instancia, que tiendan a potenciar la actividad del empleo y el trabajo, los problemas de infraestructura globales que tiene nuestras ciudades y nuestras comunidades.

Por eso la Argentina va planteando con toda fuerza un plan nacional de inversión pública muy fuerte, para potenciar la actividad, va planteando políticas de apoyo a promoción, de tareas de promoción industrial para mantener la producción de la industria automotriz, las industrias de ocupación intensiva como la textil, cuero, etc., que son fundamentales para el funcionamiento y

la ocupación económica. También medidas de desarrollo de inversión petrolera, que nos tiendan a dar de alguna manera el autoabastecimiento que es fundamental y central.

Nosotros dijimos permanentemente que esta crisis internacional, era una crisis que más tarde o más temprano iba a colapsar porque es imposible que la plata produzca plata. Y que los sistemas financieros internacionales que eran las calificadoras de riesgo como el Banco Lehman Brothers, que tenía calificación 3A por estándar, mientras nosotros tenemos calificación 3X en la realidad.

Si nosotros nos hubiéramos guiado por las consultoras, estaríamos todos escondidos detrás de las montañas por el terrible daño que se nos vendría encima. Gracias a Dios que las consultoras con la Argentina y creo que con toda la región, se han equivocado permanentemente, porque esas consultoras, lo digo y asumo la responsabilidad, son pagadas por los mismos que quieren venir a saquear financiera y económicamente a nuestras naciones. Esto tenemos que tenerlo absolutamente claro.

Por eso es esta política del mercado absoluto, esta política neoliberal que se ha consumado en toda esta década, definitivamente tiene que cambiar o la agudización por la crisis y por la caída del sistema será estrepitoso. Ahora todo el mundo habla del estado. Cuando nosotros en la Argentina renegociamos nuestra deuda privada, cuando le pagamos al Fondo Monetario Internacional, cuando criticamos los organismos internacionales, cuando hablamos del rol del Estado, del Estado promotor, éramos por poco aquellas personas vernáculas que no entendíamos el cambio y las transformaciones que habían ocurrido en el mundo.

Hoy escucho hablar hasta al más anti-popular de los presidentes y las políticas que ha tenido Estados Unidos, hablando del rol del Estado y las propias consultoras que antes decían que el Estado no debía interactuar con el mercado, mientras nosotros siempre dijimos que es fundamental que el Estado interactúe con el mercado para generar realmente las coberturas necesarias. Hoy hablan del Estado y de la necesidad de que proteja el sistema financiero para cuidar sus intereses, no los de la gente.

Cuando nosotros hablamos de las regulaciones, de Estado participativo, promotor, cuando hablamos de algunas cuestiones básicas de la estructura económica de un país donde tiene que estar el Estado presente, pero no con un rol total y absoluto sin interactuar con el sector privado... Esas ideas nostálgicas, que no existen, que no sirven, porque no entendemos los nuevos tiempos que estamos viviendo.

¿Cuáles son los nuevos tiempos que estamos viviendo? La quiebra de la hipotecas de mala calidad, donde le prestaban 3 o 4 veces para hacer negocios financieros, a una casa que valía 5 pesos le prestaban 15 o 20, por dar un ejemplo. ¿Cuál es el sistema financiero que funcionó con tanto éxito para todo el mundo y que era tan importante para el desarrollo de las naciones? Ese sistema que se derrumba como un barco de papel, que se hunde y es incapaz de defenderse a si mismo...

¿Quién sabe dónde termina esta crisis? ¿Dónde están estas consultoras que no pudieron predecir esta crisis que se inició en el mundo, mientras algunas voces solidarias de distintos lados predecíamos que este sistema no podía continuar siendo así? En una potencia unilateral, prácticamente dueña del mundo, manejando el esquema financiero con absoluta impunidad, no teniendo ningún tipo de relación bilateral acorde con el resto de las naciones sino que con una supremacía absolutamente antidemocrática y anti-convivencia con el resto de las naciones. Porque esto fue lo que pasó.

¿Quién sabe ahora hacia dónde va la gran nación? Muchas naciones europeas están sufriendo muchísimo. Como se están bandeando de un lado hacia otro permanentemente los mercados, las inversiones, la caída en la ocupación, la industria automotriz. Las acciones de la General Motors están en los valores de 1940, prácticamente se están acercando a la crisis de 1930. Fíjense lo que está pasando aquí, es decir, ¿a quién estafaron? ¿a quiénes quebraron? ¿a quiénes saquearon? Con esta crisis internacional donde los más poderosos seguramente van a salir cada vez más fortalecidos y los que creyeron en el ahorro, los que creyeron en que con el esquema financiero se podía construir riqueza definitiva, han sido absolutamente burlados, ciudadanos norteamericanos y ciudadanos del mundo...

¿Cómo va a tener que vivir la transición nuestro querido Presidente electo, Obama, hasta el 20 de enero? ¿Como va a vivir el mundo la transición hasta el 20 de enero? ¿Qué políticas definitivas se pueden aplicar? Evidentemente los que tengan el mayor poder en el mundo no dan pautas claras hacia dónde van. Entonces yo me pregunto ¿estamos ante un fin de época? ¿Dónde están los que predecían que definitivamente habíamos encontrado el pensamiento único y uniforme y la felicidad de todos los tiempos con este sistema que se había instalado en el mundo?

¿Dónde está la Burbuja Financiera? ¿Cómo sostuvieron un sistema que impacta fuertemente en ellos, pero que también nos trae problemas a todos los países de la región? Entremos a creer más en nosotros mismos, se puede administrar correctamente, se puede beneficiar la pobreza, la indigencia, se pueden crear fuentes de producción con participación del estado y los sectores privados.

Nosotros, decía recién nuestra amiga, cuando algunos dicen que es realmente un retroceso, que es un acto de no entender lo que sucede en el mundo y cómo se deben manejar los sistemas previsionales; en Argentina en 1994 se privatizó la administración del sistema previsional ¿saben cuánto le costó a Argentina eso? Porque es plata que el Estado administraba mal en esos momentos pasó a ser administrada por el sector privado y con toda una política mediática de que el Estado no sabe administrar, pero tenemos millones de habitantes que pueden administrar correctamente un Estado, no hay mayor seguridad y no hay mayor cristalinidad. Se fue al sector privado, y ese sector privado ¿saben lo que hizo para capitalizarse? No buscó formar un Estado de capitales.

Como el Estado se quedó sin una fuente de financiamiento, que era administrar la plata de nuestros jubilados, tuvo que ir a pedir la misma plata a ese sector privado que les prestaba el 20% anual y nos generó una deuda externa de US\$ 100.000.000.000.

Cuando fuimos a ver el sistema, el 70 por ciento del sistema, antes de esta ley que será sancionada el 20 de noviembre, Día de la Soberanía Nacional en Argentina, evidentemente el 70 por ciento por medio de la garantía de la jubilación mínima era pagada por el Estado a las AFJP, donde sus funcionarios tenían sueldos increíbles, premios increíbles y donde, si dejábamos que las AFJP liberadas a su propio funcionamiento, nuestros jubilados iban a cobrar 160 pesos, cuando mucho US\$ 250. El sistema de capitalización ni siquiera funcionaba.

Ese mercado de capitales que tenían las AFJP lo diseccionaban a 14, 20 o 25 empresas que eran amigos de ellos, todo el poder concentrado, no llegaban y no regaban al conjunto de los argentinos.

Por eso nosotros, fiel al concepto de construir un Estado más justo, inclusivo, con igualdad, con cristalinidad, con coraje, definitivamente dando protección a los que debemos proteger y en este caso, a nuestros jubilados que necesitan protección del Estado en forma clara y concreta, además de copiar lo que hacen los principales países del mundo, donde todos quieren un sistema de reparto solidario con sus particularidades, salvo los países emergentes, nos han querido hacer creer que los sistemas de capitalización nos van a venir solucionar los problemas del mercado de capitales y nos van a venir a solucionar el problema de los jubilados, no crean que eso va a ser así, ya se van a ir dando cuenta en el tiempo. En muchos casos se han dado cuenta de lo gravoso que ha sido para nuestra gente, para nuestras sociedades y para nuestros Estados.

Nos dijeron que era una locura, que íbamos a caer en el defol, que nos aislábamos del mundo, que nos aislábamos de lo que sucedía y de cómo evolucionaba la comunidad internacional. Con lo que está pasando es mejor aislarse, porque fíjense lo que puede pasar si se es socio de los que han hecho que este país, que este mundo explote, y como siempre, cuando explota este mundo de la forma que ha explotado, sufren los más débiles. Por eso nosotros tomamos la decisión de no estatizar los fondos de las y los jubilados sino cambiar de administradores, que lo administre el Estado, que él tenga el control de todos los organismos del Estado, del legislativo, de todas las asociaciones empresarias y ejerza un manejo absolutamente cristalino, que los fondos no se los puedan llevar al exterior para hacer negocios financieros y demás, que es lo que suelen hacer estos organismos con la plata de nuestros jubilados, sino acopiarlos en el mercado de capitales de inversión externa de la propia Argentina.

Les puedo asegurar que estamos construyendo un sistema que no sólo va a ser superavitario, sino que va a servir a la asignación de políticas que el Estado nacional tiene que llevar adelante, para salir a darle la seguridad que se merecen quienes han trabajado toda la vida. Su plata no va a ser timbeada por cuatro o cinco vivos que lo único que hacen es tratar de ver qué lucro pueden obtener con el dinero de nuestros jubilados, a costa de nuestros jubilados y a costa de todos nuestros ciudadanos, mientras nosotros aparecemos como incapaces ante este tipo de hechos.

Por eso hemos tomado esta determinación, con absoluta seguridad, con absoluto convencimiento, creemos que la decisión que tomó nuestra presidenta es una de las más importantes, la más importante que tomamos desde el 2003 a la fecha, porque es un cambio estructural muy fuerte, aunque decían que no íbamos a tener los votos legislativos. Las encuestas que manejaban los grupos concentrados de economía, decían que estaban todos en contra nuestra, las que manejábamos nosotros, el 70 por ciento de la población estaba de acuerdo. Por eso hay que ver muy bien este tema de las encuestas.

Muchas veces las encuestas escriben lo que quieren quienes las pagan y no dicen la verdad, es muy difícil encontrar encuestas objetivas. Las encuestas participan de proyectos de poder, determinan esquemas de poder, tratan de influir sobre la voluntad ciudadana. Por eso, si hay que cristalizar todo el sistema democrático en nuestros países, también hay que cristalizar el rol de las consultoras, el de las encuestadoras, de los grupos económicos, de los grupos mediáticos, de los monopolios mediáticos que juegan asociados por los grupos dominantes de poder.

Por eso creo que estos desafíos, queridos amigos y hermanos, los que tenemos por delante, son apasionantes, y nosotros podemos. Con todo lo que nos pasó, con la pérdida de compañeros, con la violación de los derechos humanos, con las desapariciones, con el terror que infundieron a quienes practicaban política, cómo no van a tener miedo de venir o de

participar. Muchas de las generaciones de la política, cuando vieron que por un lado los marginaban directamente con el pensamiento único y uniforme, incapaz de poder debatir ideas, y por otro lado, aquellos que tenían la capacidad transgresora de exponer sus ideas, eran reprimidos y desaparecidos, castigados como si fueran realmente los males de nuestra sociedad, con una violación como la que vivieron nuestros países en relación a los derechos humanos...

Fueron creando el terror, que la política es mala, que es imposible cambiar las cosas, nos fueron haciendo bajar los brazos, quebrando la voluntad de cambio, la voluntad transgresora, no es posible hacer nada, hay que ser políticamente correcto, hay que seguir los dictados que nos marca el sistema neoliberal, porque el neoliberalismo es impuesto en el mundo, entonces tenemos que aparecer como seres civilizados que hacemos lo que ellos dicen, para que seamos absolutamente creíbles y vengan las inversiones a nuestros países.

Por favor, recuperemos la potencialidad que tienen nuestras regiones para darnos el lugar que nosotros merecemos en el mundo. Este es el mensaje que nosotros queremos dejar, esta es la voluntad de cambio que queremos transformar. Claro que las luchas y batallas son difíciles, pero cuando se tiene convicciones, cuando se tiene ideas, capacidad autocrítica, cuando se tiene la idea que la realidad nuestra es relativa y que con la verdad conjunta podemos crear la verdad superadora, se pueden dar los pasos que se están dando.

Estamos felices de muchas cosas que están pasando en la región, creemos que es fundamental seguir apoyando y profundizando un proceso como el boliviano y todos los que se están dando en nuestros países.

Tenemos que consolidar definitivamente los acuerdos regionales. Tenemos que tener una voz regional en el mundo, hablar de igual a igual. No somos subordinados a los intereses de los que más tienen y quieren siempre poder tener más, pero en la discusión de las políticas de poder, de los nuevos tiempos que vienen, tenemos que hablar con toda nuestra propiedad, por eso esperemos que en el G20, quienes representan a la región, hablen con toda la potencialidad y toda la fuerza de estas ideas que nosotros tenemos, para que definitivamente las cosas se vayan equilibrando, porque nosotros no somos responsables de la crisis extranjera, de las hipotecas de mala calidad, de lo que hicieron las consultoras al darle seguridad a todos los inversores, para que después pasara lo que pasó.

No somos responsables de las guerras de Irak, Afganistán y de todas las intervenciones militares que hay, de que existan cárceles como Guantánamo, de que la gran potencia del mundo haya roto el bilateralismo, el multilateralismo que se debe consolidar a través de las Naciones Unidas por un proceso de hegemonía bilateral.

Creo que como región hicimos todo lo que pudimos con nuestras posibilidades y con todo lo que nos tocó sufrir. Por eso, tengamos capacidad autocrítica, pero también tengamos capacidad en esa autocrítica de reconocer que nos fueron generando y agudizando las contradicciones para quebrarnos, para decirnos que es imposible el cambio y que sólo aquellos dirigentes que van construyendo o aquellos partidos que van construyendo desde la "moderación", son aquellos que le van a dar tranquilidad y gobernabilidad a los ciudadanos. Le vamos a dar tranquilidad y gobernabilidad a nuestros ciudadanos, si somos capaces de asumir las banderas del progresismo que elegimos y representar a cada cual con sus particularidades en cada nación y en cada país.

Nosotros, les puedo asegurar, tenemos tremendas ganas. Estamos dando batallas difícilísimas, pero nos prometimos no estar en el gobierno por estar, para cumplir 4 años y quebrar la transformaciones que necesitan grandes sectores en nuestra sociedad, eso no estamos dispuestos a hacerlo. Queremos profundizar, queremos transformar Argentina y preferimos caer en el intento que renunciar a las ideas de intentarlo, porque además creemos que si lo intentamos, no en 4 ni en 8 años, pero seguramente con toda una generación fuerte que se incorpore, con la alianza poli-clasista de la clase trabajadora y de la clase media, con nuestros empresarios nacionales, con las alianzas regionales, se puede construir en esta región un proceso de actividad y justicia e inclusión, un proceso de debate profundo, de consolidación de la investigación, de las políticas educacionales que son fundamentales para lograr los pasos que tenemos que dar. Porque es fundamental tener procesos transformadores desde nuestras universidades, desde nuestros colegios, donde se constituya la nueva formación de pensamiento que tenemos que consolidar en esta etapa para nuestra región.

No le tengan miedo a los medios, a la cuestión mediática, ellos siempre van a estar aliados al poder de los pocos, compartiendo intereses para tratar de tenernos ofuscados a todos. No se amarguen una mañana por una tapa del diario, los medios siempre le están pidiendo al gobierno, los medios siempre quieren más, porque los medios ya no se conforman con ser un poder de expresión, lo que estaría bien, sino que quieren gobernar a las sociedades. Si quieren gobernar a las sociedades, que vayan a elecciones, si ganan, que gobiernen. Y si no, que se dediquen a su tarea específica, que es muy noble, y la pueden llevar adelante correctamente, pero tienen tantos intereses...

Tengamos la fortaleza de garantizarles a nuestros ciudadanos una profundización de la democracia, porque también tenemos que cambiar muchísimas cosas, todos aquellos que militamos en el campo nacional y popular para que la democracia se consolide. No tiene que haber monopolios mediáticos, tiene que haber plena libertad de prensa, decir la verdad y que todos tengan acceso a los medios, como corresponde.

Estamos felices que haya empresarios que ganen dinero y que les vaya muy bien, pero tiene que estar en consonancia con un proyecto de desarrollo de país. Todo ese perfeccionamiento se debe a todos los sectores de poder que evidentemente funcionan en una sociedad.

Les quiero agradecer profundamente la participación en esta Fundación Chile 21, en esta reunión del progresismo latinoamericano. Cada vez tenemos que sumar más gente, más pluralidad, más transversalidad. Muchos de nuestros compañeros hoy no están. Hay una generación que fue diezmada en la década de los años 70, y la sentimos, nos faltan cuadros. Sabemos que hay que formar cuadros políticos, cuadros de administración del Estado, sabemos que los golpes que nos dieron no fueron de casualidad, pero también sabemos que lo podemos reconstruir todo eso. No nos sintamos culpables de lo que no hemos hecho todavía, es como si nosotros hubiéramos claudicado. No hemos claudicado, lo que pasa es que muchas veces tratan de bajarnos los brazos, de bajarnos la autoestima y decirnos que no podemos. Yo les aseguro que podemos.

Tenemos que corregir errores, habrá compañeros que no cumplen las tareas como las tiene que cumplir, pero están escribiendo la historia. Cuando se está escribiendo la historia, pasan todo este tipo de cosas, pasan buenos y malos momentos, lo importante es tener la vista certera hacia el rumbo que se va. Siempre profundizando en la democracia, siendo tolerante, escuchando la crítica aunque duela, pero siempre defendiendo la idea con la fortaleza del convencimiento que estamos en este espacio porque creemos que se puede vivir en un mundo mejor. Muchas gracias

Luis Maira, Embajador de Chile en Argentina.

Un saludo cordial a todos los amigos y amigas que asisten a este diálogo.

Yo quisiera concentrarme respecto a la pregunta planteada, en un enfoque que toma más bien lo global y lo regional, un telón de fondo para asumir estos temas.

La primera reflexión sería lo impresionante que resulta para quienes son hoy adultos y se interesan en la vida pública, la extrema intensidad de las transformaciones del sistema internacional dentro del cual nos has tocado realizar nuestro quehacer. El mundo se organizó al final de la segunda guerra mundial y con altibajos mantuvo un paradigma hasta la caída del muro del Berlín y el fin de la Unión Soviética entre 1989 y 1991. Pero a quiénes han ingresado o les ha tocado actuar en la vida pública en las últimas dos décadas, han tenido esa primera gran crisis, ese cambio del paso de la guerra fría, y de la post guerra fría a la globalización.

Luego un sustancial ajuste con ocasión de los atentados de los grupos fundamentalistas árabes y Al Qaeda en septiembre de 2001. Y ahora Eric Hosbawn acaba de decir que para el mundo capitalista la crisis financiera y luego la de la economía real de octubre de 2008, representa un equivalente de lo que fue la caída del muro del Berlín para el mundo comunista en tiempos de la guerra fría.

Tenemos en menos de 20 años 3 transformaciones conmocionantes, profundas, del sistema internacional y a eso hay que agregarle la enseñanza de que sea probablemente el más lúcido de los historiadores de las relaciones internacionales, el inglés Paul Kennedy, que enseña hace mucho tiempo en universidades norteamericanas. En 1989 nos previno que después de la caída o el fin de un sistema internacional no viene uno nuevo sino un tiempo de transición, en que se van dibujando gradualmente las nuevas reglas del juego del sistema internacional, entonces aquí, cuando las reglas del juego se estaban dibujando, recién vimos los cambios enormes posteriores a los atentados de septiembre de 2001.

Un cambio drástico de la política exterior norteamericana, la apertura de una guerra global contra el terrorismo, las intervenciones militares preventivas y una recategorización de todas las regiones del mundo y ahora en América Latina estamos trabajando en un cierto contexto, favorable desde el año 2003, que nos presenta este tsunami de la crisis financiera y productiva. Estamos aprendiendo a tener que movernos en un nuevo y distinto escenario y eso no es indiferente para las fuerzas progresistas.

El tiempo desde el 2003 al 2008 representó el mejor momento de los últimos 50 años en América Latina. Tuvimos un notable crecimiento cercano al 5 por ciento, corrección de las cifras de pobreza y desigualdad bastante sensible, el punto más alto fueron los 221 millones de pobres del año 2002, que habían bajado a poco menos de 190 millones el año 2007, y lo más impresionante dentro de esa cifra, era el haber caído en extrema pobreza de 99 millones de indigentes a solo 67 millones. Íbamos bien encaminados y todos sentíamos en algún momento,

que este viento de cola favorecía el trabajo de los gobiernos que estaban administrando el poder en la región.

Y un punto muy importante es que progresismo y crecimiento se sincronizaron, y por primera vez hemos tenido en América del Sur once de doce gobiernos que se sitúan del centro hacia la izquierda, gatos de distintos pelajes, uno más al centro, otros más a la izquierda, otros más radicales, pero todos en capacidad de armonizar y concordar ciertas plataformas que corresponden a estas miradas que normalmente llamamos progresismo. Y eso tuvo que ver con el ciclo favorable de aumento de bienes de los servicios, del empleo, de la reducción de la pobreza e incluso de la reducción pequeña pero significativa de la desigualdad social.

La pregunta es: ¿qué va a pasar ahora? Cuando tenemos pronósticos de aumentos de la pobreza -para Chile el Banco Interamericano ha calculado 5 puntos- si no somos capaces de desarrollar políticas innovadoras e imaginativas que protejan a los sectores más desprotegidos -para Argentina han pronosticado 7 por ciento y para Brasil cifras semejantes-. Podríamos tener un año 2008 que interrumpiera este ciclo positivo y de ascenso en la economía y el desarrollo de la sociedad.

Esto no puede dejarnos pasivos, no podemos tener conductas estáticas, tenemos que desarrollar con más eficacia que en los años recientes políticas que no sean la mera continuidad de lo que hemos hecho sino que tiene que tener énfasis en la protección de aquellos puntos que son especialmente importantes para nosotros y que marcan nuestro diferencial con las visiones conservadoras y neoliberales, quienes son nuestros rivales, y que hasta ahora están actuando camuflada y bastante inteligentemente para diluir su responsabilidad de la burbuja financiera en el ciclo político que estamos enfrentando.

¿Qué hacen las fuerzas progresistas para situar debidamente las responsabilidades en quienes las tienen? ¿Para valorizar su idea del Estado, de la participación de una democracia más dinámica y descentralizada y para pasar a medidas políticas concretas, esos estados de ánimos y esos valores?

Porque si nos quedamos sólo en la crítica de nuestros adversarios y nuestras políticas y nuestras decisiones no reflejan esta nueva situación, vamos tener pocas capacidades de enfrentar un momento difícil. Hace unos pocos días yo trabajaba con un grupo de empresarios chilenos que tienen US\$ 15.000.000.000 invertidos en Argentina, les preguntaba por la situación, y todos me decían que ellos no sienten en este momento en sus empresas y en su gestión los cambios que se producen en el sistema previsional.

Entonces, razonablemente como ésa es más o menos la situación que he visto en Brasil, Perú y en otros países donde he estado recientemente, y uno tiene que pensar que será en el año 2009 el tiempo en el cual las percepciones reales del impacto de esta crisis se van a hacer sentir y vamos a tener problemas en la ocupación, en la distribución del ingreso, en los aleros reales y en todo aquello que más importa a los símbolos y contenidos de la política progresista.

Creo que en este cuadro hay que meter también otro elemento que no va a ser favorable respecto del ciclo anterior, Estados Unidos. Nosotros hicimos frente a la administración más impopular de la historia de los Estados Unidos, a la con menor liderazgo y a la con menor capacidad de actividad internacional, más allá de los focos de intervención directa como Irak y Afganistán. Esto significó en América Latina una concepción que el Consejo de Seguridad Nacional Norteamericano impuso en septiembre del 2002, según la cual hay una América Latina del norte y una del sur, y la América Latina del sur, de la cual forman parte los países que han

organizado la Unión de Naciones Sudamericanas UNASUR, están bastante desconectados del circuito y del perímetro geopolítico y de seguridad que más importa a los Estados Unidos.

Esto ha sido muy benéfico para nosotros, no habíamos tenido un tiempo de políticas hacia América del Sur tan marcado y eso tiene que ver con el ciclo de gobiernos progresistas y con una mayor autonomía y espacios de nuestras políticas internacionales. Ahora tenemos lo exactamente opuesto, un nuevo gobierno norteamericano, dotado de prestigio, que va a tener muchas más capacidades para recomponer la presencia de los Estados Unidos en el mundo y no sabemos exactamente cual va a ser nuestra capacidad de respuesta frente a esa nueva realidad.

Tenemos que trabajar para tener concertada, articuladamente la suma de las fuerzas progresistas, una visión que permita sacar dividendos de esta nueva situación y no ser sujetos pasivos de un nuevo diseño de imagen y comportamiento de parte de lo que será la administración Obama.

Concluyo señalando que hay muchos otros problemas. Cómo enfrentar los problemas de pobreza y desigualdad territorial, que se han concentrado dramáticamente en los países de América del Sur, cómo enfrentar los problemas de la pérdida de legitimidad democrática. Probablemente en el barómetro latino del 2009, si las cosas son como parecen, va a haber varios puntos menos y el tema de la legitimidad democrática y de la renovación de la democracia, va a estar muy alto en la agenda. El papel de los partidos políticos, que siguen perdiendo militantes, prestigio y oportunidades de participación, es otro punto clave, porque sin eso no hay arquitectura democrática.

Hay una suma de cosas, pero yo diría que tenemos que asumir muy conscientemente un nuevo escenario internacional, nuevos paradigmas de comportamiento de los principales actores globales, tenemos que reforzar el proceso de integración y tenemos que reforzar la coordinación de los partidos progresistas en América del Sur para dar mejores respuestas en un momento que va a ser difícil.

Gracias.

Rafael Fillizola, Ministro del Interior de Paraguay.

Quiero empezar agradeciendo a las fundaciones progresistas por la oportunidad de participar de este foro tan representativo y sobre todo con un temario tan interesante.

Vengo realmente en un momento en que en el Paraguay estamos viviendo momentos históricos, se ha generado una transformación política sin precedentes. Paraguay venía de una inercia de 60 años de un gobierno monocolor, pero si miramos la historia de toda la vida independiente del Paraguay, nos vamos a encontrar con que nunca hemos tenido una situación en la cual se haya producido la alternancia pacífica en el gobierno y por medios democráticos. Nunca antes un partido político ha entregado el gobierno a otro partido político por medios democráticos y en forma pacífica. Realmente, imaginar la situación que esta viviendo nuestro país hace dos años, hubiese sido sumamente difícil.

En muy poco tiempo se ha articulado una alianza de fuerzas bastante plural donde hemos unido fuerzas de partidos políticos desde el centro hasta la izquierda más radical y también movimientos sociales. Eso realmente ha marcado un hito histórico, estamos dando los primeros pasos y nos estamos sumando en cierta forma a un contexto regional.

Realmente mucho de lo que está en el temario de este panel, ha sido la constante en Paraguay durante los últimos años. El desprestigio de la política, de las instituciones más importantes de la democracia, por ejemplo, el parlamento. Yo tengo muchos años de vida parlamentaria antes de ser parte del ejecutivo de mi país y hemos ido viendo como el parlamento, de ser una de las instituciones más importantes al inicio de la transición a la democracia, se ha convertido posteriormente en una de las instituciones más desprestigiadas. Eso a pesar de que verdaderamente el parlamento ha sido siempre en el Paraguay la institución que ha recibido los reclamos, el lugar donde se han presentado investigaciones sobre hechos de corrupción. Donde en momentos de crisis los partidos políticos han puesto lo suyo para superarlas.

El parlamento, en algunos casos, durante estos primeros años de transición ha estado controlado por partidos opositores al gobierno. Sin embargo, el parlamento muchas veces, estando controlado por la oposición, ha sido un factor de gobernabilidad importante debido a los problemas internos del Partido Colorado, que fue el partido de gobierno durante mucho tiempo. No obstante todo eso, se han cometido muchísimos errores, el parlamento ha incurrido en vicios políticos como el clientelismo, la corrupción también ha sido una realidad y sigue siendo como en el resto del Estado paraguayo, también en el parlamento.

Pero de todas maneras el hecho de que los cuestionamientos se hayan focalizado tantos en una institución representativa como el parlamento, no deja de ser por lo menos, bastante llamativo. Teniendo en cuenta que muchas veces los ataques no se quedaban solamente en centrarse en las personas, en particular en los parlamentarios, sino en la institución misma, la cual finalmente es una institución central y esencial para construir una democracia.

Así también los partidos políticos han sido, en los últimos años, motivo de fuertes cuestionamientos, de descalificaciones, así es como hoy en Paraguay tenemos partidos políticos sumamente debilitados.

Paraguay, en cierta forma, se está sumando también a una realidad regional, pues si miramos la historia de nuestro continente, probablemente no vamos a encontrar un período de la historia tan largo, donde ha habido tantas democracias. Tampoco vamos a encontrar un período de la historia en nuestro continente con tantos gobiernos progresistas. Esto de por sí es sumamente importante, sin embargo, la desconfianza hacia la política, el descrédito de la política, el debilitamiento de muchas instituciones democráticas, sigue siendo una realidad. Es verdaderamente un llamado de atención y debería servirnos para evaluar, en primer lugar, si este período de democracia en América Latina y el momento que estamos viviendo, donde hay tantos gobiernos progresistas en la región, ha servido para profundizar verdaderamente la democracia, es decir, ir más allá de las democracias formales a democracias mucho más incluyentes, mucho más participativas.

En estos años hemos logrado mayor inclusión, mayor igualdad y probablemente haciendo un balance nos vamos a encontrar con algunos resultados negativos.

Tenemos ejemplos de presidentes que han dejado el poder con un altísimo nivel de popularidad, sin embargo, muchas veces uno se pone a pensar, como puede ser que hayan dejado el gobierno con un nivel tan alto de popularidad y a la vez el sistema de partidos es tan fuertemente atacado, las instituciones democráticas son tan fuertemente cuestionadas. Cuando veo la experiencia del Presidente Lula o la del Presidente Lagos, uno se pregunta qué es lo que más ha pesado en esa popularidad, si ha pesado más la agenda progresista o a pesado más el hecho de haber tenido políticas favorables al desarrollo de los negocios, al desarrollo de las empresas.

Uno dice: ¿qué pesó más en la elección del Presidente Lula? ¿Pesó más el Programa Hambre Cero o pesó más el hecho de que haya tenido un tan buen nivel de relación con factores de poder económico, empresariales?

Para nosotros que estamos empezando un camino y que queremos construir políticas progresistas en Paraguay, estamos heredando una situación sumamente compleja. 60 años de gobierno monocolor donde nunca antes ha habido una transición pacífica en el poder, donde tenemos un partido que ha gobernado tantos años y que mantiene su estructura intacta. Y no sólo eso, sino que mantiene un nivel de control político sobre el poder judicial junto con otros sectores que pueden llegar también a consolidar una mayoría parlamentaria. Y nos han dejado un país donde hay niveles altísimos de pobreza, donde los niveles de desempleo son verdaderamente exagerados y un esquema de corrupción sistémica que es sumamente difícil de enfrentar.

Hemos tenido durante estos últimos años un crecimiento económico muy importante, no basado fundamentalmente en rubros que generan empleos, a un costo de producción altísimo. Paraguay se ha convertido en uno de los productores más importantes de soya, pero el cultivo de soya mecanizada produce muy poca fuente de trabajo, al igual que la ganadería que es una de nuestras fuentes de ingreso más importantes y que produce muy poco empleo. Además prácticamente exportamos sin ningún valor agregado, y a parte, el costo ambiental es altísimo.

En este contexto muchas veces se le pide también a la política, se le pide a los partidos, se le pide a las fuerzas que impulsan el cambio mucho más de lo que estas mismas fuerzas pueden

dar. Estoy planteando esta situación que estoy seguro es la situación que se les ha presentado a los compañeros del Frente Amplio, a los compañeros del Partido de los Trabajadores... Sectores progresistas que han llegado al poder, han heredado una situación política económica compleja. Muchas veces han llegado al poder, no es el caso del Uruguay pero sí el del Partido de los Trabajadores, teniendo que recurrir a alianzas con sectores conservadores y eso limita verdaderamente muchísimo la capacidad de gestión.

Nosotros en este momento tenemos un altísimo nivel de expectativa, muchísimas esperanzas, pero sobre todo muchísima ansiedad. La gente quiere ver cambios inmediatos, y eso por un lado es positivo porque revela que hay una vocación de cambiar las cosas, pero por otro lado es un problema bastante serio, porque la gente quiere ver cambios, quiere ver resultados y quiere verlos de inmediato, y muchas veces es muy difícil o hacer que se entienda que los cambios no son mágicos, no son inmediatos, que el hecho de llegar al gobierno, no significa siempre tener el poder o tener el poder suficiente para impulsar reformas, sobre todo cuando hay sectores que manejan tanto poder, que están no solamente en la política sino que también en las empresas, que muchas veces tienen sus expresiones también en los medios de comunicación y que en consecuencia limitan de una manera significativa la capacidad adicional que puedan tener los propios gobiernos progresistas.

Lo que ha pasado en algunos países, siendo el caso más reciente el de Bolivia. Se ha quebrantado fuertemente la institucionalidad a un presidente que ha llegado con un altísimo nivel de votación, con una mayoría sólida en el parlamento y sin embargo, desde fuerzas políticas y desde grupos de poder se ha presionado fuertemente y se ha puesto en tela de juicio, inclusive la posibilidad de que el gobierno pueda mantenerse en sus funciones.

A mí me parece sorprendente que no haya habido una reacción unánime, salvo en el caso de los gobiernos de la región que si han tenido una posición bien clara, y esa reunión que se hizo acá, en Santiago, de la UNASUR, donde se ha fijado una posición bien clara de apoyo a la institucionalidad, ha sido un paso importante. Sin embargo, no siempre la prensa en nuestros países nos ha narrado de una manera fiel lo que estaba ocurriendo en Bolivia, realmente para comprender la situación uno tiene que recurrir a medios más directos y no ha causado ninguna indignación generalizada, por ejemplo, una serie de acciones que se han hecho contra un gobierno, repito, legítimamente constituido, con claros objetivos de quebrar su institucionalidad.

No ha habido una reacción de la prensa internacional ni nada que se le parezca. Pero creo que ese ejemplo es sumamente positivo de qué es lo que podemos hacer para ir fortaleciendo la institucionalidad que, desde mi punto de vista, pasa, en gran medida, por ir fortaleciendo instrumentos y organismos internacionales, sobre todo a nivel regional, donde existe una mejor comprensión de nuestros problemas y nuestras realidades, para, de esa manera, darnos apoyo.

En todos nuestros países tenemos problemas similares, agendas comunes, tenemos necesidades comunes y en ese sentido creo que el fortalecimiento de las instancias, de los organismos internacionales que hemos estado construyendo a nivel nacional, tanto los organismos nacionales como el MERCOSUR, otros organismos regionales y particularmente esta experiencia que sin duda tendrá tropiezo, tendrá dificultades, que es el UNASUR. Creo que son instancias válidas desde las cuales podemos ir instalando temas, no solamente a nivel de nuestros países sino a nivel de la región, pero sobretodo ir pensando en acciones concretas que nos lleven a establecer líneas de cooperación mucho más concretas y mucho más efectivas. Reitero la que se ha dado en la cumbre que ha habido acá, en Santiago, con relación al caso concreto de Bolivia.

Nuevamente quiero agradecer a las fundaciones progresistas por esta iniciativa, por esta invitación y por poder compartir estas ideas con todos ustedes.
Muchas gracias

Senador de la República, Ricardo Núñez

Gracias a la Fundación Chile 21 por habernos invitado a reflexionar sobre el tema de la democracia. Gracias al compañero del MAS por habernos, en tan pocos minutos, ilustrado de manera tan sustantiva respecto al proceso histórico político que está viviendo Bolivia.

Voy a tratar de responder la pregunta básica que nos ha hecho Chile 21, en el sentido de cuáles son las amenazas y cuáles son los desafíos que efectivamente tiene la democracia en nuestro continente.

Creo que tenemos unanimidad, de las pocas que tenemos casi todas las fuerzas progresistas, en el sentido de que la democracia no está sufriendo un riesgo de involución autoritaria. No se ve en el horizonte histórico de nuestro continente que vaya a haber una involución de la manera que la vivimos en dos décadas de manera dramática, y particularmente los países del Cono Sur.

Sin embargo, la democracia está en problemas. Baste para ello solamente estudiar el último informe de Latinobarómetro, el cual nos entrega datos que acrecientan las preocupaciones expresadas al inicio de este foro. Ello porque efectivamente, a pesar de que hemos cerrado el ciclo de 327 golpes de estado que tuviera el continente en 25 países desde el año 1902. Principiando el siglo XXI hemos terminado ese ciclo. Lo cierto es que la democracia como tal, entendida, a partir de la Revolución Francesa, como la mejor forma para organizar civilizadamente nuestra sociedad, está en serio peligro. Desde luego porque todo indica que la democracia *per se* no implica necesariamente un buen gobierno.

Y aquello, que los sabíamos de antes, resulta que lo hemos ido percibiendo con mucha más fuerza ahora. La democracia en sí misma no significa buen gobierno, y por el contrario, dentro de la democracia es perfectamente posible encontrar gobiernos que deterioran las relaciones sociales, políticas y económicas al interior de sus respectivas sociedades.

Esto explica lo que se ha dicho, por tanto comparto esta idea de que la democracia está bastante más amenazada de lo que nosotros mismos somos capaces a veces de percibir. Amenazas distintas, amenazas que pueden ser inminentes o amenazas que pueden estar en un horizonte histórico de años si no se generan condiciones favorables para los efectos de evitar lo que ahí puede suceder.

Yo distingo a lo menos 3 tipos de amenazas, las que están en el ámbito de lo ético moral, en el entendimiento de las actividades públicas de la administración del Estado y, por cierto, la corrupción, uno de los principales temas y problemas que tiene hoy la democracia y así lo indica Latinobarómetro, a pesar de que ha bajado la percepción de muchos países sigue siendo un tema extraordinariamente preocupante. No ha habido en los últimos dos meses, si usted le pregunta a la gente: ¿cuántos actos de corrupción han existido en sus respectivos países? El promedio es de 15 hechos que han ocurrido en los últimos dos meses en nuestros países. Los países como Brasil, México y Venezuela aparecen como los de más alto índice.

El tema de la narco-política, creo que lo hemos estudiado muy poco, no solamente este tema es preocupante para Colombia, también tiene incursiones de mayor envergadura en varios países, incluso aquellos que parecen más incólumes a esta situación. La banalidad de los políticos, la democracia comprendida como la insensibilidad del Estado para entender adecuadamente los intereses de la gente, el secretismo en el manejo de los asuntos públicos, la falta de transparencia, la carencia de una verdadera contabilidad, que no hace que el pueblo conozca adecuadamente como se manejan los recursos públicos, ni siquiera a veces los recursos para los municipios, que están muy cerca de ellos. La evasión tributaria, que en algunos países alcanza niveles realmente increíbles, que podrían perfectamente resolver problemas muy graves de esas sociedades, y por cierto, la falta de fiscalización de las actuaciones de los órganos estatales y también de los privados, hacen que tengamos en ese ámbito un conjunto de amenazas que son particularmente preocupantes.

En el ámbito de la política, nos encontramos con el desprestigio de los partidos políticos, como muy bien lo refleja el ya citado estudio de Latinobarómetro. América Latina no está ajena respecto del desprestigio de los partidos políticos, de sus dirigentes, y lo más grave, de sus instituciones.

Hoy nos encontramos en la ex sede del Parlamento de Chile -en la Sala de la Cámara de Diputados-, quienes se sentaron aquí tuvieron un gran prestigio social, quienes estamos en Valparaíso, no lo tenemos.

La realidad que se vivió aquí en esta sala y la realidad que vivimos en Valparaíso son muy distintas. Hoy somos objeto de permanente recriminación por parte de la sociedad civil que ve a los parlamentarios, y no necesariamente a la entidad, incapaces de resolver adecuadamente los problemas concretos que tiene la gente.

Hay un deterioro de la calidad de la política. Yo tengo la impresión que el clientelismo es un aspecto. El clientelismo, aquel que ha sustraído de alguna manera la posibilidad de que tengamos ciudadanía conciente. El clientelismo que es tal vez uno de los factores que causan mayor deterioro a las actividades de los partidos políticos, ha ido disminuyendo notablemente la calidad de la política. Quienes ya tenemos bastantes años de experiencia, por haber militado en un mismo partido político durante muchos años, más de 50 en mi caso, y haber conocido a todos los líderes de mi partido, desde Salvador Allende para adelante, no tiene nada que ver con lo que vivimos hoy. Yo me sentaba en las graderías de la Cámara para escuchar a connotados Diputados de la época o iba al Senado a escuchar y aprender, incluso de parlamentarios de derecha. Hoy creo que ningún joven se le ocurre acercarse siquiera a las tribunas del Senado o de la Cámara de Diputados para aprender, para conocer, para poder mirar las dimensiones distintas que tiene esta noble actividad.

Creo que el tercer aspecto son las amenazas de carácter socioeconómico, sobre las cuales ya he escuchado algunas opiniones y seguramente en las intervenciones anteriores y en los paneles anteriores se ha trabajado bastante el tema del fracaso en la disminución significativa de la pobreza, el crecimiento de la exclusión social, donde el barómetro latino dice que los pobres siguen siendo los más excluidos y luego los indígenas. También se excluye por sexo, por raza, por etnia, y esto sigue siendo un factor, como ya lo he dicho, para la distribución magra del ingreso. La violencia y la inseguridad ciudadana no siempre la hemos tomado en consideración, los partidos y las instituciones del Estado, en general, han fracasado para detener la enorme ola de inseguridad ciudadana que se ha instalado no solamente en Río de Janeiro, sino que en barrios de nuestra ciudad de Santiago, en barrios de Buenos Aires. Esto es un tema sobre el cual, en general, las fuerzas progresistas no hemos tenido una reflexión más

de fondo, porque no solamente los factores causales, a los que siempre aludimos, como la pobreza, están implicados. Es bastante más que aquello: los medios de comunicación, la influencia en la escuela y la capacidad del sistema educativo para generar una cultura de no violencia o los problemas medioambientales que estamos sufriendo en todos nuestros países, son parte de las amenazas en el ámbito socioeconómico para nuestras democracias.

Todo esto en medio de un proceso de transformación de las relaciones Estado-sociedad, en la cual todavía no termina de desarrollarse esa relación que se estableció luego de la independencia de nuestros países. Por casi un siglo tuvimos sociedades y Estados relativamente estables, con cambios relativamente poco significativos. Hoy esa relación Estado – sociedad está en un proceso de transformación y de cambio, cuyos parámetros no estamos siendo capaces de atender, no solamente porque la globalización es un proceso en curso, y porque la revolución científico- tecnológica es un proceso también en curso, sino también porque la universalización de las economías en el ámbito de lo que es el capitalismo salvaje del neoliberalismo está en crisis.

En términos de desafíos, tengo la impresión de que sí podemos enfrentar retos y podemos mejorar la calidad de la democracia. Creo que la experiencia del presupuesto participativo de Brasil es una experiencia que debiéramos externalizar mucho más, aunque ella está muy lejos de que se practique en nuestro país.

La educación para la democracia. En Chile tenemos un grave problema con el sistema educativo, no se está educando para la democracia, no solamente porque no tenemos clases de educación cívica, sencillamente porque no hay un concepto de educación que esté relacionado con la democracia y sus valores.

Tenemos que combatir el autoritarismo dentro de la democracia. Esto de que el autoritarismo solamente es producto de un determinado sistema antidemocrático, no es cierto, pues dentro de la democracia también hay formas autoritarias. Tanto es así que hay quienes han dicho que estamos frente a una democracia sin demócratas, y eso es extraordinariamente peligroso. Podemos ver muchos ejemplos de autoritarismo dentro del Estado.

Tenemos que construir un Estado más transversal v/s un Estado vertical. En ese sentido, lo que nos acaba de señalar el compañero de Bolivia, es altamente interesante. Yo estoy absolutamente convencido de que si no estamos concientes de que existen Estados subnacionales en cada uno de los Estados, no estamos comprendiendo la realidad de nuestros países. Las regiones hoy son sub-Estados y Chile no lo asume. Tenemos que hacer no solamente que los municipios crezcan, sino también que estas regiones que son sub-Estados no sean meras regiones como algunos creen.

Democracia y equidad distributiva a través de los territorios es una demanda que tenemos. Yo tengo la impresión de que hay que fortalecer el Estado democrático también con debate de ideas. Las ideas hoy no forman parte de las inquietudes de los sectores progresistas de nuestras sociedades. El debate de ideas, el debate abierto, aquello a lo que le llamábamos lucha ideológica, creo que hay que reinstalarla en el ámbito del quehacer político de nuestros países, porque la lucha ideológica forma parte de los procesos de transformación cultural y política que los países necesitan para poder entender mejor el mundo en que se desarrollan.

En ese sentido, la idea de un Estado social y democrático de derecho que hemos planteado durante mucho tiempo se va haciendo cada vez más necesario, entendiendo que un Estado de esa naturaleza requiere de partidos maduros, de un sistema semi-presidencial, de una

estructura descentralizada del poder estatal, de una apropiación democrática del territorio, del plebiscito como un sistema permanente de consulta a la sociedad y de un nuevo concepto de ciudadanía. El concepto desarrollado a partir de la Revolución Francesa ya no nos sirve, tenemos que construir un nuevo concepto de ciudadanía para enriquecer la democracia. Muchas gracias.

Diputado César Navarro, jefe de la Bancada del Movimiento al Socialismo, Bolivia.

Buenos días, agradecer la invitación y a nombre de nuestro compañero Presidente, Evo Morales, un saludo fraterno y revolucionario a todos ustedes, hermanas y hermanos latinoamericanos.

La democracia de América Latina entre desafíos y amenazas. Yo quiero partir de la última interrogante. ¿Qué tipo de Estado requiere una democracia de calidad? Creo que la respuesta la tenemos que ir desarrollando y construyendo a partir de la experiencia que tenemos cada uno de nosotros en nuestros países.

Nosotros hemos ingresado en un proceso, no simplemente de transformación vinculado al concepto de la propiedad y de los recursos naturales en nuestro país, sino vinculado a la descolonización como forma para reconstruir el Estado.

¿Qué tipo de Estado requiere una democracia de calidad? Nosotros, en nuestro Artículo 1 de nuestro proyecto de Constitución que va a ser aprobado el próximo 25 de enero en una Consulta Nacional, recuperamos los conceptos liberales, pero también incorporamos conceptos que hacen a la formación social económica plurinacional de la sociedad boliviana, previa a la invasión española, posterior a la invasión y posterior a la fundación de la República en 1825.

Nosotros definimos a nuestro país como un Estado Unitario Social de Derecho, pero inmediatamente incorporamos un concepto que fue históricamente reprimido, marginado y excluido: el concepto de lo Plurinacional Comunitario. Y entendemos lo plurinacional como una forma de comunidades culturales y no comunidades políticas, como en cierto momento la ultraderecha en nuestro país denunció.

No es que Bolivia se vaya a fragmentar en 36 nacionalidades sino que se están reconociendo las formas políticas de organización histórica y estamos planteando la convivencia y, lo que llama nuestro presidente, la complementariedad entre formas políticas de organización, es decir, la transformación superestructural del Estado no parte por ampliar conceptos liberal occidentales, sino que parte por incorporar realidades sociopolíticas, socioculturales y territoriales de nuestro entorno. Por eso es que mi país, desde el día 26 de enero, a las 00:01 hrs., se va a definir como un Estado Plurinacional Comunitario, pero además incorpora otro concepto importante que no sólo fue una demanda de las regiones en nuestro país, sino también de varios sectores indígenas originarios.

La tercera parte o tercer concepto incorporado a nuestra constitución es que Bolivia es un Estado Unitario Social de Derecho, Plurinacional – Comunitario con Autonomías. Las Autonomías no van a estar vinculadas simplemente al concepto de la descentralización política en el marco de la división que tiene como base los departamentos, involucrará primero, el

órgano legislativo, el órgano ejecutivo y paralelamente la desconcentración de ese órgano político ampliado al ámbito territorial.

En lo territorial planteamos una autonomía departamental, una autonomía indígena originario campesina y una autonomía municipal. Estos tres niveles gubernativos tienen cualidad legislativa.

La ultraderecha en nuestro país planteaba sólo la autonomía departamental. Y si ustedes tienen la posibilidad de revisar, nos alegró mucho cuando el Presidente Kirschner estuvo en Bolivia el año 2006, mientras estábamos enfrentando un proceso de nacionalización de los hidrocarburos. Recuerdo que el Presidente Kirschner decía: si alguien se hace al pícaro estamos dispuestos a apoyarlos. Esa opinión para nosotros fue altamente importante y una constatación de un proceso latinoamericano de unidad en el proceso histórico que estamos viviendo.

Por eso es que cuando planteamos esta autonomía haciendo contraste con el concepto de autonomía que tuvo la oligarquía en Santa Cruz, pues ellos nos planteaban que el Gobernador de Santa Cruz tenía la facultad de distribuir tierras, y eso implicaba la legalización del latifundio porque existen familias que tienen 10, 20, 30 y hasta 40 mil y 120 mil hectáreas en nuestro país. Pero no sólo el gobernador tenía la facultad de distribuir y titular las tierras sino que las titulaciones causaban Estado y no admitían ulterior recurso. Así, se estaba buscando legalizar el latifundio a través de las autonomías departamentales. Hoy en día nosotros planteamos 4 niveles de autonomía, y estos 4 niveles autonómicos se reflejan en la forma de organización.

¿Cómo entendemos el concepto de democracia representativa a una democracia participativa? En el Artículo 12 de nuestra Constitución ya no sólo reivindicamos el concepto liberal de democracia representativa, donde el pueblo se expresa y delibera a través del voto eligiendo a sus representantes. El concepto clásico de la democracia liberal representativa.

Hoy ampliamos dos conceptos importantes y fundamentales, que es la democracia participativa y la democracia comunitaria. La democracia participativa se expresa en la facultad que tiene la sociedad plurinacional boliviana de revocar el mandato a todas las autoridades elegidas por el voto popular. Presidente, Vicepresidente, Senadores, Diputados, Alcaldes y Gobernadores, son sujetos de ser revocados de su mandato a mitad de gestión. Esto implica que la sociedad no sólo tiene la obligación de votar sino tiene derecho a decidir sobre la continuidad de su autoridad política si esta no goza de la legitimidad dada por el apoyo.

No más sociedad usuaria, hoy sociedad que tiene facultad de decisión, por eso que se incorpora el concepto del control social al interior de nuestra Constitución, otorgándole facultades a la sociedad civil organizada de participar en el control, en la fiscalización de las instituciones públicas del Estado, de las empresas del Estado, de las empresas mixtas en el Estado y de las empresas privadas que administren los recursos públicos del Estado.

Hoy ya no habrá sector privado al margen de la economía, al margen del Estado, al margen de la sociedad, sino que el sector privado es una institución subordinada al Estado y con el control de la sociedad civil organizada. Por eso es que nuestra democracia representativa, ampliada a la democracia participativa y comunitaria en nuestro concepto, recoge varios elementos pero además, estamos constitucionalizando escenarios deliberativos altamente importantes que son las asambleas y los cabildos.

Estos escenarios democráticos de organización, de deliberación y de decisión, hoy en día van a ser escenarios políticos que pueden sugerir políticas a las instituciones estatales en el ámbito

municipal, regional, en el ámbito indígena originario, en el departamental, pero también en el ámbito nacional.

Este es un proceso para nosotros altamente importante. Pero además debemos manifestar que no sólo estamos hablando de los límites políticos de reorganización territorial del Estado. Este hecho hoy en día se está constituyendo en uno de los factores fundamentales de oposición política de la derecha en nuestro país. Por eso que acompañado a la Constitución y a la construcción de autonomía indígena territorial, estamos incorporando la implementación de la jurisdicción indígena originario campesino.

Lo que históricamente era visto como un hecho folklórico o de manera mediocre. Algunos medios privados de comunicación reflejaron que justicia indígena era el linchamiento de algunos delincuentes. Hoy la justicia indígena originaria, que es administrada por sus autoridades va a tener un espacio importante de aplicación en el espacio territorial indígena originario.

Y eso para nosotros es un hecho ampliamente importante, porque la derecha planteó que la jurisdicción indígena fuera una sala más de la justicia ordinaria y nosotros planteamos que la jurisdicción indígena no sea una sala más sino sea otra justicia, no paralela ni competitiva, sino que tenga sus niveles independientes en los espacios territoriales donde se desarrolla.

Para implementar esta coordinación entre ambas justicias estamos planteando la ley de deslinde jurisdiccional que va a ser desarrollado en el transcurso de este año.

Para terminar, empezando con la primera pregunta, ¿cuáles son las principales amenazas y desafíos que enfrenta la democracia? Creo que la exclusión y la pobreza, la marginación, el racismo, la falta de credibilidad de sus instituciones políticas, pero creo que uno de los temas importantes es el factor económico. Nosotros estamos institucionalizando cuatro formas de organización económica en nuestro país, la estatal, la comunitaria, la social cooperativizada y la privada. Estamos constitucionalizando estos cuatro ejes.

Es por eso que en nuestra constitución hay un alto grado de correspondencia entre la súper estructura y la estructura económica, y existe toda una visión filosófica que busca transformar, no simplemente una forma de ampliar los derechos liberales, sino básicamente de reconstruir el poder público y el poder político a través de varios hechos intrínsecos que hacen a la historia política de nuestro país.

Por eso es que este proceso para nosotros es altamente importante. Un compañero indígena, dirigente campesino y cocalero, ganó por primera vez la votación con un 54 por ciento, porque antes las minorías electorales eran mayorías parlamentarias, y hoy somos una mayoría política. El 10 de agosto con el referéndum convocatorio alcanzamos el 67 por ciento y creemos que sobrepasaremos el 80 por ciento en la aprobación de nuestra Constitución. Por eso que la transformación, como bien dicen nuestros principios, es una revolución democrática y cultural, y la transformación en Bolivia la vamos a desarrollar por la vía democrática con nuestro compañero y líder político a la cabeza, Evo Morales Zaima. Muchas gracias.

Panel: La eficacia de las políticas sociales para garantizar igualdad de oportunidades y resultados. Una versión latinoamericana de los Estados de Bienestar.

¿Cómo salir del binomio conservadurismo fiscal o asistencialismo social?, ¿cuáles son los límites y posibilidades de la política social en un contexto de mercado?, ¿cuáles son las amenazas de los sistemas de protección social incipientes?, ¿cuáles son los retos para la protección social en el marco de la modernización de nuestros Estados?, ¿cómo instalar las bases de un nuevo pacto social y fiscal por la equidad y el desarrollo?

Jesús Caldera, ex ministro del Trabajo de España.

No podría empezar esta intervención sin recordar la situación difícil en la que vivimos. Vivimos una crisis, que no es sólo una crisis financiera, en mi opinión, es una crisis de modelo.

Hay dos formas fundamentales de ver la vida política, posiciones progresistas y conservadoras.

La crisis que hoy vivimos, evidentemente es una crisis que deriva de un modo conservador de ver la vida, neoconservador o neoliberal, y que viene dado por una decisión que se adoptó en Estados Unidos acerca de la desregulación de los mercados. Se adopta una decisión en base al siguiente lema: los mercados funcionan mejor por sí mismos con autorregulación que con regulación pública. Los mercados son más eficientes si funcionan de este modo que si interviene el gobierno o interviene el Estado. El Sr. Greenspan fue el gran defensor de esta teoría, llegó a decir que no había nada en la regulación gubernamental o en la pública superior a la autorregulación de los mercados. Y nos hemos encontrado con este desastre financiero de proporciones incalculables.

El mensaje que quiero dejar es el siguiente: no sólo esta crisis es censurable por razones éticas, porque ha aumentado las desigualdades, por supuesto que sí para un progresista, pero todo es censurable, pero sobre todo, es censurable por razones de eficiencia económica, porque han fallado con su modelo económico de desarrollo. No es éste el mejor modelo económico de desarrollo, a la vista está. Como va a ser bueno un modelo económico de desarrollo que apuesta por la riqueza financiera, saben ustedes que la riqueza financiera en Estado Unidos representa 10 veces su PIB, esto es imposible en términos de economía sensata.

Saben ustedes que sólo el mercado de derivados ha pasado en 5 años de 100 trillones de dólares a 500 trillones. Sólo en 5 años se ha multiplicado al 100 por ciento cada año, lo que los derivados o fórmulas financieras opacas que nadie entiende representan.

Por tanto, sus repuestas económicas han sido un fracaso, su receta económica han fracasado y han llevado al mundo a una gravísima crisis. Pero no lo hicieron sólo en la desregulación de los mercados financieros, ha habido otras desregulaciones que han sido lamentables para el conjunto de la humanidad.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la humanidad decidió a través de Naciones Unidas, prohibir las guerras de agresión, el uso de la fuerza se limitó a causas humanitarias o misiones de defensa de la paz autorizadas por Naciones Unidas. Esta es la regla universal, ésta era la norma universal, la regulación universal, pero eludieron esa regulación universal también. Decidieron dejar a un lado esa regulación y eso permitió invadir Irak y permitió participar en una guerra de agresión, al margen de las reglas universales. Un segundo ejemplo de desregulación, animada por el pensamiento neoconservador que demuestra, además de la injusticia de esos hechos, el grave fracaso en sus resultados.

Tercera desregulación. Con un enorme esfuerzo, decidimos todos los países del mundo, elaborar el protocolo de Kyoto, porque los científicos nos están diciendo: el mundo se está envenenando. Si ustedes siguen con la economía del carbono, de los fósiles, del CO2, ustedes acabarán con la vida en la Tierra. El panel de científicos de Naciones Unidas universalmente acepta esta tesis, entonces los países decidimos que vamos a reducir nuestras emisiones de gases que generan efecto invernadero, y hacemos el protocolo de Kyoto. De nuevo los neoliberales y los neoconservadores se desregularon, y dijeron, no, nosotros no vamos a participar de esta aventura, porque es más eficiente el estar fuera de esa regulación. Estados Unidos ha sufrido el Katrina y está sufriendo también las consecuencias brutales de los efectos negativos del cambio climático.

Y ha habido una cuarta desregulación en materia social, que se ha intentado imponer a América Latina. Se dice, el modelo social europeo, es decir, el modelo de crecimiento económico que va acompañado de prestaciones sociales y de garantías sociales y de igualdad para el conjunto de los trabajadores y de los ciudadanos, es menos competitivo, menos eficaz, lo eficaz es el libre mercado, que los que tiene mucho sigan acumulando, generen grandes cantidades de riqueza y luego, como dicen los norteamericanos, ello permitirá que se valla impregnando esa riqueza y desarrollándose y llegar al resto de las capas de la población.

Después de lo tiempos no conservadores en Estados Unidos el resultado es evidente, hay más pobres, los trabajadores tienen peores servicios públicos y los ricos son mucho más ricos que hace tan sólo 8 años, y la clase media norteamericana ha perdido renta, capacidad de compra, se ha empobrecido. También desde este punto de vista la reflexión y las propuestas neoliberales o neoconservadoras, se han mostrado erróneas y hay un ejemplo evidente: siempre se dice, el modelo social europeo es lastre para el crecimiento económico y la competitividad. No es verdad, nosotros formamos parte de un bloque único, tenemos políticas comerciales comunes, tenemos una moneda común.

Si tomamos en consideración lo que es Europa en los últimos 10 o 15 años, veremos que Europa tiene saldo positivo en su comercio exterior, si hubiera perdido posiciones de competitividad, tendría saldo negativo, es decir, la Europa de los altos salarios, la de la protección social, que garantiza una mayor equidad y una mayor igualdad en la distribución de la renta, demuestra al mismo tiempo que es más competitiva, no es menos competitiva en un mundo globalizado, es más y lo está demostrando. Además, cuando se producen ciclos de crecimiento económico, crece igual en aquellos lugares en que se aplican política neoliberales salvajes.

Cuando hay situaciones de crisis, entran en funcionamiento los estabilizadores automáticos y la gente tiene protección, si pierdes el empleo tienes una protección al desempleo, si pierdes el empleo tienes una ayuda para poder buscar otra actividad económica, si te encuentras en una situación de pobreza tienes ayuda social. El Estado, lo público, te garantiza protección que

favorece la paz social, la cohesión y favorece un Estado de felicidad general mucho más intenso, mucho más grande que en aquellos lugares en donde hay tremendas desigualdades sociales.

Por eso la respuesta ante la pregunta que se nos hacía: ¿son eficaces las políticas sociales para garantizar la igualdad de oportunidades y sus resultados?, es: por supuesto. No sólo son eficaces, es el único modo, en mi opinión, de garantizar la igualdad de oportunidades y los resultados.

Decía que esta crisis pone de manifiesto el fracaso del modelo neoliberal, pero no nos engañemos, no podemos quedarnos sólo en una respuesta a las soluciones financieras, no, el mundo sufre una crisis mucho más profunda.

El presidente del gobierno de España defenderá en Washington la posición de que hay que abordar globalmente la salida de esta crisis, que tenemos una crisis financiera, pero también que tenemos una crisis climática terrible. Tenemos una crisis en relación a la pobreza y es una vergüenza universal que no alcancemos los objetivos del milenio, cuando podemos y es urgente alcanzarlos.

Tenemos una crisis sobre todo de aplicación de justicia social, sobre las reglas del comercio internacional, que hay que resolver. Tenemos también una crisis porque las políticas no se enfocan a favor del género, las políticas universales a favor de la mujer. Tenemos que saber que las mujeres son las que más trabajan y las que menos derechos tienen. Tenemos que saber que, por ejemplo, en África el 80% de la producción agraria la producen mujeres y no tienen derechos, no tienen ni siquiera la respuesta de un modelo que favorezca su integración social y su educación.

Hasta hace poco tiempo el elemento dominante para resolver las diferencias sociales fue el uso de la fuerza, por eso los hombres han dominado a las mujeres, hay que decirlo, es algo que me repugna, pero hoy, cuando el principal factor de producción es la inteligencia, el conocimiento, hay que expulsar definitivamente esas políticas basadas en la imposición, porque hoy es el conocimiento el que mueve al mundo y el conocimiento está muy bien compartido entre mujeres y hombres.

De hecho, los resultados académicos de las mujeres, en cualquier país del mundo, son superiores a los de los hombres. Cuando se permite y se favorece un modelo de integración a través de la educación de la mujer, el resultado es mejor y en España se ha demostrado. Por eso yo favorecí, cuando fui ministro, una ley de igualdad de la que me siento particularmente orgulloso, una igualdad que exige y creo que es un avance civilizatorio esencial que ha conseguido España, que en las empresas se hagan políticas, si no hay la adecuada representación de las mujeres, a favor de las mujeres. Que en los órganos de dirección de las empresas estén representadas las mujeres igual que los hombres. Algunos no lo entienden, les estamos haciendo un favor a las empresas, pensaban que iba a ser una carga para ello, es un factor de ventaja porque las empresas dirigidas por mujeres son más competitivas, incluso hay ejemplos internacionales, que las empresas dirigidas por los hombres.

Habría que dar una respuesta global a estos 4 capítulos, y habría que desarrollar a nivel internacional soluciones compartidas que resuelvan estos 4 grandes desafíos que tiene planteada la humanidad.

Las políticas sociales pueden además ser proactivas, pueden generar empleo. España tiene ahora una situación delicada como Europa y como todo el mundo, el año que viene tendremos aumento del desempleo. Yo elaboré otra ley de la que me siento particularmente orgulloso, la ley de la dependencia, para atender a las personas que no pueden valerse por sí mismas. Como un nuevo derecho universal, toda persona discapacitada de España, o mayor, que haya perdido capacidad funcional y necesita ayuda de otra persona para los actos corrientes de la vida diaria, lo tiene garantizado por el sistema de protección pública llamada: de atención a la dependencia.

Tiene un enorme costo económico, nos va a costar el 1.5% del PIB español, pero esto no es un gasto, es una inversión social, porque ahora nos damos cuenta de que el único sector de actividad que está generando empleo en España, incluso en momentos de crisis, es el sector socio-sanitario asociado a la ley de la dependencia. Aquellos que dicen que las políticas sociales, que el gasto social es un gasto que no favorece la competencia ni la productividad de los sistemas, no dicen la verdad.

Si las políticas sociales son activas, si se dirigen a favorecer un sistema de atención profesional que permita generar empleo, liberar a las mujeres de las pesadas labores que asumían en nombre de las familias para cuidar a sus dependientes sin que nadie se los reconociera, y al mismo tiempo favorecemos la renovación y la investigación biomédica en ese terreno, en la atención a las discapacidades y a las enfermedades degenerativas, estamos desarrollando yacimientos de empleo, creando potentes instrumentos de crecimiento económico. Ese es mi punto de vista.

Las políticas sociales son compatibles con el crecimiento económico, no sólo compatible, lo mejoran. Ese es el crecimiento sano, sostenido, no el del espejismo de la riqueza financiera, no el de los gestores que cobran bonos animados por una codicia universal. Hay que juzgarlos negativamente por eso, pero sobre todo, a los gestores de Wall Street y a quienes se han comportado como ellos, hay que juzgarlos por su ineficiencia económica, porque lo han hecho mal y porque las políticas y la intervención del Estado dirigidas a regular los mercados, a favorecer las infraestructuras de capital físico, a mejorar la educación de sus ciudadanos, a favorecer el capital tecnológico de las empresas, son las más sostenibles en términos de futuro. Son las que mejor funcionan y por supuesto las políticas que garantizan la cohesión social.

Las que hacen política de género son, primero las más justas y también las más eficientes en términos económicos. ¿Qué sería de Europa hoy, sin la incorporación masiva de la mujer al trabajo? El éxito de España se mide por dos variables, una es la incorporación de la mujer al trabajo, asumiendo dobles cargas, que esperemos que a partir de las nuevas leyes que hemos aprobado, se vayan reduciendo, y dos, la incorporación de cientos de miles de millones de inmigrantes que han venido a construir un futuro mejor con nosotros y también a buscar un futuro mejor para ellos.

El otro día decía el Presidente del gobierno de España, enojado frente al ataque de la derecha española que de nuevo lo coloca en el escenario de la vida política: esta crisis no la han provocado los inmigrantes honrados que buscan un empleo, la han provocado los gestores económicos de la avaricia y del sistema financiero que no tienen límites, faltaría más, que encima ahora consintiéramos que se derivara la responsabilidad a quien busca un puesto de trabajo. Esa es la economía productiva, ellos no son los responsables de lo que ha ocurrido, los responsables son los desreguladores, aquellos que sólo miran su interés particular y que nos han llevado a una crisis, la más grave de todas las que ha conocido el mundo desarrollado o el mundo desde que se inició el capitalismo.

Una última reflexión, el valor de la política, el valor de los valores. Lo hemos visto en los Estados Unidos, con la mejora de la participación, con la participación de los jóvenes, de las minorías, se ha producido un sueño, se ha podido derrotar al pensamiento conservador ¿Cómo? Con el voto, con la participación en política de la gente guiada de valores, que debemos hoy aprovechar de nuevo para desarrollar.

Cuando presentamos nuestro presupuesto hace un par de meses en España sabíamos que el año 2009 iba a ser muy difícil. Nosotros presentamos el presupuesto por una congelación, por algún aumento de algunas partidas, siempre de política social, y el resto de los rubros, sencillamente se mantienen sobre este año, pero con una partida muy significativa de incremento en ayuda al desarrollo, la ayuda oficial al desarrollo.

Nosotros les dijimos a los españoles, vamos a pasar momentos difíciles, pero hay otros que lo pasan peor y vamos a cumplir nuestro compromiso y vamos a llegar al 0.7 por ciento de ayuda al desarrollo. En el año 2004 cuando llegamos al gobierno estábamos en el 0.19 por ciento, ahora estamos en el 0.6 por ciento, incluso con la crisis económica al medio, les puedo decir que esa propuesta la han apoyado todos los grupos políticos en el parlamento y que algunas encuestas bien hechas, dicen y afirman que el 80 por ciento de los españoles apoya esa política y se siente orgulloso de que su gobierno sea capaz de practicar una política universal de solidaridad frente a las contingencias que sufrimos, aunque tengamos dificultades económicas.

Nuestra primera prioridad en política exterior es la lucha contra el hambre, eso ennoblece a una sociedad, eso demuestra el valor de la política, el valor de los principios, de los progresistas que además de poder ofrecer soluciones más justas, las podemos ofrecer también más eficientes. Ese es el mensaje que quería dejarles hoy.
Muchas gracias.

Organiza:



Auspician:



Patrocina: Red de Centros Progresistas del Cono Sur

